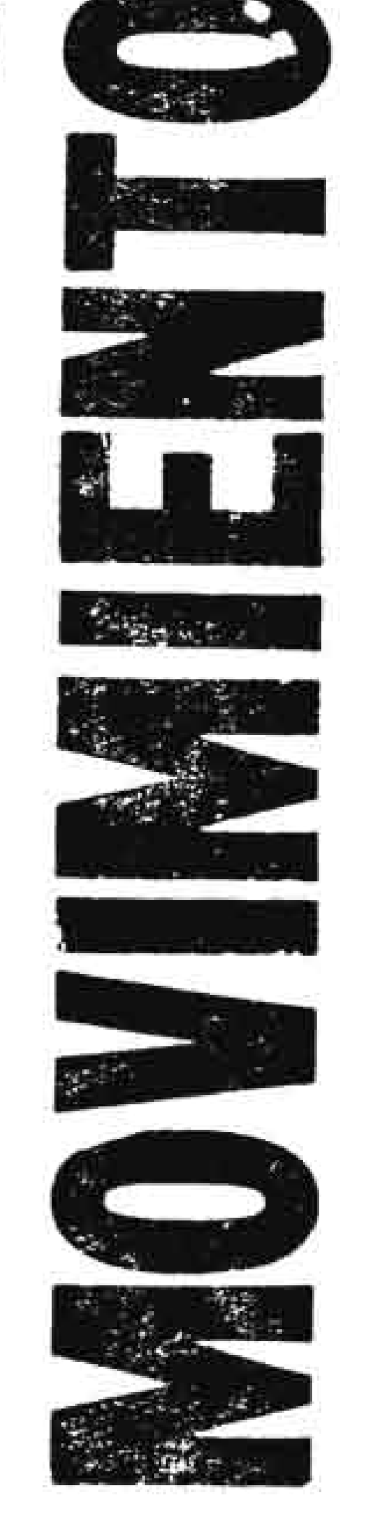

中國在前進
革命的星期一
CHINA EN MARCHA
LUNES DE REVOLUCION

director: guillermo cabrera infante
sub-director: pablo armando fernández
director artístico: raúl martínez
traducciones de maría luisa sánchez galí
y león de witt
dirección artística de este número al
cuidado de miguel cutillas

por MAO TSE-TUNG

NUEVO MOVIMIENTO CULTURAL



En el frente ideológico y cultural de China, el período precedente al Movimiento Cuatro de Mayo, y el período subsiguiente forman dos períodos históricos distintos.

Antes del Movimiento Cuatro de Mayo, la lucha del frente cultural de China se libraba entre la nueva cultura de la burguesía y la vieja cultura de la clase feudal. Este era el carácter de las luchas que se libraron entonces entre los educadores modernos y el sistema de exámenes competitivos del imperio, entre la nueva enseñanza y la vieja enseñanza, y entre la enseñanza del occidente y la enseñanza china. Los estudios en las escuelas modernas, de la nueva enseñanza o de la enseñanza occidental, consistían principalmente en ese momento —decimos principalmente porque todavía contenían algunas ideas venenosas del feudalismo chino— en las ciencias naturales y las teorías burguesas sociales y políticas, todas las cuales son necesarias para los representativos de la burguesía. En ese momento la ideología de la enseñanza nueva jugó un papel importante luchando contra la ideología feudal de China, y ayudó a la revolución burguesa-democrática del viejo período. Sin embargo, a causa de las flaquezas de la burguesía china y del advenimiento de la era imperialista en el mundo, esta ideología burguesa fue fácilmente derrotada por la alianza reaccionaria de la ideología esclavista del imperialismo extranjero y la ideología feudal china de volver al pasado; tan pronto como esta alianza comenzó un pequeño contra-ataque, la nueva enseñanza doblegó sus banderas, acalló sus tambores, y abandonó el campo de batalla salvando el caparazón y perdiendo el alma. La vieja cultura burguesa-democrática tenía que ser derrotada; se había vuelto decadente y débil en la era del imperialismo.

Pero a partir del Movimiento Cuatro de Mayo las cosas cambiaron. Desde entonces la fuerza pujante de la nueva cultura apareció en China, especialmente, la ideología cultural comunista guiada por los Comunistas chinos, la concepción mundial comunista y la teoría de la revolución social. El Movimiento del Cuatro de Mayo se originó en 1919 y en 1921 se fundó el Partido Comunista Chino y empezó realmente el movimiento de las masas trabajadoras en China; todo esto ocurrió después de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución de Octubre de Rusia, en un momento en que el problema nacional y los movimientos revolucionarios coloniales del mundo tomaban un carácter nuevo; en esto la conexión entre la revolución china y la revolución mundial es obvia. Al entrar en la palestra el proletariado chino y el Partido Comunista Chino, la nueva fuerza cultural lo hace también, con una nueva bandera y nuevas armas, enrolando a todos los aliados posibles y desplegando sus fuerzas para dar la batalla, se lanza a ataques heroicos contra la cultura imperialista y la cultura feudal. Esta nueva fuerza dio grandes pasos en el campo de las ciencias sociales, de las artes y las letras, en filosofía, economía, ciencia política, ciencia militar, historia del arte y la literatura, incluyendo el drama, el cine, la música, la escultura y la pintura. Durante los últimos veinte año, a donde quiera que esta nueva fuerza cultural dirigiera sus ataques se efectuó una revolución en la forma y en el contenido, por ejemplo en el estilo del lenguaje escrito. Su influencia es tan grande y su poder tan tremendo que es prácticamente invencible. Su alcance y el número de los que apoyan su causa no tiene precedente en la historia de China. Lu Sin fue su más grande figura y también el más valiente de los que portaban su bandera. Comandante supremo de la revolución cultural china, era a la vez un gran hombre de letras, un gran pensador y un gran revolucionario. Fue un hombre de una integridad probada, libre de todo vestigio de obsequiosidad o servilidad; tal fuerza de carácter fue un gran tesoro entre la gente colonial o semi-colonial. Lu Sin, representante de la gran mayoría del pueblo, fue una figura única en la historia de China, un héroe nacional del frente cultural, el más acertado, valiente, firme, leal y el héroe más fervoroso que acometió y derrotó a las filas enemigas. La pauta de Lu Sin es la pauta de la nueva cultura de la nación china.

Antes del Movimiento Cuatro de Mayo, la nueva cultura de China era una cultura de vieja democracia y formaba parte de la revolución cultural capitalista del mundo burgués. A partir del Movimiento Cultural Cuatro de Mayo, se ha convertido en una cultura de nueva democracia y forma parte de la revolución cultural socialista del mundo del proletariado.

Antes del Movimiento Cuatro de Mayo, el nuevo movimiento cultural chino, su revolución cultural, era dirigida por la burguesía, que todavía jugaba un importante papel. Después

4 DE MAYO



del Movimiento Cuatro de Mayo, la ideología de la cultura burguesa que estaba rezagada hasta con respecto a la política burguesa, no pudo seguir desempeñando el papel principal, y durante la revolución se convirtió en un simple miembro de una alianza en la cual la ideología de la cultura proletaria iba a la cabeza. Esta es una dura realidad que nadie puede negar.

La nueva cultura democrática es anti-imperialistas y no anti-feudal; actualmente es la cultura del frente unido contra la agresión japonesa. Esta cultura puede solamente ser dirigida por la ideología cultural proletaria, por la ideología del comunismo, y no por la ideología cultural de cualquier otra clase. La nueva cultura democrática es, en una palabra, la cultura anti-imperialista y anti-feudal de la masa del pueblo bajo la dirección del proletariado.

El Movimiento Cuatro de Mayo fue un movimiento tan ti-imperialista como anti-feudal. Su característica histórica más significativa fue algo que estuvo ausente en la Revolución de 1911, o sea, una oposición tenaz y decidida al imperialismo y al feudalismo. El Movimiento Cuatro de Mayo tenía esta característica porque la economía capitalista se había desarrollado aún más en China y porque las nuevas esperanzas para la liberación de la nación china habían aumentado, al darse cuenta la dirigencia revolucionaria de que los tres poderes imperialistas mayores, Rusia, Alemania y Austria-Hungría, habían sido derrotados, y los otros dos, Francia e Inglaterra estaban debilitados, mientras que el proletariado ruso había establecido un gobierno socialista, y el proletariado de Alemania, Austria (Hungría) e Italia luchaba por la revolución. El Movimiento Cuatro de Mayo tuvo su semilla en la revolución mundial, en la Revolución Rusa y en Lenin. Formó parte de la revolución proletaria de ese momento. Aunque entonces aún no existía el Partido Comunista Chino, había un gran número de intelectuales que estaban de acuerdo con la Revolución Rusa, y poseían algunos conocimientos rudimentarios de la ideología comunista. El Movimiento Cuatro de Mayo fue al principio un movimiento revolucionario del frente unido formado por tres sectores distintos —el sector Comunista, el sector revolucionario pequeño-burgués y el sector de la intelectualidad burguesa, los últimos formando el ala derecha del movimiento en ese momento. Su debilidad consistía en que estaba limitado a los intelectuales y no garantizaba la participación de los trabajadores y de los campesinos. Pero tan pronto como evolucionó en el Movimiento Tres de Junio, no solamente los intelectuales, sino también las amplias secciones del proletariado, de la pequeña burguesía y de la burguesía participaron en él, convirtiéndose en un movimiento revolucionario de envergadura nacional.

La revolución cultural introducida por el Movimiento Cuatro de Mayo, se oponía resueltamente a la cultura feudal; nunca se efectuó una revolución cultural tan grande y completa desde los comienzos de la historia de China. Levantando decidida su bandera con las dos consignas escritas de oposición a la vieja ética y promoción de la nueva, y oposición a la vieja literatura y promoción de la nueva, el movimiento logró grandes éxitos. Sin embargo todavía no era posible extenderlo ampliamente entre las masas de trabajadores y campesinos. Levantó la consigna de "Literatura para el pueblo común", pues la literatura en aquel momento estaba solamente al alcance de los intelectuales, la burguesía urbana, y la pequeña burguesía. Lo mismo en hombres que en ideas el Movimiento Cuatro de Mayo preparó el camino para la fundación del Partido Comunista Chino en 1921, para el Movimiento Trece de Mayo y para la Expedición del Norte. En aquel momento la intelectualidad burguesa componía el ala derecha del Movimiento Cuatro de Mayo; en el segundo período la mayor parte de él pactó con el enemigo y se volvió reaccionaria.

Debemos aceptar nuestra magnífica herencia literaria y artística y asimilar con sentido crítico lo que es útil para nosotros y aprender en su ejemplo cuando tratamos de trabajar con la materia en bruto que encontramos en la vida de la gente de nuestra época y en nuestra propia nación.

(La selección sobre el Movimiento Cuatro de Mayo fue tomada del "On New Democracy" (Sobre la Nueva Democracia), escrito en enero de 1940).

por ANA LOUISE STRONG



RECUERDOS DE UNA ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE MAO TSE-TUNG SOBRE EL "TIGRE DE PAPEL"

La declaración hecha por el Presidente Mao Tse-Tung, de que el imperialismo y todas las fuerzas reaccionarias son "tigres de papel", hace catorce años en Yenan, es actualmente famosa e histórica. Por lo tanto creo que sería interesante que recordara las circunstancias bajo las cuales se hizo esta declaración.

Cuando en el verano de 1946 fui a Yenan, la Guerra Antijaponesa y la Segunda Guerra Mundial habían terminado un año antes. Muchos en América pensaban todavía en Rusia y China como aliados, pero los elementos reaccionarios ya habían declarado la "guerra fría". Su hostilidad contra Rusia nunca había cesado, ni aún durante la guerra contra Hitler. Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial y los EE.UU tuvieron durante un tiempo el monopolio de la Bomba A empezó una abierta propaganda para usarla con el propósito de obligar a la Unión Soviética a aceptar las condiciones impuestas por los americanos.

En China había una tregua entre Chiang Kai-Shek y las fuerzas Comunistas, pero a menudo era violada por Chiang, cuyos ataques armados contra los Comunistas continuaron hasta durante la Guerra Antijaponesa. La posición oficial de los EE.UU era que China debía unirse bajo el gobierno de Chiang y que los Comunistas debían abandonar sus ejércitos y legalizarse como un partido de minorías. Se firmó una tregua conocida como la Tregua Marshall, por que este General la firmó también y estableció en Pekin "un Cuartel General Ejecutivo". El propósito, según los americanos, era limar todas las asperezas que surgieran entre los Comunistas y Chiang, y con este fin se crearon "equipos de tregua" en casi cuarenta ciudades del Norte y Nordeste de China, conectados con el Cuartel General por aviones militares americanos.

El propósito verdadero de Washington era conseguir el control de toda China por medio de tratados con Chiang Kai-Shek. Utilizaron la tregua para transportar soldados de Chiang por avión y barco al Norte y al Nordeste del país, a lugares desde donde podían atacar fácilmente los Territorios Liberados. Sus actividades no estaban supervisadas por los chinos; pudieron fotografiar toda la nación hasta Tsitsihar. El fin de los reaccionarios no era solamente conseguir el control de las riquezas de China, sino según propia confesión del General Wedmeyer, establecer bases militares en el Nordeste y en Sinkiang para usarlas contra la URSS; también contaban con usar a los soldados chinos como carne de cañón en la futura guerra anti-Soviética.

Sin embargo, en 1946, oficialmente existía una tregua, y los aviones del Cuartel General estaban a la disposición de los corresponsales. Por esta razón fúe relativamente fácil llegar hasta el Territorio Liberado del norte, que no había sido visitado por ningún forastero. Esta oportunidad no podía durar mucho. Chiang lanzó una ofensiva contra los Territorios Liberados de la Planicie Central y ocupó su capital a mediados del verano de 1946. Las negociaciones continuaron y el General Marshall todavía proclamaba su intención de arreglar la cuestión pacíficamente.

Al final del verano de 1946 viajé en avión hasta Yenan y pasé allí unas semanas. De allí volví a Pekín y de nuevo me dirigí a los Territorios Liberados en diferentes lugares del país volviendo a Yenan, en donde permanecí todo el invierno de 1946-47, hasta que la ciudad fue evacuada en marzo de 1947.

Durante mi permanencia en Yenan, la ciudad continuó sus actividades normales. Yenan era el Cuartel General del Comité Central del Partido Comunista y la residencia de Mao Tse-Tung, Chu Teh y otros miembros del Comité Central. También era una ciudad importante como centro de cultura, con su Yenda (Universidad de Yenan) y su Hospital Internacional de Paz. Pero en ese momento Yenan se encontraba bajo la amenaza de Hu Tsun-nan, un General de Chiang. Durante mi estancia los aviones de Hu volaron a menudo sobre la ciudad dejando caer algunas bombas, aunque al principio estos ataques no fueron realmente peligrosos.

El transporte en la ciudad era primitivo y mi entrevista con Mao tuvo que ser pospuesta a causa de una lluvia que aumentó el caudal de un río que usualmente podía cruzarse caminando, y como el Presidente Mao vivía en la orilla opuesta a la mía hube de esperar a que el río decreciera para hacer la entrevista. Al otro día me dirigí a la casa del Presidente Mao montada en un camión. Cerca de una montaña el camión paró y pude apreciar una serie de cuevas cavadas en ella. Cuatro de estas cuevas formaban el hogar del Presidente Mao.

Nos sentamos en una especie de terraza, bajo un manzano. La bella esposa de Mao nos hizo compañía durante un rato, después se retiró a la cueva para preparar la comida. Su hija, vestida con un brillante traje de algodón de vivos colores jugaba alrededor.

Raras veces he visto un hombre que encajara tan adecuadamente con las cosas y personas que lo rodeaban. Parecía no necesitar de la soledad que algunos intelectuales creen indispensable para su trabajo.

Vestía el traje usual de algodón azul oscuro, pero estaba más limpio y cuidado que el de los otros. En sus modales no había prisa ni inquietud, solamente traslucía una actitud amistosa. Sus comentarios estaban llenos de imaginación y su cara a veces se iluminaba con una sonrisa, pero tenía unos ojos a los cuales nada escapaba.

La conversación se deslizó fácilmente. El intérprete hizo un buen trabajo y los modales del Presidente Mao eran tan expresivos que no estuve consciente de ninguna barrera de lenguaje. Ante todo me preguntó sobre América. Me sorprendió su conocimiento sobre todos los acontecimientos ocurridos en los EE.UU, pues estaba mucho más al tanto que yo que había abandonado el país solamente unas semanas antes.

Después de haber contestado lo mejor que pude sus preguntas sobre América, le plantee la cuestión de la amenaza de guerra entre los EE.UU y la URSS. El Presidente me contestó que los comentarios sobre la posibilidad de una guerra eran como una cortina de humo que los reaccionarios habían levantado para esconder algunas contradicciones inmediatas que se enfrentaban al imperialismo de los EE.UU. Por supuesto los monopolios americanos soñaban con destruir a la URSS, pero su meta no era tan inmediata. Primero tendrían que vencer la oposición a la guerra del pueblo americano, y después tendrían que reunir a todas las naciones capitalistas bajo el control de los EE.UU. Cualquier guerra contra la URSS tendría que hacerse sobre territorio extranjero, al través de Inglaterra, Francia o China. De esta manera los reaccionarios americanos usaban la amenaza de guerra para atacar los derechos civiles del pueblo americano, y para poner a las otras naciones capitalistas bajo el control americano. Me señaló que bajo ese pretexto los americanos estaban estableciendo bases militares en muchas naciones y ya tenían bajo control grandes áreas de terreno.

El Presidente Mao ilustró este razonamiento con tazas de té sobre la mesa; una taza grande simbolizaba a los americanos imperialistas, con un sinnúmero de tazas pequeñas representando a las otras naciones y otra taza grande representando a la Unión Soviética.

La cooperación del pueblo, dijo, era suficientemento fuerte si se la movilizaba adecuadamente, para impedir una tercera guerra mundial. Pero esta cooperación tenía que ser fomentada y movilizada, de otra manera la guerra llegaría.

En este momento llegó la señora de Mao, presentando ante nosotros un delicioso almuerzo. "Este arroz, dijo el Presidente, no se cultiva en el Condado de Yenan, sino en la Región Fronteriza cerca del Río Amarillo". Y después añadió: "Nosotros los del sur encontramos la dieta a base de millo del norte, difícil de digerir cuando llegamos a Yenan. Finalmente encontramos un lugar en donde cultivar arroz".

La conversación directa de Mao, sus amplios conocimientos, análisis agudo e imaginación poética, hicieron de nuestra conversación algo infinitamente agradable y estimulante. Al referirse a las armas americanas capturadas a las tropas de Chiang las llamó "una transfusión de sangre de América a Chiang, y de Chiang a nosotros"... Al hablar del imperialismo americano empleó muchas metáforas... En un punto de la conversación dijo: "Es el imperialismo más fuerte de la historia y al mismo tiempo el más débil. El rascacielo más alto y con los cimientos más podridos". En otro momento expresó: "El imperialismo americano vive solo; tantos amigos suyos están enfermos o muertos. Ni la penicilina los podrá curar. Es ahora que los reaccionarios se enferman con enfermedades mortales".

La metáfora de los "tigres de papel" la usó en esta conversación, y me impresionó especialmente, no solamente por la metáfora en sí, sino por que el Presidente Mao, que no conocía el inglés, rectificó la traducción que me hizo el intérprete. Cuando dijo que los gobernantes reaccionarios son como "tigres de papel", el intérprete me tradujo como "espanta-pájaros". El Presidente Mao dejó de hablar inmediatamente y me pidió que le explicara exactamente el significado de la palabra "espantapájaros". Cuando le contesté que es una figura con forma humana que los campesinos ponen en los campos para ahuyentar los pájaros de la cosecha, me expresó inmediatamente su descontento, y dijo que ese no era el significado de su palabra. Un "tigre de papel", me dijo, no es una cosa inanimada para espantar a los pájaros. Es algo que asusta a los niños. Parece un terrible tigre pero en realidad está hecho de papel, y se ablanda cuando llueve, y desaparece arrastrado por la lluvia si ésta es torrencial.

Después de esta explicación el Presidente Mao empleó la palabra "tigre de papel" en inglés, riendo al sonido de las palabras en inglés en medio de una frase en chino. Me dijo que antes de la Revolución de Febrero de Rusia, el zar parecía muy fuerte y terrible. Pero la lluvia de febrero lo destruyó. Hitler también fue destruído por la lluvia de la historia. Lo mismo le ocurrió a los japoneses imperialistas. Lo mismo ocurrirá a todos los imperialistas y reaccionarios. Su fuerza reside únicamente en la ignorancia del pueblo. El conocimiento del pueblo es la cuestión básica. No la fuerza explosiva de las bombas atómicas, sino el hombre que las maneja. Ese hombre tiene que ser educado... Después de una pausa añadió: "Los Partidos Comunistas tienen verdadero poder porque despiertan la conciencia del pueblo".

Era casi media noche cuando el Presidente Mao y su señora me acompañaron hasta el lugar en donde estaba estacionado el camión, provistos de una lámpara de kerosina para alumbrar el camino. Nos despedimos y se quedaron al lado del camino en espera de que partiera el camión. Brillantes, muy brillantes eran las estrellas sobre los montes salvajes de Yenan.

Uno de los días más negros de mi estancia en Yenan fue cuando llegaron las noticias de que el General Marshall había entregado unos dos billones de dólares en "sobrantes de guerra" a Chiang Kai-Shek. Esto desenmascaraba las mentiras de los americanos en cuanto a querer hacer de mediadores. Era una ayuda directa al gobierno de Chiang para que éste pudiera desplegar una ofensiva. El mismo Presidente Mao me dio la noticia. Fue en este momento que dijo: "En fin de cuentas dependemos de los soldados de Chiang. Perdemos hombres, pero también capturamos y algunos se pasan a nuestras filas. Es así que avanzamos".

Hice algunas proposiciones estúpidas sobre las Naciones Unidas y su mediación en la guerra civil, pero Mao negó con la cabeza. "No se puede confiar en ellos. En los únicos que podemos confiar es en los soldados de Chiang". Y con una pronta sonrisa añadió: "Los soldados de Chiang son muy buenos soldados. Lo único que necesitan son unos cuantos conocimientos políticos..." La estrategia de Mao era confiada porque en los mismos ejércitos enemigos veía a los pobres campesinos explotados durante siglos, y él sabía que estos campesinos no eran en verdad sus enemigos, sino los amigos que él tenía que ganar para su causa.

Recuerdo con precisión mi última conversación con el Presidente Mao en Yenan, en la cual volvió a mencionar a los "tigres de papel". Fue a principios de marzo de 1947 y la ciudad estaba siendo evacuada. Las actividades de la ciudad habían sido "dispersadas", una táctica en la cual los Comunistas eran expertos. Los escritores, músicos y otros miembros de la Asociación Cultural se dirigieron a organizar cursos de invierno en las distintas zonas campesinas. Los estudiantes se dirigie-

ron a los pueblos, para ayudar a los campesinos en la evacuación. La mitad de los periodistas se trasladaron a otra base. El banco del Estado también se trasladó y hasta los grandes cristales de éste se quitaron y enterraron para que no fueran destruídos por el enemigo.

El famoso Hospital Internacional de la Paz, que llevaba ya siete años de fundado se quedó desierto. Los bebitos recién nacidos iban en cestos forrados de piel, colgando a ambos lados de burros especialmente equipados. Magdalena Robitzer, una dentista checa del UNRRA, recordaba el "caos de Checoslovaquia cuando Hitler avanzó sobre la capital" y al observar esta evacuación la llamó "la evacuación más ordenada de cualquier capital".

"Durante todo el día trabajé en el hospital en los dientes de los niños que más lo necesitaban", me dijo, "a la mañana siguiente ya no había nada. Se habían mudado durante la noche. Por la noche, mientras empaquetaban las cosas se reían. Le pregunté a un niño de kindergarten por qué no iba con su madre y me respondió: "ella no pertenece a mi grupo", esta comprensión en un niño de tan corta edad me sorprendió". Después la dentista añadió: "Los doctores que están aquí desde hace siete años, un cirujano, un oculista, un bacteriologista y de otras importantes especialidades, salen con la ropa que llevan puesta y algunas menudas cosas en un pañuelo amarrado, y se dirigen a pie a las montañas".

El Comité Central también desmanteló sus cuevas y se mudó a unos 15 kilómetros hacia el norte, dentro de las montañas. En la noche anterior a mi partida los miembros del Comité Central volvieron a Yenan, para ver una obra teatral sobre la reforma agraria. Chou En-lai me mandó a buscar y fui por última vez al teatro, pero no recuerdo en absoluto la obra. Lo único que recuerdo es que el Presidente Mao y los otros dirigentes se calentaban las manos sobre braseros de cisco, pues no había calefacción y el frío era intenso.

Después nos dirigimos a una de las cuevas, el Presidente Mao, Chou En-lai y Lu Ting-yi. Mao me dijo que pronto debía abandonar Yenan, pues si me demoraba no podría partir. Ya tenía toda la información necesaria sobre Yenan y los Territorios Liberados, y sobre la estrategia que daría el triunfo al Ejército de Liberación del Pueblo. Tenía que llevar estas noticias al mundo. "Cuando de nuevo estemos en contacto con el mundo, usted volverá". El pensó que sería en unos dos años. En realidad fue un poco antes.

Le mostré una carta recibida aquel mismo día desde Nueva York. La carta estaba llena de tensión y preocupación. "Los progresistas no son escuchados ni hacen mella en la política internacional americana", escribía mi amigo. "Tienen que luchar para salvar sus propias vidas. Espero que los Comunistas chinos no se hagan ilusiones en cuanto a la acción del gobierno americano".

Mao Tse-tung sonrió. No, él no se hacía ilusiones. Pero creía que los progresistas americanos daban más importancia de la debida al poder de los reaccionarios y subestimaban el poder de las fuerzas democráticas. Es una debilidad sicológica que padecen todos los proggresistas americanos, dijo.

Los reaccionarios americanos, continuó, tienen una pesada carga, tienen que apoyar a los reaccionarios de todo el mundo. Y si no lo hacen, la casa se derrumbará. Es una casa que se sostiene sobre una sola columna. Como todos los reaccionarios del mundo, los americanos reaccionarios demostrarán que son solamente "tigres de papel". Solamente el pueblo americano es fuerte, y poderoso...

Me acordé de mi amigo en Nueva York, que se preocupaba por las actividades de los reaccionarios americanos, mientras estaba cómodamente instalado en un confortable apartamento. Y comparé su actitud con la del Presidente Mao, con su Comité Central, dispuestos a recibir el impacto del ejército de cuatro millones de hombres de Chiang Kai-Shek, armado por los americanos y contra el cual los Comunistas no poseían ni cañones antiáreos; y ahora abandonaban su última capital, perdiéndose en la noche al Norte de las Montañas de Shensi, tan confiados en la fuerza del pueblo y en la justeza de sus ideales que hablaban con naturalidad de la fecha probable de su retorno.

Observé la cara de Mao, tranquila y confiada, mientras hablaba del futuro del mundo. Esta fue la imagen que conservé al tomar el avión para Pekín, y durante todos los años siguientes.

Durante los últimos catorce años, todas las predicciones de Mao Tse-tung demostraron ser correctas, y entre ellas la declaración sobre los "tigres de papel". La primera prueba de ésto la dio la guerra de liberación de China. Cuando a mediados del verano de 1946, Chiang Kai-Shek lanzó su ofensiva contra el Ejército de Liberación del Pueblo, Chiang tenía un ejército de más de cuatro millones de hombres armados por los EE.UU. para luchar contra el Japón. Tenía todas las armas capturadas al ejército japonés, que contaba un millón de hombres; y los americanos le habían entregado pertrechos adicionales por más de dos billones de dólares. Controlaba zonas en que vivían 300 millones de seres, todas las grandes ciudades, y la mayor parte de los ferrocarriles. Exteriormente el Kuomintang era todopoderoso pero en su seno padecía de una debilidad mortal. Representaba a las clases decadentes. Su guerra era una guerra injusta, en contra del bienestar del pueblo chino. Por esto nunca lograron el apoyo del pueblo.

Los Territorios Liberados contenían solamente 100 millones de habitantes, desparramados por diferentes zonas y sin comunicación entre sí. Su ejército no llegaba a la tercera parte del ejército de Chiang, y estaba pobremente armado. Pero las fuerzas del Partido contaban con una ventaja decisiva. Luchaban por el bien del pueblo chino, y pudieron lograr su apoyo. En el apoyo del pueblo basaban su estrategia y táctica. El apoyo del pueblo no era en sí mismo suficiente para vencer, había que organizarlo por medio de una buena estrategia y una buena táctica. En esto el pueblo chino tuvo la suerte de tener hombres como Mao Tse-tung y sus compañeros del Comité Central del Partido Comunista.

Cuando las fuerzas de Mao se retiraron de Yenan a principios de marzo de 1947, el mundo creyó que el Ejército de Liberación había sido derrotado. Ni aun los grupos más progresivos de americanos quisieron organizar conferencias para que yo expusiera la verdadera situación de China. Me decían: "Los Comunistas están perdidos, tuvieron que abandonar su última capital". Pero en menos de un año el Ejército de Liberación pasó de la defensiva a la ofensiva, y para el otoño de 1948, había comenzado a ocupar las ciudades más importantes del Nordeste y del Norte de China. Antes de dos años de mi despedida de Mao, sus tropas ocuparon Tientsin y Pekín.

Esta fue la primera prueba de la verdad que encerraba su frase sobre los "tigres de papel".

La guerra de Corea fue otro ejemplo. Cuando los Estados Unidos mandaron sus fuerzas a Corea, eran considerados como la fuerza militar más fuerte de la historia. La Segunda Guerra Mundial devastó a la URSS, pero los americanos salieron casi ilesos, con un fantástico arsenal, entre el que se encontraba el monopolio de la Bomba A. También dominaban a las Naciones Unidas, hasta tal punto que en la guerra de Corea, las Naciones Unidas fueron las beligerantes oficiales. La guerra iba dirigida contra un país pequeño, mejor dicho contra la mitad de un país pequeño, contra la parte norteña de Corea.

De la apariencia exterior de las dos fuerzas, parecía que los Estados Unidos tendrían que hacer poco esfuerzo para vencer en unas cuantas semanas. Al principio China no entró en la guerra, pero trató repetidamente de inducir a los americanos a quedarse en la línea fronteriza entre Corea y China. Solamente cuando las fuerzas americanas empezaron a quemar ciudades de la frontera china y dejaron caer bombas en las ciudades chinas, los chinos entraron como voluntarios en el ejército nor-coreano. Los chinos y los nor-coreanos estaban pobremente armados comparados con la maquinaria modernamente mecanizada de los americanos. Pero luchaban por una guerra justa en defensa de sus patrias. Rechazaron los ataques de los americanos, y los repelieron repetidas veces, hasta que los forzaron a un armisticio.

Lo mismo que la derrota de Chiang Kai-shek marca el punto culminante de cien años de lucha contra el imperialismo en China, la guerra de Corea marca el punto culminante en la dominación americana del mundo. En el momento en que los Estados Unidos indujeron a las Naciones Unidas a entrar en la guerra de Corea, marca el momento de más prestigio de los Estados Unidos en el mundo. A partir de ese momento su poder y su prestigio declinan. La declinación del prestigio americano es hoy en día universal; pero empezó en la guerra de Corea, en el momento en que su poder parecía más absoluto.

El ejemplo más sorprendente de hoy es el de Cuba. Esta pequeña isla, a los mismos pies del coloso, sufrió durante sesenta años la dominación de los monopolios americanos. Entonces surgió Fidel Castro, tomando medidas en pro del bienestar de su pueblo, que una tras otra desafiaban a los Estados Unidos. Washington le contesta con toda posible agresión de su parte, pero no se atreve a entrar en una guerra abierta. ¿Qué impide al Pentágono enviar inmediatamente a los "marines", como ha sido su costumbre durante más de un siglo, cada vez que las naciones Latinoamericanas desafiaban a los Estados Unidos? ¿Qué impide que dejen caer una Bomba H en La Habana, cuando tienen suficientes Bombas H para "aniquilar la raza humana"? ¿Acaso no es el miedo que tienen del efecto que esto haría sobre los pueblos latinoamericanos y sobre el mismo pueblo de los Estados Unidos?

En dinero y en armas el imperialismo es todopoderoso. Pero el imperialismo padece una enfermedad mortal, pues no puede operar completamente solo, y tampoco cuenta con el apoyo de los pueblos, pues los pueblos del mundo se vuelven cada día más conscientes de que el imperialismo lesiona sus intereses vitales.

¿En qué reside la fuerza del imperialismo? El Presidente Mao me dijo en Yenan: "Reside solamente en la ignorancia del pueblo. El conocimiento del pueblo es lo esencial. Lo esencial no son los explosivos, ni los pozos de petróleo, ni las bombas atómicas, lo esencial es el ser humano que crea y maneja todo esto".

Actualmente la revolución antiimperialista ruge y avanza en todo el mundo, porque el pueblo oprimido se levanta en una nación y en otra, y cada nación que se levanta en pie de lucha ayuda a las otras. La resistencia de Cuba ayuda a China, y el pueblo de Laos ayuda a Cuba, porque, por muy poderoso que sea el Pentágono, no puede atacar a todos los pueblos del mundo a la vez. La lucha no es fácil ni simple. El imperialismo tiene muchas facetas; muchas naciones que políticamente se creen independientes, están encadenadas económicamente. Si los pueblos en estas naciones se quedan pasivos, engañados por la ilusión de independencia o en la esperanza de que otra nación los libere del miedo al tigre imperialista, permanecerán encadenadas. Pero en donde quiera que el pueblo adquiere el conocimiento de su fuerza, y sus dirigentes desarrollan una estrategia adecuada, basada en los intereses del pueblo, el pueblo descubre que el "tigre es de papel".

Esta es una gran verdad que el Presidente Mao puso en evidencia con su frase famosa.

De la "Revista de Pekín" del 29 de noviembre de 1960.

por CHU CHIU-PAI

"Prefacio para los ensayos escogidos de Lu Sin. Aún llevando sobre las espaldas todo el peso de las tradiciones, el hombre puede empujar con el hombro la puerta de la oscuridad, para dejar a los niños entrar al claro e ilimitado espacio..."

Lu Sin: "Nuestra Obligación Como Padres de Hoy"



ESCRIBIENDO POR UNA GRAN CAUSA

Aquellos que se encierran en sus torres de marfil pueden decir: ¿Qué clase de artistas son ustedes los políticos? Su arte es siempre tendencioso. A esto le podemos dar una sola respuesta: ¿De quo me acusa? ¿Del hecho de que las llamas de mi fervor para mejorar mi patria se introducen también en mi obra?

Los escritores revolucionarios siempre exponen sus ideas en sus obras, y hablan como buenos ciudadanos, desenmascarando la hipocresía de aquellos que posan de indiferentes.

Lu Sin ha escrito durante los últimos quince años gran variedad de artículos y ensayos, y como sus ensayos han sido abundantes, sus detractores lo denominan "el experto en ensayos polifacéticos" de una manera un tanto despectiva. En realidad estos ensayos son artículos polémicos. Cualquiera que recuerde la lucha sostenida durante estos últimos quince años, puede comprender por qué surgió tal género literario y la razón de su gran aceptación. La lucha política era demasiado aguda, y el salvaje despotismo de las autoridades le impedían expresarse de otra manera. El ingenio innato de Lu Sin le ayudó a exponer sus ideas políticas y simpatía por las clases humildes por medio de una forma literaria artística.

Hemos hecho esta selección de los ensayos de Lu Sin, no solamente por su valor documental en cuanto a la lucha del pueblo en aquellos años, sino porque aún en el presente están llenos de actualidad.

¿Quién es Lu Sin? Primero tengo que contar una leyenda.

De acuerdo con una antigua mitología, la Princesa Rhea Silvia de Alba Longa fue raptada por Marte, dios de la guerra, y dio a luz dos hijos: Rómulo y Remus. Inmediatamente los abandonó, y hubieran muerto de hambre a no ser por una loba que los amamantó. Más tarde Rómulo fundó la ciudad de Roma y subió al cielo para convertirse en dios de las batallas, después de haber matado a su hermano por atreverse a burlarse de la ciudad de Roma, y saltar el muro de la ciudad de una sola zancada. Hoy en día, Rómulo, que fue amamantado por una loba, no construiría una ciudad tan ridícula y pretenciosa como Roma. Aunque un Rómulo moderno pueda cometer algunas tonterías, al final se doblegará al espíritu de la época y se reunirá con su hermano y volverán con la loba. Y Remus nunca se olvidará de quien lo amamantó, por mucho tiempo que haya luchado solo, buscando el camino de su hogar. Odia el negro mundo de los dioses y las princesas y desprecia las ciudades como Roma. Pero al volver a su rústica morada, descubre el salvajismo del hombre común, la escoba de hierro que emplea para barrer toda sumisión servil. Encuentra al fin un mundo genuinamente espléndido.

Sí, Lu Sin es Remus, amamantado por una loba, el hijo rebelde de una sociedad feudal, el traidor a la clase de la nobleza, ¡el amigo verdadero de los revolucionarios!

¿Cuántos valientes luchadores quedan de la Revolución de 1911? ¿Y hablando de algo más reciente, cuantos valientes luchadores quedan del Movimiento Cuatro de Mayo?

Lu Sin no quiere hablar en la actualidad de la Revolución de 1911. No solamente aquellos hombres de "acero" se han convertido en fantoches... sino que es bien patente que sólo el oro verdadero puede resistir la prueba. Los jóvenes de las clases más elevadas se unieron a la Revolución de 1911 como reformistas o idealistas que descaban el bien de la nación. Entre ellos hubo algunos que libraron duras batallas en pro del pueblo, y obtuvieron espléndidos resultados. Lu Sin, que también proviene de las clases más elevadas, también fue un revolucionario que luchó por los derechos populares. Los otros, sin embargo, pronto se arrepintieron. Escondidas en las mentes de algunos intelectuales estaban las semillas de la reacción y el deseo de volver al pasado. Solamente los intelectuales de la nueva generación, provenientes de la clase pequeño-burguesa se opusieron a tal retroceso, y ripostaron con su firme creencia en la ciencia y en la sociedad moderna. Lu Sin se encontraba en las mismas condiciones que sus correligionarios, cargando el lastre de las tradiciones feudales. Pero Lu Sin había estudiado las ciencias naturales, conocía los avances científicos más recientes y mantenía estrechos lazos con los campesinos. La ruina de su familia significó que en su infancia se mezclara con los rústicos muchachos del campo y respiró el mismo aire que las gentes del campo. Esto lo volvió tan salvaje como si hubiera sido amamantado por una loba.

La burguesía china fue revolucionaria solamente por un corto período. Actualmente los jóvenes de 1907 que tan entusiásticamente abogaron por "el comercio y la manufactura" posan como "patriotas", mientras se preparan para esclavizar a la nación y toman medidas para venderla al enemigo.

Hubo momentos en que Lu Sin se sintió intensamente aislado y solo. Se preguntó: ¿Dónde están los defensores del reino del espíritu en la China de hoy?

En realidad no estaba tan solo y aislado. El clamor violento de la Revolución de 1911 salía de las gargantas del pueblo engañado. Habían imaginado que serían libres después de la revolución y se sentían defraudados y Lu Sin se percató de que el único camino que conducía a la defensa del reino del espíritu era la integración con el pueblo y su lucha.

Después de la Revolución de 1911 se produjo una división inevitable en el mundo de las letras. Los intelectuales chinos formaron dos bandos: el tradicionalista y el occidental. Esto ocurrió en vísperas del Movimiento Cuatro de Mayo. La alianza entre la Democracia y la Ciencia hizo avanzar las ideas revolucionarias. Fue en este momento que Lu Sin empezó a tomar parte en la "revolución de las ideas".

Después de 1911 todo el mundo se dio cuenta de que la revolución había fracasado. Pero nadie podía decir quién asumiría su dirigencia. Lu Sin llamó a los nuevos gobernantes "asesinos del presente", y opinó que esos asesinos eran en sí mismos cadáveres.

Los cadáveres, señores feudales y burócratas, hicieron lo posible por conservar las tradiciones antiguas: la vieja moral feudal, lealtad, piedad filial, castidad e integridad, así como los moldes corrompidos de la antigua cultura.

"Creo que la tiranía de los déspotas vuelve a los hombres cínicos, mientras que la tiranía de los tontos les quita todo soplo de vida. Todos perecemos lentamente, y sin embargo creemos ser defensores efectivos de la verdad... Si todavía hay en el mundo hombres que quieren vivir realmente, primero tienen que atreverse a hablar, reír, llorar, atacar, luchar y destruir esta época maldita en este lugar maldito!" ("Nociones Rápidas 5").

Indudablemente este es un estado de ánimo que presagia el amanecer de un nuevo movimiento cultural.

Nadie puede negar el papel importante que jugó la "Nueva Juventud" en el período que precedió y siguió al Movimiento Cuatro de Mayo. Se opuso al convencionalismo feudal y el retorno al pasado defendiendo la emancipación de la mujer y la juventud. Pero el problema que confrontaban los pensadores de entonces era que los ideales como tales, eran inútiles al hombre, pues la turbulencia y confusión de la revolución se debieron principalmente a su carácter visionario. Ante esta si-

tuación Lu Sin asumió una actitud revolucionaria, desenmascarando a los que se oponían a las ideas progresistas bajo el disfraz de la sensatez.

Antes del Movimiento Cuatro de Mayo las tendencias principales de la filosofía de Lu Sin eran las teorías de la evolución y emancipación del individuo. Cifraba grandes esperanzas en la juventud y en sus escritos atacó duramente a todo lo que fuera retrógrado o feudal. Por supuesto las razones que entonces expuso no eran marxistas, se basaba simplemente en su experiencia y conocimiento de la vida. Durante el período entre el comienzo del Movimiento Cuatro de Mayo y el Incidente del Treinta de Mayo (1) los círculos pensadores de China se fueron gradualmente preparando para una segunda "división". Ya no se trataba de la ruptura entre los retrógrados y la nueva cultura, sino de una división dentro de las mismas filas de la nueva cultura. De un lado se encontraban los trabajadores, campesinos y pueblo común, del otro la burguesía enguantada con sus residuos de feudalismo. Estos reaccionarios modernos pasaban por tener ideas occidentalistas o como pertenecientes al Movimiento Cuatro de Mayo. La división se completó a fines de 1925 principios de 1926.

(1)—*Movimiento antiimperialista de protesta contra la masacre de los trabajadores chinos por la policía británica en las calles de Shanghai el 30 de Mayo de 1925.*

Actualmente muchos lectores piensan que los ensayos de Lu Sin pueden ser considerados como simples ataques contra determinados individuos. En esto se equivocan. Los ensayos de Lu Sin iban contra un sistema determinado y un determinado estado de cosas y en ellos se encierra un carácter de universalidad que puede ser aplicado donde quiera que este determinado estado de cosas o sistema imperen. Este es un rasgo que les da eterna vida. Para comprenderlos no necesitamos haber vivido en aquella época ni haber conocido a sus contemporáneos. Siempre estará a nuestro alcance su fina ironía: "perros que son más exclusivos que sus dueños". "mosquitos que insisten en pronunciar largas arengas antes de picar"...

En el momento del Incidente del Treinta de Mayo, los retrógrados describieron las consignas antiimperialistas como "signos de desunión y de celos" atacaron a aquellos "que luchan y luchan y lo único que les gusta es pelear", con esto querían decir que había que resistir los golpes en silencio. Inmediatamente después del Incidente dieciocho de Marzo declararon que "frente a la Mansión Gubernamental... el lugar es peligroso... los dirigentes populares son los responsables directos". (1) Pero en ese momento Lu Sin cometió un error al decir que ése era el "día más negro de la historia de la República", no pudo prever que unos años más tarde el crimen sería cien veces mayor. Lu Sin se equivocó porque no era capaz de concebir tanta maldad. Más tarde, cuando se convenció de la inutilidad de las simples palabras y razones dijo: "Las deudas de sangre tienen que ser pagadas en la misma especie. ¡Cuanto más largo sea el plazo, más grande será el interés!"

(1)—*Masacre de patriotas y estudiantes desarmados por el gobierno de cabecillas, en 1925.*

A partir de ese momento sus ideas reflejaron la convicción e indignación de los oprimidos, insultados y engañados, y finalmente avanzaron de la teoría de la evolución a la teoría de la lucha de clases, del individualismo en busca de una emancipación al colectivismo militante con vistas a transformar el mundo. Ahora la lucha de clases entre el trabajo y el capitalismo era para él aún más evidente que la lucha entre su generación y el feudalismo. Al mismo momento comprendió que los nuevos dirigentes daban nuevas perspectivas al movimiento obrero. Que por fin los pobres, los humildes, la clase media y los intelectuales podían ver al través de su sueño una realidad; que avanzando con el socialismo el hombre puede realizar sus aspiraciones.

Este período de la revolución se reflejó en el reino de las ideas por la división de las filas de intelectuales que integraban el Movimiento Cuatro de Mayo.

Después de esta división, la primera literatura que surgió verdaderamente revolucionaria se opuso a los tradicionalistas modernizados. Este período vio un verdadero movimiento literario de carácter revolucionario y de excelente calidad. Las teorías literarias del proletariado nacen a menudo, después que los escritores surgidos de las capas pequeño-burguesas han despertado a las nuevas ideas; entonces, paulatinamente se movilizan las fuerzas nuevas que surgen entre los trabajadores.

Sin embargo, cuando las fuerzas revolucionarias avanzan "algunos abandonan sus filas, se vuelven decadentes o renegados. Pero mientras no obstruyan el avance, al pasar del tiempo esto redundará en su beneficio, pues las fuerzas revolucionarias estarán más definidas y mejor entrenadas".

Algunos intelectuales pequeño-burgueses tienen la tendencia a dudar de las masas. Sólo ven la ignorancia, superstición, y servilismo entre los pequeños propietarios campesinos sin lograr entrever su "potencialidad revolucionaria".

Por otro lado, en las ciudades de China se congregaron grandes cantidades de bohemios. Estos carecían del "sobrio realismo" de sus predecesores y en lugar de ello estaban contagiados por el espíritu "fin de siecle" de Europa. Estos seudo-intelectuales, a menudo entraban en las filas de la revolución pero rara vez persistieron hasta el final. Para ello les faltaban la fe, la fuerza de carácter y la valentía. Su origen social era pequeño-burgués y la guerra les horrorizaba. Por un lado simpatizaban con el proletariado mientras por otro tenían miedo de avanzar junto con él.

Lu Sin, por el contrario, avanzó de la teoría de la evolución a la lucha de clases. Dejó de ser el hijo rebelde de la clase dominante para convertirse en el verdadero amigo del proletariado. Luchó durante un cuarto de siglo, desde antes de la Revolución de 1911, y al final proclamó: "Empecé simplemente odiando mi propia clase, a la que conocía tan bien, y no sentí ninguna tristeza cuando la destruyeron, pero solamente más tarde la experiencia me mostró que el futuro pertenece al nuevo proletariado".

En cuanto a su más reciente período, el que sigue al Incidente del Dieciocho de Septiembre (1) poco menos que decir. Solamente que Lu Sin se mantiene en línea de batalla dispuesto a luchar como siempre.

(1)—*El 18 de Sept. 1931, las fuerzas japonesas atacaron de sorpresa al ejército chino estacionado en Shenyang y debido a la política de no resistencia de Chiang Kai-shek, ocuparon el nordeste de China.*

El valor de sus ensayos es incalculable. Como él mismo dice: "Porque provengo del otro campo y veo la situación con relativa claridad, al lanzar mi dardo puedo infligir una herida más mortal". Años de batalla y de cambios sorprendentes le han dado el tesoro de experiencia y emociones que aparecen asimiladas y refinadas en sus escritos. Estas tradiciones revolucionarias son para nosotros extremadamente valiosas, especialmente desde el punto de vista colectivo.

Primero su sobrio realismo: "Como nosotros los chinos nunca nos hemos atrevido a mirar la vida de frente, tenemos que recurrir a la mentira y al engaño; por esto hemos producido una literatura de mentira y engaño; y con esta literatura nos hemos hundido más profundamente que nunca en la maresma de la mentira y el engaño". Esto lo escribió durante la época más negra de explotación y de opresión del pueblo chino. El servicio civil feudal daba al hijo del campesino la ilusión de que podía alcanzar una alta posición, pero esto era una mentira. El sistema feudal de la tierra, daba a cada empesino la ilusión de que podía convertirse en dueño de su tierra, pero esto era una mentira. Durante siglos el pueblo chino vivió en esas mentiras, explotado, humillado e ignorado. Y Lu Sin hace lo posible para despertar a este pueblo, para abrirle los ojos, no calla las verdades, por muy dolorosas que éstas sean:

"El mundo cambia de día en día; ya llegó la hora de que nuestros escritores se quiten la careta y miren francamente, osadamente, con ganas de averiguar la verdad, a la vida y escriban sobre los seres de carne y hueso. Llegó el momento de lanzarse a la palestra por una nueva literatura, llegó el momento de los luchadores osados".

Segundo, su persistencia en la lucha: "Debemos luchar tenazmente y constantemente contra el viejo orden y las viejas tendencias, y hacer el uso más adecuado de nuestras fuerzas... Mientras que necesitamos crear urgentemente una nueva generación de escritores, aquellos de nosotros que llevamos años en el frente literario debemos todavía conservar nuestro "espíritu de lucha!"

Tercero, su oposición al liberalismo: Lu Sin declaró la guerra al liberalismo y a la transigencia. Transigir es hacerle el juego al enemigo. En la lucha de clases no debe haber tregua ni cuartel para el que nos combate. Pero hay algunos filisteos que muestran una piedad superficial para el que está vencido y con esto lo que propician es la supervivencia del sistema de explotación del pueblo. Sus cerebros, si es que tienen cerebros, están deformados por los dogmas y convencionalismos de los siglos pasados, la literatura china y occidental de los mal llamados "humanistas" y "el espíritu legal". Cuando se les confronta con algo "nuevo" o "radical" estos filisteos se asustan y lamentan. Contra ellos Lu Sin no cesó de luchar, ridiculizándolos con su fina ironía; oponiéndose resueltamente al liberalismo y a la transigencia.

Cuarto, su odio a la hipocresía: "Miremos hacia algunos hombres en China, hacia aquellos que pertenecen a las clases dominantes. ¿Creen ellos y obedecen a su dios, religión, o a la autoridad de la tradición, o simplemente les temen y tratan de utilizarlos? Vean cuán hábiles son al cambiar de filas y para no comprometerse con nadie y comprenderán que en realidad ellos no creen en nada, solamente quieren posar como creyentes. Así que si ustedes desean encontrar nihilistas, les digo que hay unos cuantos en China". Su odio a la hipocresía fue una de las características principales, lo mismo como escritor que como pensador. Su realismo, su perseverancia en la lucha y su oposición a transigir se basaban en su amor a la verdad y su odio a la hipocresía. Y este noble odio lo dirigió contra la sociedad hipócrita de la alta burguesía y de los grandes terratenientes; el mundo hipócrita del imperialismo. Podemos llamar a todos sus ensayos declaraciones de guerra contra la hipocresía.

Naturalmente, la significación completa de todos los ensayos de Lu Sin no puede ser analizada en este breve trabajo. Pero en vista de nuestra nuevas tareas en el frente literario, quiero destacar el valor de estos ensayos y la posición importante de Lu Sin en la historia de la lucha ideológica. Debemos aprender de él, y avanzar conjuntamente con él.

Pekín, 8 de abril de 1953.

por LU-SIN



La caída de la pagoda de LEIFENG

Me enteré de que la Pagoda de Leifeng, a orillas del Lago del Oeste, en Hangchow, se ha derrumbado. Esto es algo que me han dicho, no que yo haya visto. Sin embargo, sí vi la pagoda antes de que se derrumbara. Una estructura ruinosa levantándose entre el lago y las montañas, con el sol poniente dorando sus alrededores, esta era la "Pagoda de Leifeng en el Ocaso", una de las diez vistas del Lago del Oeste. Habiendo visto la "Pagoda de Leifeng en el Ocaso" personalmente, no puedo decir que me interesó mucho

Pero de todos los lugares llenos de belleza del Lago del Oeste, el primero de que oí hablar fue de la Pagoda de Leifeng. Mi abuela me contaba a menudo que la Dama Serpiente Blanca estaba prisionera debajo de la pagoda. Un hombre llamado Hsu Hsien sacó dos serpientes, una blanca y otra verde. Más tarde la serpiente blanca se convirtió en una mujer para saldar su deuda de gratitud y casarse con él, mientras que la serpiente verde se transformó en su doncella. Entonces un monje Budista llamado Fa Hai, un hombre muy religioso, vio por la cara de Hsu que estaba en poder de un espíritu malo —aparentemente todos los hombres que se casan con monstruos tienen una expresión fantasmal en el rostro, pero solamente aquellos que poseen dones excepcionales pueden percibirlo— de esta manera escondió a Hsu detrás del altar del Monasterio de Chinshan, y cuando la Dama Serpiente Blanca llegó buscando a su esposo, el monasterio se inundó. Esta historia que me contaba mi abuela era muy interesante. Probablemente se basaba en una balada llamada "La Serpiente Fiel"; pero como nunca he leído nada sobre esto, no sé si he escrito los nombres Hsu Hsien y Fa Hai correctamente. De todas maneras, Fa Hai agarró a la Dama Serpiente Blanca al final, y la puso en una pequeña arquita de limosnas. El monje enterró la arquita, y construyó una pagoda sobre el mismo lugar, para impedir que saliera— ésta fue la Pagoda de Leifeng. Este no fue el final: por ejemplo, el hijo de la Dama Serpiente Blanca, que salió el primero en los exámenes de la corte, hacia sacrificios en la pagoda, pero después de esto no recuerdo lo que viene.

En aquel momento mi deseo supremo era que la Pagoda de Leifeng se derrumbara. Cuando más tarde, ya un hombre, fui hasta Hangchow y vi la pagoda vacilante me sentí inquieto. Y aunque más tarde leí en alguna parte que la gente de Hangchow la llamaban también la Pagoda Paoshu, (1), porque en realidad fue construída por el hijo del Príncipe Chien Liao, y por lo tanto no podía haber ninguna Dama Serpiente Blanca debajo de ella, me seguí sintiendo inquieto y deseé que se cayera.

Ahora que por fin se derrumbó, todo el mundo debe sentirse contento.

Esto es muy fácil de probar. Si se pasa por las montañas para llegar a Kiangsu y Chekiang y averiguar lo que la gente piensa, encontraremos que todos los campesinos, sus mujeres, los viejos y los holgazanes del pueblo —todos menos algunos que están un poco tocados de la cabeza— simpatizan con la Dama Serpiente Blanca y consideran que Fa Hai se metió en lo que no le importaba.

Un monje debe limitarse a cantar sus salmos. Si la serpiente blanca decidió encantar a Hsu Hsien, y Hsu Hsien decidió casarse con un monstruo, ¿qué le importaba eso a nadie? Sin embargo el monje abandonó sus salmos y se puso a crear problemas. Yo creo que estaba celoso —mejor dicho, estoy seguro de eso.

Oí que más tarde el Emperador de los Cielos pensó que Fa Hai había ido demasiado lejos, atormentando de esta manera a los pobres mortales, y decidió arrestarlo. Entonces el monje huyó y huyó, hasta que al final se refugió en el caparazón de un cangrejo, del que no se ha atrevido a salir hasta el presente día. Tengo muchas cosas que objetar en cuanto a muchas de las acciones del Emperador de los Cielos, pero en cuanto a ésta me encuentro satisfecho, pues en realidad Fa Hai fue el culpable de que la Montaña Chinshan se inundara, y el Emperador tuvo mucha razón en hacer lo que hizo. Lo único que siento es que en ese momento no averigüé la procedencia de esta información: puede ser que no proceda de la balada "La Serpiente Fiel", sino de alguna leyenda popular.

A mediados del otoño, cuando el arroz está maduro para su cosecha, el Valle del Yangtse se llena de cangrejos. Si se hierven hasta que se ponen rojos, se escoge cualquiera al azar y se le quita el caparazón encontraremos la carne amarilla en su interior. Si es hembra tendrá semillas tan rojas como las cerezas. Después de comer esta parte se llega a un cono cubierto por una fina capa, y que hay que extraer con cuidado usando un cuchillo estrecho. Después de extraerlo se pone sobre la base para ver su forma y color. Si la extracción se hizo con cuidado y el cono salió ileso lucirá como un "arhat" sentado, completo con cabeza y cuerpo. Los niños de nuestra región lo llaman "el cangrejo monje", y ese es Fa Hai, que se refugió en su caparazón.

Antes, la Dama Serpiente Blanca estaba prisionera bajo la pagoda, y Fa Hai se hallaba escondido en el caparazón del cangrejo. Ahora, solamente el viejo monje está escondido, sin poder salir de su escondite hasta el día en que ya no haya más cangrejos. ¿Será posible que cuando construyó la pagoda nunca se le ocurriera que algún día tendría que derrumbarse?

Después de todo le está bien empleado.

(1) — En un apéndice, Lu Sin declaró más tarde que en esto estaba equivocado. La Pagoda de Paoshu era una pagoda distinta situada también en el Lago del Oeste.

Octubre 28, 1924.

por LU-SIN



el diario de un loco

Dos hermanos, cuyos nombres me callaré, fueron mis amigos íntimos en el liceo, pero después de una larga separación, perdí sus huellas. No hace mucho, supe que uno de ellos estaba gravemente enfermo y como iba en viaje hacia mi aldea natal, decidí hacer un rodeo para ir a verlo. Sólo encontré en casa al primogénito, quien me dijo que era su hermano menor el que había estado mal.

—Le estoy muy agradecido de que haya venido a visitarlo —dijo—. Pero ya está sano desde hace poco tiempo y se marchó a otra provincia, donde ocupa un puesto oficial. Buscó dos cuadernos que contenían el diario de su hermano y me lo mostró riendo. Me dijo que a través de ellos era posible darse cuenta de los síntomas que había presentado su enfermedad, y que él creía que no había ningún mal en que los viera un amigo. Me llevé el diario y al leerlo comprendí que mi amigo había estado atacado de "delirio de persecución". El escrito, incoherente y confuso, contenía relatos extravagantes. Además, no aparecía en él fecha alguna y sólo por el color de la tinta y las diferencias de la letra se podía comprender que había sido redactado en diferentes sesiones. Copié parte de algunos pasajes no demasiado incoherentes, pensando que podrían servir como elementos para trabajos de investigación médica.

No he cambiado una palabra de este diario, salvo el nombre de los personajes, aunque se trate de campesinos completamente ignorados del mundo. En cuanto al título, conservo intacto el que su autor le dió después de su curación.

2 de abril de 1918

I

Esta noche hay una luna muy hermosa. Hacía más de treinta años que no la veía, de modo que me siento extraordinariamente feliz. Ahora comprendo que he pasado estos treinta últimos años en medio de la niebla. Sin embargo, tengo que tener cuidado; de otro modo ¿por qué el perro de la familia Chao me iba a mirar dos veces?

Tengo mis razones para temer.

II

Esta noche no hay luna. Yo sé que esto va mal.

Esta mañana, cuando me arriesgué a salir con precauciones, Chao Güi-weng me miró con un fulgor extraño en los ojos; se habría dicho que me temía o que tenía deseos de matarme. Había además siete u ocho personas que hablaban de mí en voz baja, con las cabezas muy juntas: tenían miedo de que yo las viera. Todos los que he encontrado hoy eran como éstas, la más feroz de todas mostró los dientes al reírse mientras me miraba, lo que me hizo estremecerme de pies a cabeza, porque ahora sé que sus maquinaciones están a punto.

No obstante, continué mi camino sin miedo. Ante mí había un grupo de niños que discutían también sobre mi persona; sus miradas tenían el mismo fulgor que la de Chao Güi-weng y en sus rostros había la misma palidez de acero. Me pregunté qué clase de odio podían tener los niños contra mí, para obrar también de esta manera. No pudiendo contenerme, grité:

—¡Díganmelo!— pero ellos huyeron.

He reflexionado. ¿Qué razones tienen Chao Güi-weng y los hombres de la calle pa-



ra detestarme? Hace veinte años di un pisotón por error en un viejo libro de cuentas del señor Gu Chiu, lo que le produjo gran contrariedad. Aunque Chao Güi-weng no conoce al señor Gu, ha debido oir hablar de este asunto y quiere sacar la cara por él; por ello se ha puesto de acuerdo contra mí, con los hombres de la calle. ¿Pero por qué los niños? Cuando ocurrió este incidente ni siquiera habían nacido: entonces ¿por qué me han mirado con ese aire extraño que revelaba miedo o deseos de matar? Todo esto me espanta, me intriga y me desconsuela.

¡Ahora comprendo! Han sabido el asunto por sus padres.

III

En la noche no consigo dormir. Para comprender las cosas, es preciso reflexionar en ellas.

Estos hombres han sido engrillados por el magistrado, abofeteados por el señor del lugar, han visto a sus mujeres cogidas por los alguaciles de la Corte de Justicia y a sus padres y madres suicidarse para escapar a los acreedores —pero nunca mostraron rostros tan espantosos, tan feroces como los que les vi ayer.

Lo más extraño de todo fue esa mujer que le pegaba a su hijo en plena calle, gritándole: "¡Muchacho cochino! ¡Debería comerte unos cuantos pedazos, para que se me pasara la rabia!" Al decir esto, me miraba a mí. Me sobresalté, incapaz de dominar mi emoción, mientras la banda de rostros lívidos y colmillos aguzados estallaba en risas. El viejo Chen llegó de prisa y me condujo por la fuerza a la casa.

En casa, los miembros de la familia fingieron no reconocerme: sus miradas eran semejantes a las de la gente de la calle. Entré en el escritorio y ellos echaron el cerrojo, igual que cuando se encierra en el gallinero a una gallina o un pato. Este incidente es aún más inexplicable; verdaderamente no sé lo que pretenden.

Hace algunos días, uno de nuestros arrendatarios de la aldea de los Lobos, al venir a informar sobre la sequía que reina en el campo, contó a mi hermano mayor que los campesinos habían dado muerte a un conocido malhechor del lugar. Luego, algunos hombres le arrancaron el corazón y el hígado, los frieron y se los comieron, para criar valor. Los interrumpí con una palabra y mi hermano y el labrador me lanzaron muchas miradas raras. Hoy comprendo que sus miradas eran absolutamente iguales a las de los hombres de la calle.

Sólo de pensar en ello me estremezco de la cabeza a los pies.

Si comen hombres, ¿por qué no habrían de comerme a mí?

Evidentemente esa mujer que "quería comerse unos cuantos pedazos", la risa del grupo de hombres lívidos, con colmillos aguzados, y la historia del arrendatario son índices secretos. Sus palabras están envenenadas, sus risas cortan como espadas y sus dientes son hileras de resplandeciente blancura; sí, son dientes de comedores de hombres.

Yo no creo ser un mal sujeto, pero desde que me metí con el libro de cuentas de la familia Gu, no estoy seguro de nada. Se diría que tienen algún secreto que yo no acierto a adivinar. Por otra parte, cuando están contra alguien, no tienen dificultad en declararlo malo. Recuerdo que cuando mi hermano me enseñaba a disertar, por más perfecto que fuera el hombre sobre el cual tenía yo que hablar, bastaba que expusiera algún argumento contra él para ganar un "bien"; y cuando era capaz de encontrar excusas para un hombre malo, mi hermano decía: —Además de originalidad, tienes un verdadero talento de litigante—. Entonces, ¿cómo puedo saber lo que piensan, sobre todo en el momento en que se proponen devorar al hombre?

Para comprender las cosas, es preciso reflexionar en ellas. Creo que en la antigüedad era frecuente que el hombre se comiera al hombre, pero no estoy muy seguro de esta cuestión. He cogido un manual de historia para estudiar este punto, pero este libro no contenía fecha alguna: en cambio en todas las páginas, escritas en todos sentidos, estaban las palabras "Humanitarismo", "Justicia" y "Virtud". Como de todas maneras me era imposible dormir, me puse a leer atentamente y en medio de la noche noté que había algo escrito entre líneas: dos palabras llenaban todo el libro: "¡devorar hombres!"

Los tipos del libro, las palabras de nuestro arrendatario, todos, sonreían fríamente mirándome de un modo extraño.

¡Yo también soy un hombre y quieren devorarme!

IV

Esta mañana pasé un buen rato sentado tranquilamente. El viejo Chen me trajo mi comida: un plato de legumbres y otro de pescado cocido al vapor. Los ojos del pescado eran blancos y duros; tenía la boca entreabierta, igual que esa banda de comedores de hombres. Después de probar algunos bocados de esa carne viscosa, no sabía ya si estaba comiendo pescado o carne humana, de suerte que vomité todo con asco.

Dije: —Mi viejo Chen, anda a decirle a mi hermano que me ahogo aquí y que quisiera salir a pasear por el jardín.

El viejo Chen se alejó sin responder, pero un poco después volvió a abrirme la puerta.

No me moví, preguntándome qué iban a hacer, porque sabía muy bien que no iban a dejarme libre. Efectivamente, mi hermano se acercaba con un viejo que caminaba a pasos lentos. Ese hombre tenía una mirada terrible, pero como temía que yo me diera cuenta, bajaba la cabeza hacia el suelo y me miraba a hurtadillas, por encima de sus anteojos.

—Tienes un aspecto magnífico —me dijo mi hermano.

—Sí —respondí.

—Le he pedido al señor Jo que viniera a examinarte —siguió diciendo.

Respondí: ¡Que lo haga! —pero yo sabía muy bien que ese viejo no era otro que el verdugo disfrazado. So pretexto de tomarme el pulso quería calcular mi grado de corpulencia y seguramente iban a darle un pedazo de mi carne en pago de sus servicios. Yo no tenía miedo; aunque no como carne humana, me creo más valiente que esos caníbales. Tendí ambos puños y esperé lo que iba a seguir. El viejo se sentó, cerró los ojos, me tomó largamente el pulso, permaneció un instante silencioso y luego, abriendo los ojos diabólicos, dijo:

—No se deje llevar por su imaginación. Algunos días de tranquilidad y reposo! Evidentemente cuando yo estuviera bien cebado, tendrían más que comer. ¿Pero qué ganaría yo? ¿Era eso lo que iba a "reponerme"? A esos caníbales les gusta comer hombres, pero obran en secreto, tratando de salvar las apariencias, y no se atreven a actuar directamente. ¡Es para morirse de la risa! No pudiendo aguantarme, me eché a reir a carcajadas, porque eso me divertía enormemente. Yo sé que en mi risa vibraban el valor y la justicia. El viejo y mi hermano palidecieron, aplastados por el valor y la justicia de que yo hacía gala.

Pero justamente porque soy valiente, tendrán aun más ganas de devorarme, para adquirir parte de mi coraje. El viejo dejó mi habitación y apenas se habían alejado un poco, dijo a mi hermano en voz baja:—Engúllirlo en seguida. Mi hermano bajó la cabeza en señal de asentimiento. ¡Tú estás también en esto! Este extraordinario descubrimiento, aunque imprevisto, no me asombró, sin embargo, excesivamente: ¡mi hermano formaba parte de la banda de caníbales que quería devorarme!

¡Mi hermano es un comedor de hombres!

¡Soy hermano de un comedor de hombres!

¡Podré ser devorado por los hombres, pero no por eso dejo de ser hermano de un comedor de hombres!

V

Estos días he vuelto a mis reflexiones. Aunque ese viejo no fuera el verdugo disfrazado, aún si fuera verdaderamente un médico, no es por eso menos un comedor de hombres. En el libro sobre las virtudes de las hierbas, escrito por uno de sus predecesores, Li Shi-cheng, ¿no dice acaso con todas sus letras que la carne humana puede comerse frita? Entonces, ¿cómo podría rechazar el título de caníbal?

En cuanto a mi hermano, también tengo mis razones para acusarlo. Cuando me enseñaba los clásicos, yo lo oí decir con sus propios labios: —Cambiaban sus hijos para comérselos. Otra vez que se trataba de un hombre muy malo, dijo que merecía no sólo ser muerto, sino aun que "se comieran su carne y se acostaran sobre su piel". Yo era pequeño en esa época y al oir tal cosa mi corazón se puso a saltar muy fuerte, durante largo rato. Cuando anteayer el arrendatario de la aldea de Lobos le contó que el corazón y el hígado de un hombre habían sido comidos, mi hermano no manifestó ningún asombro, limitándose a aprobar con la cabeza. Está claro que sus sentimientos no han cambiado. Si se admite que es posible "cambiar sus hijos para comérselos", ¿qué es lo que no se podría cambiar entonces? ¿Y qué es lo que no se podría comer? Antes me había limitado a escuchar esas explicaciones sin tratar de profundizarlas, pero ahora sé que cuando me daba sus lecciones, en el borde de sus labios brillaba la grasa humana y que su corazón estaba lleno de sueños caníbales.

VI

Todo está negro, no sé si es de día o de noche. De nuevo, el perro de la familia Chao se ha puesto a ladrar.

Tiene la ferocidad del león, la cobardía de la liebre, la astucia del zorro...

VII

Conozco sus maniobras: no quieren ni se atreven a matarme directamente por temor a las consecuencias; por ello se las arreglan para tenderme lazos y llevarme al suicidio. A juzgar por la actitud de los hombres y mujeres de la calle, el otro día, y la de mi hermano estos últimos días, la cosa es poco más o menos segura: quieren que me saque el cinturón, lo amarre a un poste y me cuelgue. Nadie los llamará asesinos y sin embargo verán colmados sus deseos secretos; esto los llenará de contento y les provocará una especie de risa plañidera. O bien me dejarán morir de miedo y de tristeza, y aunque este sistema hace enflaquecer, de todos modos mi muerte los dejará satisfechos.

¡Sólo comen carne muerta! He leído en algún sitio que existe una fiera de mirada horrible y aspecto espantoso llamada "la hiena". Esta bestia come carne muerta y es capaz de triturar los huesos más grandes, que se engulle después de molerlos minuciosamente. ¡De sólo pensar en esto da terror! La hiena está emparentada con el lobo, el lobo es de la familia de los perros. El hecho de que el perro de la familia Chao me haya mirado muchas veces anteayer demuestra que han conseguido ponerlo de acuerdo con ellos y que forma parte del complot. En va-

...e ese viejo bajaba su mirada hacia el suelo, yo no me dejo embaucar.

Lo más lastimoso es mi hermano. El también es un hombre; ¿no tiene miedo tal vez? ¿Por qué se ha unido a los que intentan devorarme? ¿Acaso porque esto se ha hecho siempre, encuentra que no hay ningún mal en ello? ¿O pone oídos sordos a su conciencia y hace deliberadamente algo que sabe que es malo?

Será el primero de los comedores de hombres a quienes maldeciré; será también el primero de los hombres a quienes trataré de curar del canibalismo.

VIII

En el fondo, deberían saber esto desde hace tiempo...

De pronto entró un hombre. Tenía unos veinte años y una cara muy sonriente, cuyos rasgos no distinguí bien. Me saludó con la cabeza y vi que su sonrisa tenía un aire falso. Le pregunté:

—¿Es justo comer hombres?

Siempre sonriendo, respondió:

—¿Por qué comer hombres, cuando no se tiene hambre?

Comprendí de inmediato que formaba parte del clan de los que aman la carne humana. Esto azuzó mi coraje e insistí, neto:

—¿Es justo?

—¡Para qué hacer tales preguntas! Verdaderamente... A usted le gusta bromear ..Está muy hermosa la noche!

Estaba muy hermosa la noche, la luna estaba muy brillante, pero yo le pregunté:

—¿Es justo?

Tomó un aire de desaprobación y sin embargo respondió con voz no muy clara:

—No.

—¿No? Entonces ¿por qué los comen?

—Eso no puede ser...

—¿No puede ser? Bueno ¿acaso no los comen en la aldea de los Lobos? Además está escrito en todas partes en los libros, ¡es claro como el día!

Su faz cambió de color, poniéndose pálido como un muerto. Con los ojos fuera de las órbitas, dijo:

—Tal vez tenga usted razón, esto se ha hecho siempre...

—¿Es por ello justo?

—No quiero discutir este tema con usted. ¡Usted no debería hablar de esto, no tiene razón para hacerlo!

Di un salto, con ambos ojos muy abiertos, pero el hombre había desaparecido y yo estaba completamente mojado por el sudor. Este hombre es mucho más joven que mi hermano y ya forma parte de su clan. Seguramente se debe a la educación de sus padres. Quizás ha enseñado ya esto a su hijo. Por lo cual hasta los niños pequeños me miran con odio.

IX

Quieren devorar a los otros y temen ser devorados, a su vez; por esto se estudian mutuamente con miradas cargadas de sospechas...

Si abandonaran estos pensamientos se sentirían a sus anchas en el trabajo, en el paseo, en la comida, en el sueño. Para franquear este obstáculo sólo hay que dar un paso; pero el padre y el hijo, el hermano y el hermano, el marido y la mujer, el amigo y el amigo, el profesor y el estudiante, el enemigo y el enemigo y hasta aun los desconocidos, forman un clan, se aconsejan y se retienen mutuamente para que a ningún precio alguien dé este paso.

X

Temprano en la mañana fui en busca de mi hermano, que miraba el cielo desde la puerta del salón. Llegué por detrás, me situé en el alféizar de la puerta y le dije con mucha calma y cortesía.

—Hermano, tengo algo que decirte.

Se volvió rápidamente y asintió con un movimiento de cabeza.

—Habla.

—Se trata sólo de algunas palabras, pero no sé cómo expresarlas. Hermano, es probable que en los tiempos primitivos, los salvajes hayan sido en general algo caníbales. Al evolucionar sus sentimientos, algunos dejaron de devorar a hombres, pugnaban por progresar y se convirtieron en hombres, en verdaderos hombres. Sin embargo, aún quedan devoradores de hombres... Es como los insectos; algunos han evolucionado, se han transformado en peces, pájaros, monos y finalmente en hombres. Ciertos insectos no han querido progresar y hasta hoy continúan en el estado de insectos. ¡Qué vergüenza para un caníbal, si se compara con el hombre que no se come a sus semejantes! Su vergüenza debe ser muchísimo peor que la del insecto frente al mono.

Yi Ya cocinó a su hijo para dar de comer a los tiranos Chie y Chou; este hecho pertenece a la historia antigua. ¿Quién habría dicho que después de la separación del cielo y la tierra por Pan Gu, los hombres se iban a devorar entre ellos hasta el hijo de Yi Ya y que desde el hijo de Yi Ya hasta Sü Si-ling y desde Sü Si-ling hasta el malhechor arrestado en la aldea de los Lobos, el hombre se comería al hombre? El año pasado, cuando se ejecutaba a los criminales en la ciudad, había un tuberculoso que iba a mojar el pan en su sangre, para lamerla.

Quieren comerme y por cierto que solo, no puedes nada contra ellos. ¿Pero por qué unirte a ellos? Los devoradores de hombres son capaces de todo. Si son capaces de comerme, también serán capaces de comerte. Hasta los miembros de un mismo clan se devoran entre sí. Pero basta con dar un paso, basta con querer dejar esta costumbre y todo el mundo quedará en paz. Aunque este estado de cosas dura siempre, tú y yo podríamos empezar desde hoy a ser buenos y decir: esto no es posible. Yo creo que tú dirás que no es posible, hermano, puesto que anteayer, cuando nuestro arrendatario te pidió que le rebajaras el alquiler, tú le respondiste que no era posible.

Al comienzo sonreía con frialdad, luego pasó por sus ojos un resplandor feroz y cuando puse al desnudo sus pensamientos secretos, su rostro se tornó lívido. En el exterior de la puerta que daba a la calle había un verdadero grupo; Chao Güi-weng se hallaba allí con su perro y todos estiraban el cuello para ver mejor. Yo no alcanzaba a distinguir los semblantes de algunos, pues se hubiera dicho que estaban velados; los otros tenían siempre el mismo tinte lívido y esos colmillos agudos y esos labios con una sonrisa afectada. Comprendí que pertenecían todos al mismo clan, que todos eran devoradores de hombres. Sin embargo, yo sabía también que existían sentimientos muy diferentes. Algunos pensaban que el hombre debe devorar al hombre porque así se ha hecho siempre. Otros sabían que el hombre no debe devorar al hombre, pero de todos modos lo hacían, temerosos de que sus crímenes fueran denunciados; por eso al oírme se llenaron de cólera, pero se limitaron a apretar los labios esbozando una sonrisa cínica.

En ese instante, mi hermano adoptó un aspecto terrible y gritó con voz fuerte:

—¡Salid todos! ¡Para qué mirar a un loco!

Muy pronto comprendí su nuevo juego. No solamente se negaban a convertirse, sino que estaban preparados de antemano para abrumarme con el epíteto de loco. De este modo, cuando me comieran, no sólo no tendrían disgustos, sino que aun les quedarían agradecidos. El arrendatario nos dijo que el hombre devorado por los campesinos era un mal hombre; es exactamente el mismo sistema. ¡Siempre el mismo estribillo!

El viejo Chen entró también, muy enco-lerizado, ¿pero quién podrá cerrarme la boca? Tengo absoluta necesidad de hablar a esos hombres.

—¡Convertíos, convertíos desde el fondo del corazón! ¡Sabed que en el futuro no se permitirá vivir sobre la tierra a los devoradores de hombres! Si no os convertís, todos vosotros seréis devorados también. ¡Por más numerosos que sean vuestros hijos, serán exterminados por los verdaderos hombres, como los lobos son exterminados por los cazadores, como se extermina a los insectos!

El viejo Chen hizo salir a todo el mundo y luego me rogó que volviera a mi habitación. Mi hermano había desaparecido no sé dónde. En el interior, la pieza estaba completamente negra. Las vigas y maderas se pusieron a temblar sobre mi cabeza, luego, al cabo de un instante, crecieron y se amontonaron sobre mí.

Pesaban mucho, yo no podía moverme. Querían matarme, pero yo sabía que ese peso era ficticio. Me debatí pues, y me liberé, el cuerpo cubierto de sudor. Sin embargo, deliberadamente repetí:

—¡Convertíos en seguida! ¡Convertíos desde el fondo del corazón! ¡Sabed que en el futuro no se permitirá que sobrevivan los devoradores de hombres!

XI

El sol no aparece más, la puerta sólo se abre dos veces al día, cuando me traen mis comidas.

Mientras tomaba los palillos, volví a pensar en mi hermano mayor; ahora yo sé que él fue el causante de la muerte de mi hermana pequeña. Tenía cinco años y era tan linda que enternecía. Veo de nuevo a nuestra madre sollozando sin cesar y a mi hermano consolándola. Tal vez sentía arrepentimiento porque era él quien se la había comido. Si es todavía capaz de experimentar ese sentimiento...

Nuestra hermana ha sido devorada por mi hermano; yo no sé si mi madre llegó a darse cuenta de ello.

Pienso que mi madre lo sabía; si en medio de sus lágrimas no dijo nada, probablemente fue porque lo encontraba muy natural. Recuerdo que un día que me hallaba tomando el fresco ante la puerta del salón — mi hermano me dijo que un hijo debe estar dispuesto a cortar un trozo de carne de su cuerpo, echarlo a cocer y ofrecerlo a sus padres si éstos caen enfermos, pues es así como obra un hombre honesto. Mi madre no protestó. Si es posible comer un trozo de carne humana, evidentemente es posible comerse a un hombre entero. No obstante, cuando vuelvo a pensar en sus sollozos de entonces, no puedo evitar que el corazón se me apriete. Qué extraña cosa...

XII

Ya no puedo pensar más en ello.

Solamente hoy me doy cuenta de que he vivido años en medio de un pueblo que desde hace cuatro milenios se devora a sí mismo. Nuestra hermanita murió justamente en el momento en que mi hermano se hacía cargo de la familia. ¿No habrá mezclado su carne con nuestros alimentos para que la comiéramos sin saber que lo hacíamos?

¿Acaso sin quererlo, he comido carne de mi hermana? Y ahora, me llega el turno...

Si tengo una historia que cuenta cuatro mil años de canibalismo — al principio no me daba cuenta de ello, pero ahora lo sé— ¡cómo podría esperar encontrar a un hombre verdadero!

XIII

Tal vez existan niños que aún no han comido carne de hombre.

¡Salvad a los niños...!

Abril de 1918



TRES PLAGAS DE VERANO





por LU-SIN

El verano se acerca y con él tres plagas: moscas, mosquitos y pulgas.

Si alguien me preguntara cuál de las tres prefiero y me viera obligado a contestarle en lugar de entregar una hoja en blanco como en el caso de "Lectura Adecuada para los Jóvenes" (1), mi contestación sería: pulgas.

Aunque las pulgas son desagradables, sobre todo cuando nos chupan la sangre, la manera en que lo hacen, sin decir una palabra, es muy recta y franca. Los mosquitos son distintos. Desde luego su manera de traspasar la piel puede ser justamente considerada como directa; pero antes de picar insisten en lanzar largas arengas, lo cual es irritante. Y si es que están razonando sobre las causas que justifican que se alimentan con la sangre humana, es todavía más irritante. Me alegro de no conocer su lenguaje.

Cuando un gorrión o un ciervo caen en las manos de los hombres, siempre tratan de escapar. De hecho en los montes y bosques hay águilas y halcones, así como tigres y lobos; por lo tanto los animales pequeños no están allí más seguros que en manos humanas. Entonces, ¿por qué no escapan nunca hacia nosotros, sino que tratan de escapar hacia las águilas, halcones, tigres y leones? Puede ser a causa de que los animales los tratan igual que las pulgas nos tratan a nosotros. Cuando tienen hambre muerden sin tratar de justificarse, sin usar ningún engaño. Y las víctimas no tienen que admitir primero que merecen ser víctimas, que están contentas de ser víctimas, y que en esta fe vivirán y morirán. Puesto que la raza humana está muy predispuesta hacia esto, por lo tanto los animales pequeños escogen el mal menor y se escapan de las manos de los hombres tan aprisa como pueden, y de esta manera muestran su gran sabiduría.

Cuando las moscas se posan sobre algo, después de dar muchas vueltas, lo único que hacen es lamer un poco de dulce o grasa; por supuesto si encuentran llagas o forúnculos, hacen un trabajo más acabado; sobre cualquier cosa que sea buena, bella y esté limpia, se creen en la obligación de dejar su sucio rastro. Sin embargo, puesto que solamente chupan un poco de grasa o dulce, o añaden un poco de suciedad, la gente de piel dura que no sienten ningún dolor agudo las deja tranquilas. Los chinos no se han dado cuenta todavía de que las moscas propagan los microbios; por lo tanto, la campaña para destruirlas no tendrá mucho éxito; vivirán hasta la vejez, multiplicándose aún más.

Pero aparentemente, después de dejar su sucio rastro sobre todo lo que es bueno, bello y está limpio, no se vanaglorían de lo que han hecho, ni se ríen contemplando su sucia obra. Por lo menos tienen esta consideración.

Los caballeros, pasados y presentes, han humillado a los hombres llamándolos bestias, sin embargo hasta los insectos son en muchos sentidos execelentes modelos para los seres humanos.

(1)—En enero de 1952, el suplemento del "Peking News" le pidió a Lu Sin que recomendara diez libros que los estudiantes deberían leer. En lugar de esto, Lu Sin escribió un ensayo atacando a los intelectuales como Hu Shih, que predicaban doctrinas reaccionarias bajo el pretexto de inducir a los jóvenes a estudiar los clásicos.

por JU CHIH-CHUAN

LIRIOS

Mediados del otoño de 1946.

Cuando el comando de la costa decidió lanzar una ofensiva general contra las fuerzas del Kuomintang, algunos de los de nuestro grupo fuimos enviados por el jefe del regimiento de vanguardia a distintas compañías de combate, con el objeto de que prestáramos la ayuda necesaria. Probablemente debido a que soy una mujer, el jefe me dejó en mi puesto hasta casi el final, cuando por fin me asignó una misión en un centro de primera ayuda, cercano a la línea de combate. Me puse mi mochila y seguí al mensajero que debía enseñarme el camino.

Esa mañana había llovido, y aunque el tiempo había aclarado el camino estaba todavía resbaloso, y las cosechas a los lados brillaban verdes y frescas a la luz del sol. Se sentía una fragancia húmeda en el aire. Si no hubiera sido por las explosiones esporádicas de la artillería enemiga que disparaba al azar, se podía imaginar que nos dirigíamos a una feria.

El mensajero caminaba delante de mí. Sin vacilar, mantenía una distancia de unos diez metros entre los dos. Como mis pies estaban llenos de ampollas y el camino resbaloso, por mucho que trataba, no lo podía alcanzar. Si lo llamaba para que me esperase, podía pensar que era una cobarde; pero no tenía la esperanza de encontrar el puesto por mi misma. Todo esto empezó a molestarme.

Lo más extraordinario es que parecía tener ojos en la espalda, porque de vez en cuando paraba por decisión propia. Sin embargo no me miraba, seguía mirando hacia adelante. Cuando con mil trabajos llegaba casi a alcanzarlo, empezaba a caminar de nuevo, dejándome prontamente a diez metros de distancia. Demasiado cansada para emparejar mi paso al de él, chapoteaba lentamente siguiéndolo. Al final me di cuenta de que no tenía por qué preocuparme, el mensajero ni me dejaba muy atrás ni me permitía acercarme mucho a él, siempre mantenía una distancia de diez metros. Cuando yo apresuraba el paso, él daba enormes zancadas; cuando lo demoraba él empezaba a entretenerse también. Aunque parezca extraño, nunca lo cogí mirando hacia atrás. Empecé a sentir curiosidad por este mensajero.

Apenas si lo había mirado en el estado mayor del regimiento. Ahora veía que era un joven alto y fuerte a juzgar por sus anchos hombros. Llevaba un uniforme amarillo descolorido y polainas, las ramas del cañón de su rifle, parecían un adorno y no un camuflage.

Aunque no lo podía alcanzar mis pies estaban hinchados y me lastimaban. Lo llamé sugiriendo que descansáramos un rato, y me senté sobre una piedra. El también se sentó sobre otra piedra, pero lejos de mí, con el arma sobre las rodillas y dándome la espalda, ignorando mi presencia por completo. Sabia por experiencia que su actitud obedecía a que era una muchacha. Las muchachas siempre teníamos esta clase de problemas con algunos jóvenes tímidos. Sintiéndome más bien disgustada, avancé y me senté enfrente de él desafiándolo. Con su cara joven e ingenua, lucía tener a lo sumo dieciocho años. Mi cercana presencia lo aturdió. No sabía qué hacer. No quería volverme la espalda, ni se atrevía a mirarme o a levantarse. Tratando de poner una expresión natural, le pregunté de dónde era. Enrojeciendo hasta la raíz del cabello, aclaró su garganta y me dijo:

—Tienmushan.

¡De manera que éramos del mismo municipio!

—¿Qué hacías en tu pueblo?

—Ayudaba a transportar bambú.

Miré a sus anchos hombros, y por mi mente cruzó la imagen de un mar de verde y fragante bambú, serpenteando por un estrecho sendero de piedras. Un muchacho robusto con un cuadrado de tela azul sobre los hombros cargando bambús tiernos cuyas largas puntas arañaban las piedras a su espalda... Esta era una imagen familiar en mi pueblo. En seguida sentí simpatía por mi joven compañero.

—¿Cuántos años tienes? —le pregunté.

—Diecinueve.

—¿Cuándo te uniste a la Revolución?

—El año pasado.

—¿Por qué lo hiciste? —No pude evitar preguntarle todo esto, aunque me daba cuenta que más que una conversación parecía un interrogatorio.

—Cuando el ejército se retiró hacia el Norte, yo me retiré con él. (1).

—¿Qué familia tienes?

—Mi padre, mi madre, un hermano menor y dos hermanas, además una tía que vive con nosotros.

—¿Estás casado?

—.....

Enrojeció y jugó torpemente con su cinto, luciendo más tímido que nunca. Con los ojos fijos en el suelo, rió embarazado y movió la cabeza con presteza. Tuve en la punta de la lengua preguntarle si tenía novia, pero contuve la pregunta.

Después de un rato de silencio, miró al cielo y luego hacia mí, como diciendo: ¡Ya debemos reanudar la marcha!

Eran las dos de la tarde cuando llegamos al puesto de primera ayuda. Este ocupaba el lugar de una escuela primaria a tres "lis" del frente. Seis edificios de distintos tamaños se agrupaban en una formación triangular desprovista de belleza, y las yerbas que crecían en los patios intermedios, mostraban que hacía tiempo que las clases se habían suspendido. Cuando llegamos nos encontramos algunos asistentes preparando vendajes, y los cuartos llenos de puertas separadas de los goznes para que sirvieran de camas puestas sobre ladrillos, haciendo de patas.

Al rato llegaron varios jefes del gobierno local, con los ojos enrojecidos de trabajar hasta tarde en la noche. Uno de ellos se había puesto una visera de cartón bajo la vieja gorra, para proteger sus ojos de la luz. Llevaba una escopeta sobre un hombro, una pesa sobre el otro, y cargaba con las manos un cesto de huevos y una cazuela grande. Entró jadeando, depositó su carga sobre el piso, y entre sorbos de agua y comiendo arroz de un pozuelo que sacó del bolsillo, se disculpó por el estado en que se encontraban las cosas. Me fascinó tanto la velocidad con que ejecutó todo esto, que apenas si oí lo que dijo, cogiendo solamente algunas palabras en referencia a la falta de edredones para las camas, que tendríamos que pedir prestados. Me enteré por los asistentes que los edredones del ejército no habían llegado, y como los heridos con gran pérdida de sangre eran extremadamente susceptibles al frío, tendríamos que pedir a la gente del pueblo que nos prestaran algunos. Una o dos docenas de colchones sería mejor que ninguno. Ansiosa por ayudar, me presté voluntaria para el trabajo; y como era urgente, le pedí al joven compañero de mi pueblo que me ayudara antes de partir. Después de un segundo de vacilación, asintió.

Llegamos a un pueblito cercano, en donde él se dirigió al este y yo al oeste. Antes de una hora, había entregado tres recibos por dos colchones y un edredón. Con mi pesada carga, me sentía feliz, y decidí entregarla y volver a buscar más, cuando me topé con el mensajero, que llevaba las manos vacías.

—¿Qué pasó? —La gente del pueblo respaldaban tan plenamente al Partido y eran tan hospitalarios que no podía entender por qué le habían rehusado los colchones y edredones.

—¡Vaya usted y pregúnteles, hermana... estas mujeres de mente feudal!

—¿En qué casa? Llévame allí. —Seguro que había sido poco hábil y había molestado a alguien. Conseguir un edredón de menos no importaba, pero ofender a las gentes del lugar podría tener serias consecuencias. Estuvo enfrente de mí como clavado al suelo hasta que le recordé cuan importante era no ofender a las masas y que todo esto produciría muy mal efecto. En seguida se dirigió a la casa.

No había nadie en el vestíbulo de la casa en que entramos. Una cortina azul con un borde rojo en la parte alta cubría la puerta que daba a la habitación interior, a cuyos lados se encontraba escrita con alegres trazos la palabra: "Felicidad". Parada en medio de la habitación llamé varias veces; pero nadie me contestó, aunque oí ruido adentro. Después de un rato la cortina se levantó y una joven apareció. Era muy bonita, con rasgos finos, cejas enmarcadas y un cerquillo sedoso. Su atavío era de hechura casera, pero nuevo. Puesto que llevaba el pelo como las mujeres casadas me dirigí a ella llamándola Cuñada Mayor, presentándole excusas si el mensajero había dicho algo que la molestara. Me escuchó con una expresión ligeramente desconfiada, mordiéndose los labios y sonriendo. Cuando terminé, agachó la cabeza y siguió mordiéndose los labios, como si estuviera conteniendo la risa. Yo no sabía cómo plantear mi petición. Pero el mensajero me observaba como si yo fuera el jefe de la compañía y estuviera a punto de demostrarle una nueva disciplina. Adoptando un aire resuelto, le pedí bruscamente un edredón, explicándole que los soldados del Partido Comunista, estaban luchando por el bien del pueblo. Esto lo escuchó sin sonreír, mirando de vez en cuando hacia su cuarto. Después me miró interrogante y luego al mensajero, como tratando de sopesar mis palabras; y seguidamente se dirigió en busca del edredón.

El mensajero aprovechó la ocasión para protestar:

—¡La verdad, no lo entiendo! Hace un momento, yo le dije lo mismo y sin embargo no me hizo caso.

Lo miré para prevenirlo pero ya era demasiado tarde. La joven estaba en la puerta con el edredón. Por fin comprendí por qué no había querido prestarlo. Era un edredón floreado, completamente nuevo. La cubierta era de imitación de brocado, sembrada de lirios blancos sobre un rico bermejo. Con un gesto de provocación al mensajero, me tendió el edredón diciendo:

—¡Ahí lo tiene!

Como mis manos estaban llenas, le señalé al muchacho.

Él simuló no haberme visto. Cuando lo llamé puso una cara disgustada y con los ojos bajos cogió el edredón y se volvió para desaparecer prontamente. Sentimos que algo se rasgaba — su jacket se había enganchado en la puerta y el hombro estaba roto. Con una sonrisa la joven esposa entró en busca de aguja e hilo, para coserlo, pero él se negó rotundamente y salió con el edredón.

No habíamos caminado mucho, cuando alguien nos dijo que la joven llevaba solamente tres días de casada, y el edredón era todo el ajuar que llevó al matrimonio. Esto me impresionó y el mensajero también pareció disgustado cuando miramos en silencio el edredón. Debió de sentirse igual que yo, pues murmuró mientras caminábamos:

—¿Cómo podíamos saber que le cogimos prestado su edredón de casada? Todo esto es muy penoso...

Para bromear le dije solemnemente:

—Sí. Para comprarse un edredón como éste, seguro que se tuvo que levantar con la aurora desde que era una niña y debe de haberse acostado tarde, haciendo toda clase de trabajos extras para ganar unos centavos. ¡Piensa cuantas noches sin dormir le costó este edredón! Sin embargo conozco a alguien que la consideró con mente feudal...

—Bueno. ¡Vamos a devolvérselo!

—Eso sólo serviría para herirla, ya que se decidió a prestarlo. —Me sentía divertida y emocionada por la profunda y ansiosa expresión de su cara. Había algo extraordinariamente atractivo en este simple y joven paisano mío.

Lo pensó un momento y evidentemente decidió que yo tenía razón, porque me dijo:

—Está bien. Vamos a dejarlo así. Lo lavaremos cuando hayamos terminado con él. Habiendo resuelto la cuestión mentalmente, agarró todos los edredones que yo cargaba, se los echó sobre el hombro y empezó a caminar aprisa.

De vuelta en el puesto de primera ayuda, le dije que volviera al estado mayor de su regimiento. Inmediatamente se le alegró la cara, me saludó y se alejó corriendo. Después de unos cuantos pasos se acordó de algo, y buscó torpemente en su mochila sacando dos panecillos. Los levantó en el aire para que yo los viera y después los depositó sobre una piedra del camino, diciendo:

—¡La comida está servida! —Después reanudó su carrera. Al acercarme a recoger los panecillos, vi que un crisantemo silvestre se mecía sobre el cañón de su fusil entre las otras ramas de camuflage.

Ya se encontraba a cierta distancia, pero pude ver el roto de su jacket abriéndose al viento. Me sentí muy apenada por no habérselo cosido. Ahora su hombro estaría a la intemperie por lo menos toda esa noche.

No éramos muchos en el puesto de primera ayuda. El hombre del gobierno local consiguió algunas mujeres del lugar para que nos ayudaran a acarrear agua, cocinar y prestar otros servicios menudos. Entre ellas se encontraba la joven esposa, todavía sonriendo, todavía emberrinchinada. Me miraba de vez en cuando, y observaba alrededor como en busca de alguien. Por fin me preguntó:

—¿Adónde fue el camarada?

Cuando le dije que había partido para el frente, me sonrió tímidamente y dijo:

—Hace un rato, cuando fue a mi casa a pedirme avíos para las camas, lo traté muy mal. Sonriendo de nuevo se puso a trabajar, extendiendo los colchones y edredones que habíamos pedido prestados, sobre las camas improvisadas con los tableros de las puertas y las mesas, (dos mesas juntas hacen una cama). Colocó su propio edredón sobre una puerta bajo un rincón del alero exterior.

Por la noche se levantó la luna llena. Nuestra ofensiva no había empezado todavía. Como de costumbre el enemigo tenía tanto miedo de la oscuridad que encendieron un sinnúmero de hogueras y empezaron a bombardear al azar, mientras que los relámpagos producidos por los cañonazos parecían lámparas de parafina, bajo la luna, iluminando la escena como si fuera de día. Atacar bajo estas condiciones sería muy difícil y probablemente provocaría muchas bajas. Sentí odio hacia la redonda y plateada luna.

El hombre del gobierno local nos trajo comida y algunos pastelillos de la luna. ¡Aparentemente celebraban el Festival de la Luna!

Esto me hizo pensar en mi casa. En este momento habría una mesa de bambú en cada jardín, con velas encendidas al lado de los platos de semillas de girasol, frutas y pastelillos de la luna. Los niños estarían impacientes en espera de que encendieran el incienso, para compartir con los mayores las cosas sabrosas preparadas en honor de la diosa de la luna. Saltando alrededor de la mesa cantarían:

—¡La luna es tan brillante; golpeamos los gongs y compramos dulces... —o — Madre luna, por favor alúmbrame...

Mi pensamiento voló hacia el muchacho de Tienmushan que cargaba bambús. Unos cuantos años antes, probablemente había entonado estas canciones... Probé un delicioso pastelillo, y me imaginé al mensajero durmiendo en un hoyo, o quizás en el estado mayor del regimiento, o caminando por las trincheras intrincadas de comunicación...

Poco después, nuestras armas rugieron y proyectiles que dejaban una estela roja empezaron a cruzar el cielo. La ofensiva había empezado. Antes de mucho, los heridos empezaron a llegar, y la atmósfera se tornó tensa en el puesto de primera ayuda.

Yo escribía los nombres y las unidades de los heridos. Los casos leves podían decirme su procedencia y nombre, pero cuando se trataba de heridos graves tenía que echar mano de su insignia o de la etiqueta de su jacket. Mi corazón dio un salto cuando bajo la insignia de uno de los heridos graves leí: "Mensajero". Pero vi que era un mensajero de batallón. Mi joven amigo trabajaba con el estado mayor del regimiento. Resistí el tonto impulso de preguntar si a veces dejaban a los heridos abandonados en el campo de batalla, y qué hacían los mensajeros durante los combates, aparte de entregar despachos.

Durante una hora más o menos después que empezó la ofensiva, todo anduvo bien. Los heridos, al llegar, reportaban que habíamos roto la primera línea de trincheras, después las líneas reforzadas con alambradas, habíamos ocupado las primeras fortificaciones y la lucha en las calles de la ciudad estaba en su apogeo. Pero en este punto, las noticias pararon. En respuesta a nuestras preguntas los heridos contestaban simplemente: "Todavía están luchando..." "Se lucha en las calles". Pero por el barro que los cubría, su cansancio extremo y las camillas que parecían haber sido extraídas del lodo, imaginábamos lo fiero de la batalla.

Pronto se nos acabaron las camillas, y los heridos graves no pudieron ser transportados directamente hasta el hospital de la retaguardia. No podía hacer nada para aliviar el dolor de estos hombres, excepto indicar a las mujeres del pueblo que les lavaran las manos y la cara, dar un poco de caldo a los que podían comer o cambiar la ropa de los que traían sus mochilas. En algunas ocasiones tuvimos que quitarles toda la ropa, para poderles limpiar la sangre y suciedad que los cubrían.

Yo estaba acostumbrada a esta clase de trabajo, pero las mujeres del pueblo eran tímidas y no se atrevían a hacerlo. Todas preferían cocinar. Tuve que persuadir a la joven esposa, hablándole un buen rato, hasta que por fin consintió enrojeciendo violentamente. Sin embargo sólo se prestó a ser mi ayudante.

El fuego del frente se volvió espasmódico. Pensé que pronto llegaría el amanecer, pero en realidad sólo era la medianoche. La luna brillaba con intensidad y parecía más alta que de costumbre. Cuando el siguiente herido grave llegó, todas las camas del interior estaban ocupadas y lo puse bajo el alero exterior. Después que los camilleros lo depositaron, se reunieron a su alrededor sin abandonarlo. Un viejo, tomándome por médico me agarró por el brazo y dijo con ansiedad: "¡Doctora tiene que encontrar una manera de salvarlo! ¡Si logra curarlo nuestro batallón de camilleros le dará una bandera roja!" Los otros camilleros me observaban con los ojos desmesuradamente abiertos, como si tuviera solamente que asentir para curar al soldado. Antes de que tuviera tiempo de explicarles, la joven esposa llegó con agua y lanzó un suave grito. Me asomé entre los camilleros para mirar al herido, y vi una cara redonda e ingenua que antes era rosada pero ahora estaba mortalmente pálida. Sus ojos estaban cerrados en reposo y el hombro rasgado de su jacket colgaba suelto.

—Lo hizo por nosotros, —dijo el viejo camillero lleno de remordimiento. —Más de diez estábamos esperando en un sendero para avanzar, y él se encontraba precisamente detrás de nosotros cuando esos degenerados tiraron una granada desde un tejado. La granada humeaba y silbaba en medio del grupo. Nos gritó para que nos tiráramos al suelo, y él se lanzó sobre la granada...

La joven esposa respiró profundamente. Yo contuve las lágrimas mientras decía breves palabras a los camilleros para alejarlos. Cuando volví, la joven había conseguido silenciosamente una lámpara de aceite y desabrochaba el jacket del mensajero. Su anterior timidez había desaparecido por completo y ansiosa y delicadamente lo limpiaba. El joven y robusto mensajero yacía sin emitir un sonido... Logré controlarme y salí corriendo en busca del doctor. Cuando volvimos para inyectarlo, la joven se hallaba sentada a su lado.

Inclinada sobre su trabajo, puntada a puntada, cosía su roto uniforme. El doctor lo examinó con el estetoscopio, se incorporó y dijo gravemente:

—No se puede hacer nada.

Me adelanté y cogí la mano del muchacho —estaba fría como el hielo. La joven no parecía haber oído o visto nada. Proseguía cosiendo puntada a puntada. No pude resistir esta escena.

—¡No haga eso!, le susurré.

Me miró con sorpresa, después inclinó la cabeza para seguir cosiendo. Deseaba arrancarla de allí, para disipar esa atmósfera de tristeza, para verla de nuevo reir tímidamente. En ese momento sentí algo en mi bolsillo —los dos panecillos que el mensajero me regaló.

Los asistentes trajeron un ataúd, y separaron el edredón. La joven esposa palideció. Agarrando el edredón, extendió la mitad en el ataúd, dejando la otra mitad para cubrir el cuerpo del soldado.

—Este edredón pertenece a alguien del pueblo —dijo un asistente.

—¡Es mío!

Se alejó. Sus ojos brillaban a la luz de la luna, llenos de lágrimas sin rebosar. Observé cómo cubrían la cara de este simple muchacho del pueblo que cargaba bambú, envuelto en el rojo edredón sembrado de lirios —flores de verdadera pureza de corazón, y de amor.

(1)—Después de la rendición japonesa de 1945, en una tentativa para darle paz al país, el Partido Comunista conferenció con el Kuomintang y se retiró del sur del Yangtse. Poco tiempo después el Kuomintang incumplió su palabra y lanzó fieros ataques contra las regiones liberadas.



por MAO TSE-TUNG

LA MONTAÑA DE CHINGGANG

—Según la melodía ChingPing Lo

Al pie de la colina flameaban las banderas y estandartes,
en la cumbre se oían sonar nuestros clarines y tambores.
En espesas mareas las tropas enemigas nos rodeaban:
nosotros nos quedamos inmóviles igual que una montaña.

Nuestra defensa que antes formaba una muralla inexpugnable
unió además las voluntades en una fortaleza de granito.
¡Llegó de Huangyangchie el eco del tronar de los cañones
anunciando que el enemigo huía a escape en medio de la noche!

HUICHANG

Según la melodía Ching Ping Lo

En el oriente va a nacer la aurora.
No digáis que aún es hora de partir.
Pensad que recorrimos
tantas verdes colinas y aún no somos viejos,
y que nunca admiramos un paisaje tan bello.

Desde los muros de Huichang, los picos
esguidos en cadenas y cadenas,
corren hacia el océano del este.
Clava en el sur sus ojos el soldado:
en el verde y frondoso Guangdong, a la distancia.

EL PASO DE LOUSHAN

—según la melodía Yi Ching O

Colérico es el viento del oeste.
Lejos, grazna el ganso silvestre bajo la helada luz de
la luna matutina.
Bajo la helada luz de la luna matutina
el martilleo de los cascos de los caballos se repite
agriamente
y el toque del clarín resuena con sordina.
NNo digáis que el peligroso paso es algo inexpugnable.
En este mismo día, de un solo salto cruzaremos su cima.
¡Cruzaremos su cima!
Más allá, las colinas son como el mar, azules,
y el sol poniente es rojo, rojo como la sangre.

LA GRAN MARCHA

—lüshi—

El Ejército Rojo no teme a la prueba de una larga marcha,
mil montañas y diez mil ríos para él no significan nada.
Para él, las Cinco Cordilleras ondulan como livianas olas
y los picos de la montaña de Wumen ruedan como bolas de barro.
Tibios son los acantilados que perforan la niebla, lavados
por el río Arenas de Oro,
frías son las cadenas de hierro que atraviesan el Dadu.
Feliz está el Ejército de ver las nieves infinitas de Minshan
y cuando las cruzamos, una sonrisa nace en cada rostro.

por KUO MO-JO

Kuo Mo Jo es un gran poeta y un gran revolucionario. Recientemente visitó a Cuba. En 1957 se hizo una edición inglesa de su poesía por "La Editorial de Lenguas Extranjeras de la República Popular China".

Para esa ocasión el poeta escribió estas líneas: "Para mí la poesía es la música que apela al corazón del hombre en la época que vive.

Tómense como el reflejo de la época en que fueron escritos".

Estos poemas que vierten al castellano Pablo Armando Fernández y Heberto Padilla corresponden a su libro "Las Diosas".

TRES PANTEISTAS

Yo amo a nuestro antiguo Chuang-tzu
porque amo su panteísmo,
porque se ganó el sustento haciendo sandalias de paja.

Yo amo al holandés Spinoza
porque amo su panteísmo,
porque se ganó el sustento puliendo lentes.

Yo amo al hindú Kabir
porque amo su panteísmo,
porque se ganó el sustento tejiendo redes.

DANDO VOCES AL BORDE DEL UNIVERSO

Infinito tumulto de blancas nubes coléricas,
sublime paisaje del Artico.
El poderoso Pacífico junta sus fuerzas
para sumergir la tierra,
la corriente embravecida fluye ante mí:
interminable destrucción, interminable creación, interminable
esfuerzo.
¡Oh, fuerza, fuerza!
Imagen de la fuerza, danza de la fuerza, música de la fuerza,
poesía de la fuerza, escala de la fuerza.

(Versión castellana de Pablo Armando Fernández)

YO SOY UN IDOLATRA

Yo soy un idólatra;
venero el sol, venero el mar, las cumbres de los montes venero;
venero el agua, venero el fuego, venero los volcanes,
los grandes ríos venero;
venero la vida, venero la muerte, venero la luz, la oscuridad
venero;
venero Suez, venero Panamá, venero La Gran Muralla, las Pi-
rámides venero;
venero el espíritu creador, venero las fuerzas, venero la sangre,
el corazón venero;
venero las bombas, venero la tristeza, venero la destrucción;
a los iconoclastas venero, me venero a mí mismo,
iconoclasta también!

(Versión castellana de Heberto Padilla).

La gran República Popular China, su realidad revolucionaria y poética ha inspirado a más de un poeta. Entre ellos a los poetas cubanos: Nicolás Guillén, René Depestre (su condición de revolucionario y su fidelidad a Cuba le confieren nuestra ciudadanía), Fayad Jamís y Pablo Armando Fernández manifiestan en los poemas que incluimos en este magazine esa realidad.

革命

por NICOLAS GUILLEN

EN CHINA...

En China,
para el taller sonoro
la mariposa breve
regala seda y oro.

El durazno florido
pregunta al fundidor
cuánto acero ha fundido.

La golondrina pasa
y de su nido cede
briznas para tu casa.

Desde su azul camino
grita el Yang-tsé y saluda
la hoz del campesino.

En China,
el Himalaya inclina
su nieve candorosa
y habla con la colina
y con la rosa . . .
¿Quieres venir a China?

PRIMERO DE OCTUBRE EN PEKIN

Coplas compuestas a la manera popular china.

Recuerdo cuando China
era una bestia fina
y amarga, y una mano
con hambre en cada esquina.

Recuerdo cuando era
humo de adormidera;
en un mástil de sangre,
la bandera extranjera.

Recuerdo la sumisa
Corte de la Sonrisa,
y el push-push con el Cónsul
(Un Cónsul en camisa).

Enciende el pueblo ahora
su lámpara y su aurora.
Arde la calle: es una
gran tormenta sonora.

Con luz de agua marina
pasa cantando China:
brazo de piedra y músculo
marfil de trenza fina.

El estandarte obrero
saluda al limonero;
liban la miel del loto
mariposas de acero.

EL JARRON

En el candor de mi niñez lejana,
entre el libro y el juego
China era un gran jarro de porcelana
amarilla, con un dragón de fuego.

También la familiar y fugitiva
horas de la hortaliza y del tren de lavado,
y Andrés, el cantonés de gramática esquiva,
verde y recién fundado.

Luego fue Sun Yat-sen en la múltiple foto,
con su sueño romántico y roto.

Y por fin noche y día,
la gran marcha tenaz y sombría,
y por fin la victoria y por fin la mañana,
y por fin lo que yo no sabía:
toda la sangre que cabía
en un jarrón de porcelana.

WU SANG-KUEI

Wu Sang-kuei, de tus huesos
no queda más que polvo,
un puñado de polvo
en el polvo de China.

Pero en la Gran Muralla, en Chanjaikuán,
entre el viento y las águilas,
hay un lugar maldito,
una puerta de piedra
la que tú abriste al enemigo Sing.

Wu Sang-kuei, general y traidor, todavía
tu sucio nombre lleno de moscas
hiede bajo el gran sol del mediodía.

(*) *General de las tropas Ming, que abrió la Gran Muralla a los invasores manchúes, en 1644.*

ODA A LA MEMORIA DEL GRAN MUSICO CHINO NIEH ER

por RENE DEPESTRE











Tu nombre es Nieh Er, un nombre de árbol frutal,
Un nombre rebelde desde su fuente hasta el mar,
Un nombre rebosante de abejas y de mariposas.
Un nombre navegable, y seiscientos millones
de hombres y mujeres en velas luminosas
Bajan por tu curso. ¡Oh mi río musical!
También yo vengo contigo para cantar,
Aquí están mis ojos que te miran con su sed
De luz, y con la sal de un antiguo dolor
Que desde Africa vino conmigo en un gran barco
Negrero, lleno de gritos de mujeres que estrangulan
¡Que el canto de Nieh Er sea con nosotros,
Con nosotros los negros, los condenados de la tierra!
Con nosotros, para cantar, para bailar, para tomar ron
En honor de la nueva China!

II

Toda China lo escucha enternecida como si el hubiera
Nacido el mismo día que el primer pan hecho en la tierra,
O el primer arado, o la primera brújula que indica su
norte a la alegría humana.

Toda China conoce la historia de sus manos líricas,
Que es la bella historia de las golondrinas,
Y la del fuego central, y la de los pájaros músicos.
¡Oh, Nieh Er, una noche en un cine de Shanghai
Tu vida resplandeció para mí con todas sus luces,
tu vida roja de armonías,

Tu vida donde China sangraba encadenada,
Tu vida risueña, triste, desolada.
Y de pronto la música le da la unidad de la tempestad,
Y de pronto frente al sol estalla su belleza
En la cara gris de los verdugos de su pueblo,
Y ya no es sólo tu vida ni tu destino de poeta los que triunfan
sobre el pasado.

Sino una China impetuosa, una China que despierta sus selvas
y sus espadas adormecidas,

Una China que despierta sus fusiles y sus venas,
Y traza un implacable círculo de fuego
en torno a su hambre,

Y a los enemigos de su alegría,
Y a los enemigos de la música sobre la tierra.
Oh Nieh Er he visto nacer ese día en tus ojos músicos,
He visto la mujer que amabas, tan bella como tu pasión por China,
He visto la firma luminosa de la ternura al pie de tu destino,
He visto tu rostro anunciar a China la primavera,
Y de pronto vi tu barco irse a pique con tu música
en el mar . . .

III

Ahora en el fondo del océano eres un fruto marino,
Un polípero musical,
Eres un coral inmenso, rojo y sonoro,
Que fascina a bancos enteros de peces.
Tu música ha ganado la guerra de los Justos
Tu música está en el hierro, en la madera, en el cemento
Que roturan el porvenir de tu patria.
Tu música es libre y gloriosa,
Y tierna con los enamorados.

Tú, tú estás en el fondo del mar,
Más musical que nunca,
Y a menudo el mar
Detiene de pronto su orquesta romántica
Para escuchar al hombre
Que supo sacar de las olas de su corazón
Armonías más bellas
Y vastas que las del mar.
¡Que la alegría de Nieh Er este con nosotros!
¡Que la música de Nieh Er esté con nosotros!
¡Que la ternura de Nieh Er esté con nosotros!
¡Con nosotros, con sus perlas que brillan en el fondo del mar!

Shanghai, noviembre 1960.
Habana, marzo 1961.

Trad. Virgilio Piñera.



por FAYAD JAMIS

SALUDO EN PEKIN

(En la víspera de la celebración del 11o. Aniversario del triunfo de la Revolución China).

Pekín
yo te saludo
en mi voz en mi sangre en mi camisa
Hoy hasta las nubes están de fiesta
y en cada rincón de piedra o de polvo
hay encendido un farol rojo

Pekín
yo
te saludo
en mi voz que arrastra el grito profundo y violento
de mi isla sufrida y verde
de mi pueblo alegre y azul
Yo te saludo
en esta sangre furiosa de libertad
y en esta camisa húmeda de luces de estrellas blancas
como palomas de paz en el viento de la noche

Pekín
yo te saludo
aquí
frente a las casas que levantan su calma de pan y ladrillo
sobre yerbas y ruinas
frente a las multitudes presurosas y alegres
que adornan las calles llenas de cielo
frente a los nuevos árboles y las nuevas estrellas
y las nuevas canciones y los nuevos caminos
Pekín
yo
te saludo
emocionado
desde lo más profundo de mi pueblo.

Pekín, 30 de septiembre de 1960.

POEMA EN NANKIN

Dicen
aquí en Nankín
que en otro tiempo
los poetas
hacia estos días de la mitad de octubre
gustaban aspirar los lurdos crisantemos
comer cangrejos del revuelto Yang-Tsé
y beber vino en abundancia

Eso era en otro tiempo

Durante años y años
el lento río poderoso
ha arrastrado mucha tierra gris
entre los caseríos miserables y el mar
Y el otro gran río
el río del pueblo
ha ido arrastrando hacia el fondo de la historia
las noches de la desesperación
las murallas de la injusticia
y los troncos podridos en que el viento murmura

Ahora hay crisantemos en las manos del pueblo
Los cangrejos son hermosos y grises en los cuadros de Chi Pai-chi
Y los poetas beben el violento vino de tierra y de fuego
que soplan las revoluciones.

Nankin, 18 de octubre de 1960.

POEMA EN LA NOCHE DE CHEN YANG

(Después de ver la proyección de una película sobre la batalla de Chan An-li, Corea).

A vosotros
que habéis combatido al enemigo
sudando llorando sangre bajo un cielo de pólvora
A vosotros
soldados de los pueblos
jóvenes simples de la tierra
que habéis muerto o que habéis renacido
o que sencillamente habéis arrastrado el polvo luminoso de la (gloria
entre las piedras de Corea
bajo las palmeras de Indochina
o en los ríos y la tierra de este enorme país
mil veces oprimido y agredido
A vosotros
héroes de los pueblos
este homenaje de palabras
con el fervor de una tierra que lucha
por una causa común
con el rayo de la justicia entre las manos
A vosotros
este humilde recuerdo
aquí en Chen Yang
a lo largo de la fría noche estrellada.

Chen Yang, 8 de octubre de 1960.

POEMA EN LA NOCHE DE PEKIN

La lenta noche de Pekín
ha entrado en mi camisa
Las frías estrellas tiemblan en los árboles
Mis palabras rasgan el papel y el silencio
Este poema comienza aquí
en mi sangre
y luego se derrama
como los surtidores de las estrellas
por las inmensas avenidas
que el pueblo recorre cansado y alegre
Vengo de mi pequeña isla fosfórica y profunda
donde la demasiada miseria
no llegó a pudrir la libertad
que ahora florece con poderosas raíces
Estoy aquí
oyendo como crece el rumor de las fábricas
en la noche estrellada
Mis versos se van reuniendo poco a poco
y luego saltan y estallan como fuegos artificiales en la Plaza (de Tien An men
el Primero de Octubre
o invaden los campos vestidos de un azul que quema el aire
o tocan a una puerta y se mezclan con el vapor del humilde tazón
o regresan a mí a mi camisa
y se ponen a cantarme el himno febril
el himno de polvo y cereales y flores y puños en alto
que se alza del fondo del gran pueblo chino

La lenta noche de Pekín
cae gota a gota
estrella a estrella
en la blancura de mi papel
Cuando muchos de mis recuerdos ya no sean
sino el viento que roza la ventana

Cuando las fábricas y los crisantemos
hayan poblado todas las noches de China
entonces quedarán en mi papel
unas cuantas palabras
llameantes amorosas
brotadas del corazón
como los crisantemos de la tierra

China: eres bella creciendo sobre ruinas
con tu rostro de polvo amarillo
y tu cuerpo de agua verde
Un día yo soñé con tu cielo
(en aquel tiempo mi sueño era mi pan)
y ahora estoy aquí
y no sé cómo decirte
es muy difícil
que te amo
China:
esta noche
en el silencio del hotel
de pronto comprendí que en mi mesa había un poema
escrito con tu polvo con mi sangre
por siempre para ti.

Pekín, 1o. de noviembre de 1960.



POR LA AVENIDA DE LA PAZ

por PABLO ARMANDO FERNANDEZ

Una ciudad, a veces es un cuerpo
que crece alegremente,
y una calle, la casa abierta para vivir.
¡Casa grande del Norte, oh tú que permaneces!
Aquí donde las palabras se aman y se unen,
y el gallo en la cumbrera guía los vientos
girasoles que siguen las horas del trabajo,
¡oh, tú que eres antigua y permanente
de luz que das
al pobre,
al pálido,
al paciente,
Pekín, paz permanente!

Cuando Pekín se alumbra
son los hombres y no los álamos
los que por la ciudad bajan
lentos y gráciles.
En el atardecer, calle abajo,
del brazo por el paseo bajan
azul de cielo y álamos.
Feng-Huang, ardiente espiga
de la raza,
- oh, pájaro celeste no celestial!
de sus entrañas incineradas nace,
y como un cuerpo joven
alegremente crece la flor: Pekín



Calle de la paz popular
para vivir como paseantes
del domingo.
Antigua puerta abierta
a la asamblea.
Abierta al festival.
Templo y taller de la paz permanente.
Cuerpo del pueblo. Azul.
(Los muchachos danzaban en el baile
¡y era la danza!)

Una ciudad que espera
a que despierte el alba
y sean por la Avenida
los carros de reparto
con cestas de frutas y cereales,
de peces y legumbres
los que abran las puertas
de la *Paz Celestial;*
y sean los oficios ennoblecidos
los que nombren al hombre.
Ciudad que ama y se entrega
alegremente en flor.
Pekín paz permanente.

Nadie sueña, Pekín, con la casa feudal.
Allí eran la peste, las ratas, los bubones
que infectan al pájaro y la abeja,
ocultos en el tóxico, en el bazar, el parque
y la ostentosa casa imperial:
en el hotel francés, en los aventureros
traficantes ingleses. Nadie
sueña con la casa feudal,
sino en la antigua sala de la canción,
la lámpara y las palabras familiares.
Nadie quiere pensar en la jaula dorada, sí
en el bosque azul y en la montaña de labradores y [illegible]

Nadie quiere que seas, Pekín,
la sonrisa de enigmas y silencios.
Nadie quiere que seas la oculta flor
ni la cerrada estancia
donde la niña y el laborioso pájaro conversan
Nadie, Pekín, desea tus extranjeros días de [illegible]
ni quiere que sean los pies de tus mujeres, dominios,
ni tu mujer de trapo, de aserrín y de yeso
un juguete de adorno,
sino esa noble arteria de sangre
para nutrir la tierra.
Para nutrir la tierra
de sangre feraz y permanente.

Quieren, como tu calle azul,
ser alegría, la fiesta proletaria
lámparas, crisantemos que arden y estallan
galaxias escarlatas
¡Flores y piedras [illegible] brotan;
llovizna fragorosa,
fugaz como una estrella!
Porque el que estuvo aquí
y no le vio a la muerte los ojos
en tus aceras,
sólo desea ser
como tus manos, limpio y amoroso,
simple como tu corazón
Y como tú, un cuerpo
que crece alegremente

por HISIAO HUNG



ESCRITOS DE LA ULTIMA GENERACION

MANOS

Hsiao Hung nació en 1911 y empezó a escribir en 1933 cuando su provincia natal situada al Noreste, se encontraba bajo la ocupación japonesa. Se la conoce sobre todo por su novela "Vida y Muerte" y por un número considerable de cuentos. Murió en 1942 cuando contaba treinta y dos años. Fue una de las escritoras chinas que más se destacaron a partir del Movimiento Cultural Cuatro de Mayo, de 1919; siempre estuvo de parte del pueblo en su lucha por la libertad y la liberación desde el día en que empezó su carrera literaria hasta que lanzó el último aliento.

—En mi corta carrera —dijo en su lecho de muerte— sólo encontré frialdad y rechazo... no quiero morir tan joven.

Se la aprecia sobre todo por su observación penetrante de la vida y por su sutileza, y sus escritos ponen de manifiesto una gran sensibilidad.

Nadie en nuestra clase había visto nunca manos como las de ella: azules, negras, y sin embargo rojas también, descoloridas desde la punta de los dedos hasta la muñeca.

Durante los primeros días la llamábamos "El Monstruo". En el recreo, mientras corríamos fuera del aula, nos mantuvimos alejadas de ella. Y en cuanto a sus manos, ninguna se atrevió a preguntar.

Al pasar lista, por mucho que tratamos de controlarnos, nos hizo saltar de risa.

—¡Li Chieh!

—Here. (1).

—¡Chang Chu-Fang!

—Here.

—¡Hsu Kuei-chen!

—Here.

En rápida y ordenada sucesión, la interpelada se levantaba mientras la anterior se sentaba. Pero las cosas cambiaban cada vez que llamaban a Wang Ya-ming.

—¡Wang Ya-ming, Wang Ya-ming... Conteste!

Alguien le hacía seña y Wang Ya-ming se paraba, con sus oscuras manos descoloridas colgando a los lados, los hombros caídos; y mirando al techo contestaba:

—Hei-re... Hei-re.

(1)—En inglés en el original.

Por mucho que reíamos no se desconcertaba, y hasta que no transcurrían varios minutos —por lo menos eso nos parecía— no se sentaba solemnemente, haciendo crujir su silla.

Durante una clase de inglés, la profesora se quitó los espejuelos, rectificándola con una sonrisa.

—La próxima vez no diga "hei-re". Diga simplemente "here".

La clase entera empezó a reírse disimuladamente, arrastrando los pies sobre el piso.

Pero en la clase de inglés del día siguiente, cuando llamaron a Wang Ya-ming, oímos el viejo y conocido:

—"Hei-re". "Hei-re".

La maestra de inglés agarró desmañadamente sus espejuelos.

—¿Aprendió usted algún inglés antes de entrar en esta escuela? preguntó.

—¿Usted quiere decir la lengua inglesa? Sí. Mi profesor estaba picado de viruelas... El me enseñó a decir "pen-ssu-erh" y "pen". Pero nunca pude aprender "hei-re".

—Se pronuncia "here", no "hei-re". Repita: here, here.

—"Hsi-re". "Hsi-re".

Su extraño acento hizo que la clase se volviera histérica de risa. Pero Ya-ming se sentó reposadamente y empezó a hojear un libro, con sus oscuras manos descoloridas. De hecho, se puso a cantar bajito, para sí misma:

—Hua-ti... tsei-ssu ah-erh... (What... these... are).

En la clase de matemáticas, leía los problemas como si estuviera recitando una poesía.

—2 x y — ... x 2...

Durante el almuerzo, agarrando un panecillo tostado con una de sus negras manos, rumiaba sobre la última clase de geografía.

—México produce plata... Yunnan... un momento, Yunnan tiene ¡Mármol!

Durante la velada se escondía en el guardarropa para estudiar; en cuanto amanecía se sentaba en el rellano de la escalera con un libro. Me encontraba con ella en donde quiera que hubiera el menor rayo de luz. Una mañana durante una tormenta de nieve, cuando las ramas que se divisaban al través de la ventana, parecían envueltas en blanco algodón, vi a alguien que aparentemente se había quedado dormido en el antepecho de la ventana, allá al final del largo corredor de nuestro dormitorio.

Me pregunté, ¿Quién será? Debe hacer mucho frío allá. En mis zapatos de cuero me encaminé torpemente hacia la ventana —como era Domingo, la escuela parecía extrañamente silenciosa. Algunas alumnas se estaban preparando para salir, otras dormían todavía.

Mientras que me encontraba a cierta distancia, me fijé en las páginas de un libro sobre las cuales azotaba el viento, y que la persona dormida tenía en el regazo.

—¿Quién puede ser, para que estudie tanto un domingo? Y en el momento en que iba a llamar, puse mis ojos sobre aquellas manos negras.

—Wang... Ya-ming... Wan Ya-ming... ¡Despierta! Era la primera vez que la llamaba por su nombre y me sentía un poco torpe.

—Ja... estaba dormida. —Ella siempre entremezclaba una risa abrupta en sus frases.

—"Hua-ti... tsei-ssu... yu... ai...". Y empezó a cantar de nuevo, antes siquiera de haber encontrado la página en que estaba.

—"Hua-ti... tsei-ssu... ¡Qué difícil es el inglés!... No se parece nada al chino. El chino tiene una raíz adecuada para cada palabra... El inglés se enrosca y da vueltas en mi cabeza como si fuera una serpiente hasta que estoy tan confusa que no puedo recordar nada. La profesora de inglés dice que no es tan duro, y ninguna de ustedes tiene tantas dificultades. Debe ser que soy muy tonta: el cerebro de la gente del campo no trabaja tan aprisa como el de ustedes. Mi padre es todavía peor. Dice que lo único que aprendió a escribir cuando niño fue nuestro apellido Wang, y para aprenderlo se demoró bastante. "Yu... ai... yu... ah-erh..." —Y empezó a leer diferentes palabras al azar.

Las aspas del ventilador de la pared zumbaban, mientras de vez en cuando pequeños copos de nieve caían para congelarse en pequeñas gotas perladas contra el cristal de la ventana.

Sus ojos estaban irritados. Insaciablemente ávida por aprender, alargaba sus negras manos para alcanzar un premio que estaba más allá de sus posibilidades.

La veía en los rincones, en lugares apenas iluminados por un parpadeo de luz, devorando sus libros como si fuera una rata hambrienta.

La primera vez que su padre la visitó dijo que la encontraba más gruesa.

—¡Veo que has engordado! ¿Así que la comida es mejor aquí que en la casa, eh? ¡Estudia mucho! Después de estudiar bien duro durante tres años, aunque no seas ninguna sabihonda, por lo menos te habrán metido algún sentido común dentro de esa cabeza.

Después de esta visita, no hicimos otra cosa en toda una semana, que imitar a su padre.

La segunda vez que su padre la visitó, le pidió un par de guantes.

—Puedes quedarte con los míos. Estudia, si estudias mucho, ¿qué importa un par de guantes? Aguanta, no hay ninguna prisa . . Cógelos primero, ¡te van a abrigar! De todas maneras, yo no salgo mucho Ya-ming. Ya me compraré otro par el invierno que viene, Ya-ming. Hablaba tan alto que un grupo se había formado en la sala de recepción. Siempre tenía el nombre de su hija en los labios. Ya-ming para acá, Ya-ming para allá, mientras le contaba los últimos acontecimientos de la familia.

—Tu tercera hermana está de visita en casa de tu segunda tía: ya lleva dos o tres días. El cochinito come dos puñados extra de grano todos los días: tendrías que ver lo enorme que se ha puesto y lo derechas que tiene las orejas... Tu hermana mayor vino a casa y nos preparó dos barriles de chalotes...

Hablaba alto y acaloradamente, cuando la directora se dirigió hacia él, abriéndose paso entre el grupo.

—¿No quiere sentarse en la sala de recepción...?

—¡Oh, no hay necesidad, no hay necesidad! Me demoraría mucho y no puedo detenerme. Tengo que coger el tren... tengo que volver a casa pronto, mis hijas se quedaron solas... Se quitó su gorra de cuero e inclinó la cabeza humeante. Después empujó la puerta y salió, como si la directora lo hubiera echado. Tuvo que volver, sin embargo, para quitarse los guantes.

—Quédate con ellos papá. En realidad no necesito guantes.

Las manos de su padre eran negras y descoloridas también, sólo que más grandes.

En la sala de lectura, Ya-ming me preguntó:

—¿Dime, es verdad? ¿Hay que pagar para sentarse y hablar en la sala de recepción?

—¿Pagar? ¡Vaya una idea! Desde luego que no.

—¡No grites, por favor! Si las otras te oyen se reirán de mí. Golpeó ligeramente el papel que estaba leyendo. —Mi padre vió la tetera y las tazas en la sala de recepción y me dijo que si entrábamos y el portero nos servía te, tendríamos que pagar. Yo le dije que no, pero él no me creyó. Dice que hasta en las fondas más pequeñas hay que pagar hasta por un vaso de agua. Así que hay que pagar mucho más en un lugar tan grande como nuestra escuela.

Antes de esto la directora le había regañado varias veces:

—Esas manos que usted tiene. ¿Es que no se las puede lavar bien? ¡Use más jabón! Deles un buen fregado, remojándolas en agua caliente. En los ejercicios de por la mañana en el campo de deportes, cuando cientos de manos blancas se levantan, usted es la única nota discordante. ¡Una verdadera monstruosidad! Con dedos transparentes, como un fósil sin sangre, la directora golpeó las negras manos de Ya-ming, aguantando la respiración con miedo, como si estuviera tocando un cuervo muerto. El color ha desaparecido en gran medida, ahora se puede ver la piel de las palmas. Están mucho mejor que cuando usted llegó, en ese momento sus manos parecían de hierro... ¿Aprende lo suficiente para su grado? Tiene que trabajar más duro. En el futuro no está obligada a asistir a los ejercicios matutinos. El muro de nuestra escuela es bajito, y durante la primavera hay muchos visitantes que mientras pasean se detienen a mirar por encima del muro. Podrá reanudar los ejercicios cuando sus manos estén blancas.

—Le pedí a mi padre un par de guantes. Si llevo guantes nadie se fijará en mis manos. Diciendo esto, abrió su bolsa y sacó los guantes de su padre.

La directora sonrió y tosió. Su pálida cara enrojeció.

—¡Es inútil! Si usted es sucia, llevar guantes no la volverá limpia.

Cuando la nieve de la montaña artificial del jardín se derritió, el portero empezó a tocar la campana con más vigor, los sauces enfrente de la ventana reverdecieron, y el campo de juego pareció envuelto en una neblecita al evaporarse la humedad bajo el brillante sol. El silbato de la profesora de deportes, pasaba sobre las alumnas encontrando un eco entre los árboles.

Corríamos y saltábamos, jugábamos alborozadas como una banda de pájaros. Nos sentíamos embriagadas por la atmósfera llena de miel, la brisa que pasaba entre los árboles fragantes de nuevas hojas. Los espíritus, encogidos y acurrucados durante el invierno, se expandían como algodón comprimido ahuecado de nuevo.

Al abandonar el campo de deportes, oímos una voz que provenía de lo alto, como si estuviera flotando hacia el cielo:

—¡Qué sol tan cálido y agradable! ¿Tienen calor?... Ya-ming estaba parada en la ventana, mirando por entre los sauces llenos de hojas nuevas.

Para el momento en que los sauces se cubrieron por completo con los nuevos retoños, proyectando una fresca sombra sobre el patio, Ya-ming se había marchitado gradualmente. Tenía oscuras sombras alrededor de los ojos, sus oídos parecían transparentes, y hasta los hombros habían perdido su vieja y agresiva robustez. En las raras ocasiones en que bajaba para disfrutar la agradable sombra de los árboles, su pecho encogido me recordaba a los tuberculosos.

—La directora dice que estoy muy atrasada. Es verdad: soy la última. Si no puedo emparejarme para el final del año —¡ja!— ¿Tendré que quedarme sin pasar de grado? Aunque todavía reía al hablar, sus manos temblaban. Tenía la mano izquierda escondida detrás, mientras la derecha hacía bulto bajo la solapa de su jacket.

Nunca la vimos llorar hasta un día en que el fuerte viento azotó los sauces del jardín y volviéndose de espaldas, lloró al viento tempestuoso. Esto ocurrió después que un grupo de visitantes se marchó, y al hacerlo escondió los ojos bajo sus negras manos, que habían empezado a blanquearse.

—¡Todavía llorando! ¿Para qué sirve eso ahora? Lo que tenía que haber hecho era mantenerse fuera de la vista de los visitantes. ¡Mírese —un verdadero espermento! No me refiero solamente a sus negras manos: mire ese jacket. Digo que casi está gris. Todas las otras alumnas tienen jackets azules, usted es la única excepción. Cuando la ropa está demasiado vieja y usada nunca luce limpia... No podemos romper la regla sobre los uniformes sólo por usted .. La directora apretó los labios y con su pálida mano agarró el cuello del jacket de Ya-ming. —Le dije que esperara abajo hasta que las visitas se hubieran ido. ¿Quién la mandó quedarse en el corredor? ¿Acaso se imagina que allí era invisible? Y además con esos enormes guantes...

Con la punta lustrosa de uno de sus zapatos negros de cuero, la directora empujó uno de los guantes que había caído al suelo.

—¿Pensó usted que era perfectamente correcto quedarse aquí parada con esos guantes puestos? ¡Cosa más horrible! Diciendo esto pisoteó el guante mientras reía sarcásticamente; el guante le hubiera servido a un carretero.

¡Cómo lloró Ya-ming! Aún después de calmarse el viento, Ya-ming seguía llorando.

Volvió a la escuela después de las vacaciones de verano. Los últimos días del verano fueron tan fríos como el otoño, y el sol poniente, manchaba las piedras de bermejo. Nos habíamos reunido bajo un manzano silvestre y mordisqueábamos la fruta cuando apareció la carreta de Ya-ming proveniente del Monte Lama. En el silencio absoluto que siguió la llegada de la carreta, su padre descargó su equipaje mientras ella cargaba la palangana y los bustos pequeños: No le abrimos paso en seguida, cuando se dirigieron hacia las escaleras. Algunas dijeron:

—¡Estás de regreso!

—¡Ah, eres tú! Otras simplemente se quedaron con la boca abierta.

Solamente después que su padre tropezó en la escalera enredados los pies en una toalla que le colgaba del cinto, alguien exclamó:

—¡Vaya! ¿No ven lo negras que se le han puesto las manos después de pasar el verano en su casa? Están tan negras como el hierro.

En ese momento yo no le presté mucha atención a aquellas manos negras, fue más tarde, cuando llegó el otoño y cambiamos de dormitorio. Aquella noche, mientras me hallaba medio dormida, oí una conmoción en el cuarto contiguo.

—¡Yo no quiero! ¡Me niego a dormir a su lado!

—¡Yo tampoco duermo a su lado!

Aunque agucé el oído, no pude oír claramente, solamente un murmullo de risas y discusiones ruidosas. Pero al salir al pasillo esa noche, para buscar agua, vi que alguien estaba durmiendo allí, sobre una silla de extensión, e inmediatamente reconocí a Ya-ming. Sus negras manos reposaban sobre su cara, la frazada estaba parte en el suelo y parte cubriéndole las piernas. Lo primero que se me ocurrió fue que se había quedado dormida mientras leía en el corredor; pero no vi ningún libro a su alrededor. En vez de esto, todas sus pertenencias estaban esparcidas por el piso.

La noche siguiente la directora se despertó por los resoplidos de Ya-ming. Entonces inspeccionó las camas de un cuarto, acariciando las suaves y blancas sábanas con su fina mano.

—En esta hilera hay siete camas para ocho muchachas, mientras que en la otra hay nueve muchachas para dormir en seis camas. Tiró de una frazada y la corrió hacia un lado, después le dijo a Ya-ming que podía dormir allí.

Ya-ming se sintió tan feliz que se puso a silbar mientras hacía su cama —la primera vez que oí silbar en una escuela para muchachas.

Cuando su cama estuvo hecha, se sentó en ella, con la boca abierta, ladeando un poco la barbilla, como si esta tuviera cierta tendencia a caer. La directora había bajado: quizás ya se encaminaba hacia el edificio principal. Pero ahora la ama de llaves de cabellos opacos entró de mala gana, caminando penosamente de un lado a otro.

—¡Este arreglo no sirve...! Una muchacha tan poco higiénica! ¡Llena de insectos! Por supuesto, nadie quiere dormir con ella. Dio unos pasos hacia mi rincón y me señaló con los ojos:

—¡Mira esa frazada! ¡Huélela! Apesta desde una distancia de un metro .. ¡Vaya una idea, ponerla a dormir con las otras! Antes de darse cuenta, le habría pegado los insectos a todo el mundo. ¡Mira, mira que inmundo está este relleno!

El ama de llaves hablaba mucho sobre sí misma: como su esposo estudió en el Japón y ella lo acompañó en su estancia, se consideraba también como "si hubiera cursado estudios en el extranjero".

—¿Que estudió usted? —Le preguntaron varias alumnas una vez.

—En realidad no hay que estudiar ninguna materia determinada! En el Japón se aprende el japonés, se aprenden las costumbres japonesas, esto es estudiar en el extranjero ¿No? —Su conversación estaba cargada con expresiones como "anti-higiénico" "¡Que idea!" "inmundo", y se refería a los piojos llamándolos insectos.

—¡Una muchacha inmunda, con unas inmundas manos! Encogió sus masivos hombros y salió corriendo hacia afuera, como si una ráfaga de viento la empujara.

—Una muchacha como esa .. no me explico por qué la directora la admite. Aun después de haber sonado el timbre para apagar las luces, pudimos escuchar al ama de llaves murmurando en el corredor.

En la tercera noche, Ya-ming tuvo que acampar con sus bultos y frazadas en el corredor, y la directora se dirigió de nuevo a nuestra hilera.

—¡No la queremos. Estamos hartas!

Gritaron las muchachas antes de que la directora pudiera poner un dedo sobre sus camas. Lo mismo pasó en el cuarto contiguo.

—Aquí no cabe nadie tampoco. Somos ya demasiadas: nueve para seis camas. ¡Cómo va a añadir a nadie más!

—Una, dos, tres, cuatro... La directora empezó a contar. No, todavía cabe una. Debe de haber seis muchachas para cada cuatro camas, y ustedes son solamente cinco... Venga aquí, Wang Ya-ming.

—No, yo guardo ese puesto para mi hermana que llega mañana... —una de las muchachas corrió y mantuvo firmemente la frazada en su lugar.

Finalmente la directora llevó a Ya-ming a otro dormitorio.

—Tiene piojos, yo no dormiré a su lado...

—¡Yo tampoco!

—El edredón de Wang Ya-ming no tiene cubierta, duerme directamente sobre el algodón. ¡Si no me creen no tienen más que mirar!

Acabaron haciendo una broma del asunto, simulando que tenían miedo de estar cerca de Ya-ming a causa de sus negras manos.

Al final, la dueña de las manos negras durmió en el corredor sobre la silla de extensión. Cuando me levantaba temprano la veía recoger sus cosas para llevarlas abajo. A veces me la encontraba en el sótano, que se usaba para guardar cosas; y como esto ocurría naturalmente durante la velada, veía su sombra proyectada contra la pared, mientras hablaba con ella, con sus manos del mismo color del pelo que aplastaban.

—Una vez que se coge la costumbre, da lo mismo dormir sobre una silla. Lo que importa es tener un lugar donde dormir. Lo principal es estudiar... me pregunto cuántos puntos me dará Miss Ma en el próximo examen de inglés. ¿Crees que tendré que volver el curso que viene, si no lo paso?

—No te preocupes. No tienes que repetir el año sólo por una asignatura. Le aseguré.

—Mi padre dice que tengo que terminar en tres años: no tiene dinero para mantenerme aquí ni un curso más... el problema es que no puedo poner la lengua de manera que me salgan bien esas palabras inglesas. ¡Ja...!

El domitorio entero estaba en contra de ella, aunque dormía en el corredor, porque tosía por las noches... Además de esto empezó a teñir sus medias y blusas también.

—Cuando la ropa vieja se tiñe es como si volviera a ser nueva. Quiero decir, que si se tiñe el uniforme blanco de verano de gris, sirve para el otoño... También se pueden comprar medias blancas y teñirlas de negro.

—¿Y por qué no te las compras negras? le pregunté.

—Las medias negras están teñidas a máquina y usan demasiado alumbre... No duran mucho, se les hacen agujeros en seguida... El teñido casero es mejor. Un par de medias cuesta la mitad de un peso... ¿Quién va a tirar el dinero de esa manera?

Un sábado por la noche algunas alumnas hirvieron un pollo en una pequeña cazuela. Teníamos la costumbre de cocinar algo sabroso los sábados. Cuando sirvieron el pollo —yo estaba presente cuando esto ocurrió— ¡Estaba negro! Pensé que debía estar envenenado. La muchacha que lo empezó a servir dió un salto tan grande que sus espejuelos por poco se caen.

—¿Quién hizo ésto? ¿Quién? ¿Quién lo hizo?

Ya-ming se volvió hacia nosotras y entró pesadamente en la cocina. Se abrió paso entre todas con su risa acostumbrada.

—¡Fuí yo! No sabía que estaban usando esa cazuela así que teñí dos pares de medias en ella. ¡Ja... iré a...

—¿A dónde vas? So...

—Voy a lavar la cazuela.

—¿Y te crees que vamos a cocinar en una cazuela que ha servido para teñir tus medias apestosas? ¿Te crees que todavía queremos la cazuela? —Arrojó con violencia el cacharro contra el suelo, y se armó la baraunda cuando el pollo negro siguió a la cazuela.

Después que se fueron, Ya-ming recogió el pollo.

—¡Bueno, qué le vamos a hacer!, se dijo a sí misma. ¡Solamente porque teñí dos pares de medias nuevas, ya no quieren el cacharro! ¿Cómo pueden apestar las medias nuevas?

Durante las veladas de invierno, cuando el camino de las aulas hasta el dormitorio estaba cubierto por una espesa nieve, solíamos hacer acopio de fuerzas y lanzarnos a cruzar el jardín; cuando el viento era muy fuerte, dábamos vueltas tratando de evitar sus ráfagas. Por la mañana, lo primero que teníamos que hacer era desandar lo andado, y en diciembre nuestros pies se congelaban, aunque corriéramos. Todas gruñíamos y nos quejábamos, y algunas alumnas llamaban a la directora "una vieja arpía", porque el dormitorio estaba tan lejos de las aulas, y teníamos que salir antes del amanecer.

A veces me encontraba con Ya-ming en la vereda, cuando el distante cielo y la nieve lejana brillaban y la luna proyectaba nuestras sombras delante de nosotras. Todo estaba desierto. El viento aullaba entre los árboles del camino, y los postigos de las ventanas chirriaban y crujían al recibir el impacto de la nieve. La temperatura muy por debajo de cero, hacía que nuestras voces sonaran quebradizas. Pero cuando los labios se embotaban y congelaban como las piernas teníamos que dejar de hablar. Todo lo que podíamos hacer era escuchar la nieve al rajarse bajo nuestros pies.

Cuando por fin tocábamos el timbre, las piernas parecían querer desprenderse; las rodillas cedían como si se fueran a doblar.

Una mañana durante aquel invierno salí del dormitorio con una novela que quería leer bajo el brazo. Cuando me volví para cerrar la verja detrás de mí, un escalofrío recorrió mi cuerpo. La vista de los sombríos edificios distantes, el sonido de la nieve azotada por el viento y silbando detrás de mí, aumentaron mis temores. Las estrellas lucían pequeñas y opacas. La luna se había puesto o las pesadas y grises nubes se la habían tragado.

A cada paso que daba el camino me parecía más largo. Deseaba encontrarme con alguien y al mismo tiempo lo temía; porque en una noche sin luna se oían los pasos mucho antes de ver a nadie, —hasta que una forma humana surgía de pronto, sin previo aviso, de entre la nieve.

Mi corazón latía apresuradamente cuando por fin subí las escaleras de la escuela y con mano inerte apreté el timbre. Súbitamente sentí que alguien estaba a mi lado.

—¿Quién es? ¿Quién está ahí?

—¡Yo! Soy yo.

—¿Viniste caminando detrás de mí? ¡Una idea aún más terrible pues no había oído más pasos que los míos mientras caminaba por la vereda!

—No, no vine detrás de tí, ya llevo un rato aquí. El portero no me quiere abrir. ¡No sé cuanto tiempo llevo llamando!

—¿Tocaste el timbre?

—¡Ja, tocar el timbre no sirve! El portero encendió la luz y llegó hasta la puerta y miró por la ventanilla... Pero no me quiso dejar entrar.

La luz del interior se encendió y el portero, gruñendo ruidosamente, abrió la puerta.

—¡Tratando de entrar a esta hora de la noche! ¡Como si esto te fuera a servir para pasar los exámenes!

—¿Qué es eso? ¿De qué está usted hablando? —Tan pronto como hablé, el portero cambió el tono de voz.

—¡Miss Hsiao! ¿Hace mucho que espera?

Ya-ming y yo entramos juntas hasta el sótano. Ya-ming tosía, su cara estaba amoratada e hinchada y temblaba como una vieja. Las lágrimas que el gélido viento había hecho brotar brillaban todavía sobre sus mejillas cuando abrió el libro para estudiar.

—¿Por qué el portero no te dejó entrar?, —le pregunté.

—No sé. Me dijo que era demasiado temprano, y que mejor me volvía al dormitorio. Dijo que eran las órdenes de la directora...

—¿Cuánto tiempo estuviste esperando?

—No mucho rato. De todas maneras, ¿qué importa esperar un rato? El tiempo de una comida quizás. ¡Ja!

Ahora estudiaba de una manera distinta. Su voz había perdido su anterior resonancia y simplemente murmuraba. Sus hombros, antes robustos, se habían encogido y estrechado. Se encorvaba y su pecho parecía hueco.

Yo leía un cuento en voz alta, pero trataba de bajar la voz para no molestarla. Fue la primera vez que tuve tal escrúpulo con respecto a ella. ¿Por qué es la primera vez, me pregunté?

Me preguntó qué estaba leyendo. ¿Conocía el "Romancero de los Tres Reinos"? A veces lo cogía para mirarlo y hojearlo un poco.

—Ustedes son tan inteligentes. Apenas si miran a los libros, y luego no tienen miedo de los exámenes. Yo soy simplemente estúpida. Me gustaría descansar de vez en cuando y leer algún cuento... pero no puedo...

Un domingo que el dormitorio estaba vacío, leía en voz alta el párrafo de la novela de Upton Sinclair "La Selva", en que la sirvienta María se desmaya en la nieve. El paisaje nevado que rodeaba la casa, prestó a la escena un impacto de realidad. Hasta ese momento no me había dado cuenta de que Ya-ming estaba parada detrás de mí.

—¿Me prestarás algún libro, de los que ya has leído? Tanta nieve me pone triste, nadie ha venido a visitarme y no tengo con qué comprar nada. Además, llegarse hasta el pueblo significa gastar dinero en el pasaje...

—Tu padre no te ha visto hace tiempo. ¿Verdad? Me imaginé que echaba de menos su familia.

—¿Cómo va a venir? El pasaje de regreso cuesta más de dos dólares... Además no hay nadie en casa...

Le puse en las manos la traducción de la novela de Upton Sinclair que ya había terminado.

—¡Ja! —Rió y saltó sobre la cama para observar detenidamente la cubierta del libro. Después que se fue la oí en el corredor leyendo los primeros párrafos en voz alta, como yo estaba haciendo.

Algún tiempo después —debe de haber sido un día de fiesta pues el dormitorio estaba desierto— todo el edificio estuvo extrañamente silencioso todo el día hasta que la luz de la luna empezó a filtrarse al través de las ventanas. Oí un roce en mi almohada, como si alguien estuviera tocándola y abrí los ojos para ver las negras manos de Ya-ming, que depositaban el libro prestado al lado de mi cabecera.

—¿Lo encontraste interesante? ¿Te gustó?

Al principio no me contestó. Después se cubrió la cara con las manos y hasta su pelo pareció temblar:

—¡Sí!

Su voz también temblaba. Me incorporé en la cama, pero ella salió corriendo, su cara aun escondida bajo las manos tan negras como el cabello.

El largo pasillo estaba desierto. Podía ver los astillamientos del piso de madera a la luz de la luna.

—María parece una persona viviente, y mira como se desmaya en la nieve. ¡Yo espero que no muera! ¡No debe morir! Pero si el doctor sabe que no tiene dinero. . ¡Ja! Su risa aguda hizo rebosar las lágrimas de sus ojos. Una vez fuí a buscar a un doctor cuando mi madre se enfermó, ¿pero crees que me siguió? Lo primero que hizo fue pedirme el dinero del pasaje en el coche. Le dije que el dinero estaba en casa y le pedí que viniera en seguida, mi madre estaba muy enferma. ¿Pero crees que lo hizo? Se plantó en el patio y me preguntó: ¿Qué hace tu familia? ¿Ustedes son tintoreros, eh? Yo no sé por qué, pero en cuanto le dije que éramos tintoreros, volvió a su cuarto... Lo esperé un rato y llamé de nuevo. Me contestó desde adentro: No puedo atender a tu madre. ¡Vete! Volví a mi casa. Se frotó los ojos de nuevo antes de proseguir: Después de esto tuve que cuidar de dos hermanos menores y dos hermanas menores. Mi padre teñía lo negro, mi hermana mayor teñía lo rojo. El invierno en que se concertó su casamiento, su futura suegra vino del campo para pasar unos días con nosotros. En cuanto vió a mi hermana gritó: ¡Dios me ampare! ¡Tiene las manos como un carnicero! Después de esto mi padre no nos dejó teñir de un solo color. Mis manos están negras pero si miras con detenimiento verás restos de

púrpura. Las manos de mis dos hermanas menores están lo mismo.

—¿Están tus hermanas en el colegio?

—No. Yo tengo que enseñarles después. Lo único es que no sé cuanto he aprendido. Si no estudio bien duro, no podré ayudar a mis dos pequeñas hermanas... Teñir una caldera de ropa no da más que treinta centavos... ¿Y cuántas calderas teñimos durante un mes? Los trajes son a 10 centavos por pieza, sin tener en cuenta el tamaño, y casi siempre nos envían los más grandes... Cuando se saca lo que cuesta la leña y los tintes... ¿Te das cuenta? Para pagar mis gastos de colegio, tienen que ahorrar hasta el último centavo, hasta tienen que mirar lo que gastan en sal... ¿Te das cuenta de que tengo que estudiar mucho? ¡Simplemente lo tengo que hacer! Alcanzó el libro de nuevo.

Seguí contemplando los agujeros del piso. Consideré que sus lágrimas merecían algo más que mi lástima.

Una mañana, antes de las vacaciones, Ya-ming arregló su maleta y recogió todas sus cosas. —las más grandes yacían firmemente amarradas sobre el suelo del pasillo.

Nadie salió a despedirla ni pronunció una palabra, deseándole un buen viaje. Para salir del dormitorio todas teníamos que pasar por el lado de la silla de extensión que le sirvió de cama, y Ya-ming le sonrió a cada una, mirando por la ventana en los intervalos. Pasamos por el corredor saltando y alborotando, bajamos las escaleras y llegamos al patio; pero al llegar a la reja nos alcanzó diciendo:

—Mi padre no ha llegado todavía. Cuantas más horas pueda estudiar, mejor...

Estudió con más ahinco que nunca durante estas últimas horas extras. Durante la clase de inglés copió laboriosamente todas las palabras de la pizarra en su cuaderno. No solamente esto, las leyó en voz alta y hasta escribió las palabras que ya sabíamos. La segunda clase era de geografía y copió con dificultad el mapa que la profesora había dibujado... Aparentemente daba gran importancia a cada momento de este día: no estaba dispuesta a dejar de anotar la menor cosa.

Durante el recreo miré a su libreta: estaba llena de faltas. Algunas de las palabras en inglés tenían una letra de menos, otras una letra de más... había perdido la cabeza por completo.

Esa noche, puesto que su padre no había llegado todavía para recogerla, extendió su frazada de nuevo sobre la silla del corredor. Por primera vez se acostó temprano y durmió reposadamente. La frazada la cubría hasta la cabeza, los hombros estaban relajados y respiraba profundamente. Esa noche no hubo libros a su lado.

A la mañana siguiente, cuando el sol todavía apenas si asomaba por sobre las montañas cubiertas de nieve, y los pájaros acababan de dejar sus nidos, su padre llegó. Se paró en el rellano, puso sobre el piso las grandes botas de fieltro que llevaba en cabestrillo sobre el hombro y limpió el rocío de su barba con la blanca toalla enrollada al cuello.

—¿Así que no pasaste, eh? Bueno...— El rocío congelado se derretía sobre las escaleras, en gotas de agua.

—No, todavía no nos hemos examinado. La directora me dijo que no necesitaba presentarme. De todas maneras no podía pasar...

Parado en el rellano, volvió la cabeza hacia la pared y la blanca toalla estaba completamente inmóvil.

Ya-ming había arrastrado su equipaje hasta el descanso de la escalera, y ahora traía su maleta y otras pequeñas pertenencias. Le entregó los enormes guantes a su padre.

—¡No los quiero, póntelos tú!— Con cada paso que daba el padre, dejaba una marca de barro impresa en el piso.

Como era todavía muy temprano, pocas alumnas contemplaban la partida. Con un chasquido sordo, Ya-ming se puso los guantes.

—¡Ponte las botas! Tus estudios han sido un desastre pero por eso no vamos a dejar que se te hielen los pies.—. Su padre desató el lazo que amarraba las botas.

Las botas le llegaban más arriba de las rodillas, y se ató una capucha de fieltro blanco a la cabeza como si fuera una carretonera.

—Volveré. —No sé a quién se dirigía—. Me llevaré los libros a casa y estudiaré lo más posible y entonces volveré... ¡Ja! — Recogió su maleta de nuevo y preguntó al padre:

—¿La carreta está en la puerta?

—¿Carreta? ¿Qué carreta? Iremos andando hasta la estación... Yo cargaré tus cosas.

Ya-ming bajó saltando las escaleras en sus botas de fieltro. Su padre iba delante, agarrando el bulto de sus cosas de cama con una mano descolorida.

Las sombras alargadas de los árboles salían a su paso y se arrastraban por encima de la puerta de mimbre de la entrada. Desde la ventana parecían tan irreales como las sombras. Caminaban a la vista de todo el mundo sin hacer el menor ruido.

Pasaron al través de la puerta de mimbre y se dirigieron hacia el opaco sol matutino.

La nieve sobre el suelo parecía astillada de cristal, cuanto más lejana tanto más deslumbradora. Dejé la vista fija en la nieve distante hasta que sentí dolor en los ojos.

Marzo de 1936.







por OUYAN YU-CHIENG



NOTAS SOBRE ARTE Y LITERATURA

EL TEATRO CHINO MODERNO Y SU TRADICION DRAMATICA

Ouyan Yu-Chien es un famoso actor y escritor que empezó su carrera dramática en 1919 y fue uno de los precursores del teatro chino moderno. Sus obras incluyen "La Arpía" y "El Regreso al Hogar", ambas sobre temas antifeudales. Actualmente es Director de la Escuela Dramática Central.

Si empezamos con los dramas de la dinastía Sureña de Sung (1127-1279) el teatro tradicional chino tiene una historia de casi novecientos años, mientras que las obras existentes de la dinastía Yuan (1279-1368) tienen casi setecientos años. Sin embargo el teatro chino tiene un origen mucho más remoto, si tenemos en cuenta que ya en la dinastía de Han (206 A.C. — D.C. 220) era conocido.

El teatro moderno chino cuenta con un poco más de cien años. En su origen, los dramas tradicionales tenían la forma de las óperas, aunque a veces contenían escenas de diálogo. El teatro moderno se introdujo en 1907, después de lo cual se empezaron a usar los escenarios y el telón, hubo una división entre los actos, y aparecieron obras más cortas, a veces de un solo acto.

La ópera moderna china tiene una historia todavía más breve. Se hicieron algunos experimentos en los años veinte y al principio de los cuarenta, y las óperas infantiles de Li Ching-hui obtuvieron bastante éxito. Pero fue solamente después del Forum de Yenan sobre Arte y Literatura, en 1942, que las óperas modernas empezaron a gustar a las masas y a reflejar la vida contemporánea. Así pues, 1942 es el año que marca el principio de la ópera moderna china. Después del establecimiento de la República Popular China, hubo un gran avance en este campo, y se hicieron muchas óperas sobre temas revolucionarios.

— 2 —

El teatro moderno apareció en China poco antes de la Revolución de 1911, que convirtió al país en una república. Los jóvenes intelectuales, enfrentados con la corrupción de la dinastía Ching y la invasión de su patria por los extranjeros, trataron de despertar al pueblo por medio de movimientos políticos; pero mientras que unos escribían sobre política, otros predicaron el patriotismo a través de la ficción y la poesía. En junio de 1907, algunos estudiantes chinos en Japón, usaron la forma europea del drama para reflejar el nacionalismo creciente de nuestro país. La primera obra fue "La Cabaña del Tío Tom", basada en la novela de Harriet Beecher Stowe. El tema era la lucha contra el racismo, y las ideas religiosas del original se omitieron. La obra teatral terminaba con la victoria de los negros después de matar a los dueños de esclavos y a las tropas que los perseguían —un cambio permisible para complacer a la audiencia. Esta obra se presentó en Shanghai en el otoño de 1907. Después de esto en Shanghai se formaron muchas compañías con repertorio moderno que se hicieron populares en toda China, sobre todo después de la Revolución de 1911. Se las conocía como "Dramas Modernos" u "Obras Instructivas", el término "hua-chu" (obra que habla), que se usa actualmente se adoptó en 1927 a instancias del dramaturgo Tien Han.

En los años precedentes y siguientes a la Revolución de 1911, las obras modernas se presentaban como medio de propaganda política; y esto también ocurrió con las obras extranjeras adaptadas, que también se referían a los problemas sociales como la usura, el prejuicio racial, los matrimonios obligados, etcétera. En ese momento había pocos guiones. El escritor escribía una especie de esqueleto para un número determinado de escenas y los actores las dramatizaban ante el público. Aunque existía un acuerdo general en cuanto a la línea del diálogo, gran parte de éste se dejaba a la imaginación del actor. Como el público chino no estaba acostumbrado a los intervalos, cada vez que caía el telón, se hacía un pequeño número en la parte exterior para llenar el vacío. Estas escenas se llamaban "escenas-delante del telón". El escritor, productor y los actores no se reunían hasta poco antes de empezar la obra, y muy pocos de ellos habían leído una obra occidental, y mucho menos la habían visto. De esta manera, aunque adoptaron las normas del Japón, la división occidental de los actos y la construcción de escenarios, así como la técnica de la actuación eran necesariamente basadas en las viejas costumbres del teatro chino —se relataba una historia compleja desde el principio al final. En una tentativa para reflejar la vida moderna estas obras se volvieron un poco naturalistas, sin embargo la actuación y el diálogo contenían un elemento de exageración artística mientras que se enfatizaba sobre el ritmo para conseguir efectos dramáticos. Todo esto provenía de teatro tradicional. En realidad el primer teatro moderno chino contenía muchos elementos de la vieja escena tradicional.

Después del Movimiento Cuatro de Mayo, en 1919, surgió un incentivo para el "teatro aficionado" y aparecieron algunas compañías no profesionales, organizadas por jóvenes progresistas. Enfrentándose a muchas dificultades y obstáculos materiales, estos jóvenes trabajaron con entusiasmo y produjeron nuevas obras. Puesto que la falta de guiones resultaba en producciones mediocres, insistieron en el uso de textos escritos y comenzaron serios estudios sobre la profesión de dramaturgo. Introdujeron obras de Ibsen, Bernard Shaw, Strinberg, Chejov y otros, al mismo tiempo surgieron dramaturgos chinos de talento como Kuo Mo-jo, Tien Han, Hun Sheng y otros. Después de la fundación del Partido Comunista Chino en 1921, el teatro moderno estuvo, directa o indirectamente, bajo la dirección del Partido, cobrando nueva fuerza, y ganando batallas contra el imperialismo, el feudalismo y la reacción. El Movimiento Cuatro de Mayo, se opuso a todas las fuerzas retrógradas, predicando la emancipación del individuo. Como en el campo de las artes el nuevo movimiento urgía a la destrucción de las viejas formas, los nuevos dramaturgos enfatizaron el estudio del drama europeo. Fue solamente en 1925, cuando se formó la Sociedad Dramática Nan Kuo, que el teatro moderno se inspiró de nuevo en la vieja tradición de la escena china. Después del Fórum de Yenan sobre Arte y Literatura, se le prestó más atención a la tradición, pero fue después de la liberación cuando se comenzó un estudio serio de la vieja escena tradicional. Actualmente todos los que trabajamos en el teatro chino nos percatamos de la importancia de escoger las cosas buenas de nuestros predecesores, y constantemente se hacen experimentos integrando las tendencias modernas con lo bueno de las viejas tradiciones.

— 3 —

Como hemos visto, la ópera moderna china empezó a evolucionar después de 1924, en la Zona Fronteriza de Shensi-Kansu-Ningsia, baluarte principal de la revolución. La mayoría de las óperas de esa época eran de origen extranjero, sus tramas eran citadinos y le interesaron poco a los campesinos de Shensi. Por otro lado el teatro clásico no estaba capacitado para tratar sobre determi-

nados tópicos. De esta manera se escogieron los dramas populares "yangko", que habían evolucionado de las simples danzas folklóricas hasta el drama sencillo, como base para las nuevas óperas. Estas "nuevas óperas yangko", se llamaron más tarde "óperas modernas".

Las nuevas óperas incluyen canto y diálogo. Las canciones observan la forma vernacular, y aunque la música está compuesta por profesionales, éstos se inspiran en las viejas baladas y canciones, de manera que el pueblo pueda comprenderlas y disfrutarlas. Los actores emplean algunos gestos simbólicos cogidos del teatro clásico, entrando y saliendo por puertas imaginarias, como ejemplo, pues no se montan escenarios. La construcción se parece a la de las obras teatrales modernas, pues tiene la misma división en la escena y el mismo método de introducir los personajes. Como surgieron del viejo drama tradicional chino, las nuevas óperas tienen mucho en común con las viejas. Sin embargo en las escenas en masa, hay coros adaptados de las óperas occidentales.

En estos últimos años, desde la fundación de nuestra república se ha observado un desarrollo considerable de las nuevas óperas, mostrando una tendencia diaria hacia la excelencia.

— 4 —

Puesto que hablamos del pueblo chino en relación con el teatro chino, no podemos omitir las tradiciones del teatro chino, sino aceptarlas y mejorarlas.

Nuestros antepasados tenían un profundo sentimiento de ortodoxia. Cuando la ópera "kunchu" se popularizó se usó como patrón para medir la calidad de las otras obras; cuando se puso de moda la ópera de Pekín, se tomó como medida de excelencia. Después de la liberación el Partido dio la siguiente pauta: "Dejar que cien capullos florezcan, sembrar lo nuevo en lo viejo, dejar lo nuevo surgir". Esto nos ha dado una visión más amplia en cuanto al valor de nuestra herencia artística y al genio de los viejos actores y escritores, la mayor parte de ellos anónimos. Debemos estimar con justeza el valor de la ópera "kunchu" y de la ópera de Pekín, aunque ya no las consideremos como patrón de calidad.

Entre las óperas locales se destaca la de Szechuan, que se caracteriza por su profundo realismo y penetración psicológica, y lo mismo se pudiera decir de otras óperas de este grupo, sin embargo todavía no se ha efectuado un estudio adecuado sobre ellas. En los años recientes la ópera de Pekín ha mejorado en gran medida gracias al aporte hecho por las óperas locales. En cuanto a éstas, se puede decir que también tienen mucho que aprender de la de Pekín y la "kunchu".

— 5 —

Aquí no hay lugar para comparar todas las diferentes escuelas de la ópera china. Pero contemplando el teatro tradicional como un todo, entre los millares de obras que hemos heredado podemos encontrar algunas excelentes: hay una rica variedad en la tragedia, comedia y obras breves; obras llenas de vida impregnadas de verdadera poesía. En ellas se reflejan las opiniones del pueblo chino sobre la política, la sociedad, la familia, los problemas de la mujer y el amor. De ellas podemos sacar lecciones de historia, de moralidad y de lucha social. Los personajes abarcan emperadores y campesinos. Es más, en todas ellas se pone de manifiesto la simpatía por el oprimido.

Los temas giran alrededor de leyendas o sobre la vida de toda clase de personas.

No todas las obras históricas se atienen a la realidad de los hechos; en realidad la mayoría se basan en leyendas o romanceros. A veces, con propósitos artísticos, se transforman por completo los personajes históricos. Estas obras históricas tienen la finalidad de honrar los patriotas y los hombres valientes que se sacrificaron por sus semejantes, en una causa justa. Muy pocos héroes lucharon por convicciones religiosas, generalmente lucharon por ideales políticos y sociales. Pero estos héroes y heroínas que arriesgaron sus vidas por una noble causa, eran a menudo hombres y mujeres de extracción humilde, pues en el teatro chino, todos los que muchas veces son ensalzados, sin tener en cuenta su posición social. Algunas obras históricas tienen un final trágico, otras un final feliz, y las más contienen un mensaje moral.

No hay muchas obras completamente irreales en la literatura del teatro chino. Muchas leyendas tienen dioses y fantasmas, pero en ellas, los hombres conviven con los seres imaginarios. Los dioses bajan del cielo para adoptar un disfraz humano, o los mortales suben al cielo para convertirse en inmortales; pues los dioses fueron originalmente hombres, que ahora se encuentran en planos superiores, sin dejar por esto de interesarse en los asuntos humanos, y les gusta premiar a los buenos y castigar a los malos. En estas leyendas, el pueblo trabajador y los oprimidos generalmente usan los espíritus para expresar sus propias esperanzas e ideales.

El teatro tradicional, especialmente el de Pekín contiene algunas destacadas representaciones de mujeres generales. Por ejemplo, siendo una muchacha todavía, Mu Kuei-ying manda sobre una montaña como jefe de bandidos y es más osada que los hombres. Sin tener en cuenta las tradiciones feudales, escoge su propio esposo y los que tratan de detenerla reciben su castigo: inclusive derriba a su futuro suegro —el temible Sexto General de la Familia Yang— de su caballo. Durante muchos años defiende la nación, sin tener en cuenta las penalidades, y después de veinte años de retiro, asume resuelta la jefatura una vez más, cuando China es invadida de nuevo. Tal personalidad era tan poco común en la sociedad feudal, que puede sorprendernos y hasta considerarla imaginaria. Sin embargo en la obra teatral el personaje luce completamente convincente.

Pero tales heroínas no son completamente ficticias pues la historia nos habla de mujeres que lucharon como generales.

En la escena, estas mujeres son más valientes e inteligentes que los hombres, y generalmente mandan sobre sus esposos. Esta dramática y romántica creación era algo atrevida para ser presentada en una sociedad patriarcal.

En el teatro tradicional chino hay muy pocas obras religiosas, aunque muchas óperas contienen elementos de superstición y de creencia en lo sobrenatural. Los temas principales son la lucha entre el bien y el mal; entre patriotismo y rendición, la lucha del pueblo contra la injusticia social; la lucha de clases, los sueños por una vida mejor y la simpatía hacia los oprimidos. Desde luego, como la sociedad era feudal, hay algunos vestigios de ello en algunas obras, pero considerándolo como un todo, el teatro chino es un exponente de los ideales del hombre del pueblo.

— 6 —

Se representaron obras mucho antes de que existieran guiones escritos, y puesto que estos primeros guiones eran simples copias de lo que se hacía en la escena, no eran nada buenos. Solamente más tarde aparecieron los dramaturgos. Los dramaturgos de la dinastía Yuan eran hombres de bajo nivel social y convivían con los actores. Por esto mismo su lenguaje es sencillo y real. Muchas obras excelentes aparecieron en este período.

Más tarde, durante la dinastía Ming, los eruditos empezaron a dedicarse al teatro como una especie de diversión.

El teatro chino surgió y evolucionó entre el pueblo. Aunque a veces se daban representaciones en la corte, nunca sufrió su influencia. Nunca hubo compañías especiales para representar en palacio, y muy pocos nobles mantenían pequeñas compañías. De esta manera el actor dependía enteramente del público, dando representaciones en teatros o templos, y viajando durante ciertas ferias o festivales, de pueblo en pueblo. Algunas compañías pasaban el año entero viajando por todo el país, padeciendo hambre y frío. Pero las obras tuvieron su origen en los pueblos y las ciudades. Aunque en la vieja sociedad se trataba de influir en el teatro para adaptarlo al gusto de los gentiles hombres e imprimirle la marca de las costumbres y morales feudales, la audiencia principal estaba formada por gente sencilla, pequeños artesanos y campesinos. Y a menos que su obra tuvieran la aceptación de este público los actores morirían de hambre.

Durante la dinastía Tang se dieron representaciones de baile y danza. El "tsa-chu" tuvo su origen en la dinastía Sung, y durante la dinastía Yuan llegó a su madurez, dejando de ser intrascendente para convertirse en una obra dramática completa.

En la dinastía Ming hizo su aparición el "chuan-chi" heredero directo del Drama del Sur. Rompiendo la convención "tsa-chu" de que solamente el actor principal debía cantar, dieron partes cantadas a todo el reparto, introduciendo los duos y coros. Los dramaturgos permitieron una mayor libertad de acción y produjeron trabajos de gran riqueza de contenido; pero generalmente la trama era más débil que en el teatro Yuan y el "chuan-chi" tiende a ser demasiado prolongado. A veces un "chuan-chi" contiene cuarenta escenas y la actuación dura más de un día, aunque el núcleo de la trama se podría presentar en una fracción de este tiempo. Este es un serio defecto y fue una de las razones de la desaparición de la ópera "kunchu".

El teatro chino es considerado como romántico. Es cierto que existe una tendencia a las expresiones románticas de las esperanzas y aspiraciones de los personajes. Sin embargo el teatro se encuentra estrechamente ligado a la vida real y ha sido siempre popular precisamente por esto.

La ópera "luan-tan", como el resto de las óperas locales tuvo su origen en obras breves. Artistas que carecían de medios para organizarse en grandes compañías, formaban pequeños grupos y representaban obras que requirieran pocos actores. Algunas compañías no tenían más de siete miembros. La dificultad de representar adecuadamente una obra con un reparto tan escaso dio lugar a la siguiente frase: "Siete es muy poco, ocho bastante, y nueve perfecto". Estos pequeños grupos tenían que escoger obras con muy pocos personajes, y solamente después de haber hecho algún dinero podían contratar nuevos actores. Representaban toda clase de obras: algunas de la dinastía Yuan, otras adaptadas del "chuan-chi" de la dinastía Ming, u originadas en leyendas folklóricas, romanceros y "fábulas-cantadas", también ejecutaban obras breves sobre la vida contemporánea. Al crecer el grupo elaboraban su propio repertorio y generalmente representaban más obras históricas. Sin embargo ni aun las grandes compañías se alejaban del gusto de los artesanos y campesinos, pues a través de las edades, el rango social de los actores fue muy bajo, y sufrían muchas penalidades, teniendo una dura experiencia de la vida. Ellos conocían los gustos y temores de la masa común, trabajaban con empeño para mejorar su actuación aprendiendo del pueblo y comprendiendo sus sentimientos.

Pasaron muchos años antes de la aparición de obras completas que pudieran ser representadas en tres o cuatro horas. Con respecto a la construcción e introducción de los personajes, las óperas locales siguieron casi sin excepción la tradición de la ópera Yuan "tsa-chu" y la Ming "chuan-chi", introduciendo ciertas modificaciones sin importancia. Sus características, adquiridas después de larga experiencia y en respuesta a la demanda popular, consistían en una trama simple, personajes descritos con claridad, fuertes contrastes, un "tempo" rápido, lenguaje sencillo y clara enunciación.

— 7 —

Antes, la audiencia podía ver el estrado desde tres lados distintos y no había ni escenarios ni telón; por lo tanto las obras se escribían adaptándose a estas condiciones. El teatro tradicional chino es una combinación específica y efectiva de canción, danza, movimiento y diálogo. La proporción correcta de estos cuatro elementos, depende del tema y naturaleza de la obra. El dramaturgo tiene que ser un maestro en la materia, para proporcionarle a los actores la oportunidad de demostrar su talento y técnica distintiva, y un buen actor tiene que ser eminentemente versátil.

Puesto que no entra en el propósito de

este artículo hacer un estudio completo de la escena teatral china, mencionaré simplemente sus rasgos más sobresalientes.

El drama tiene que ser fácil de entender y para la mayoría de los espectadores la trama es comprensible. Se puede decir de paso que la mayoría de los campesinos chinos deriva todo su conocimiento de la historia del teatro, pues las operas abundan en incidentes históricos. Puesto que el teatro es para las masas, hay que poner la trama a su alcance. Un drama largo, por supuesto, tiene que presentar una historia completa, mientras que una simple escena cogida de una obra tiene que tener un principio y un final. Muchas óperas tradicionales son tan conocidas que una sola escena puede ser comprendida por la mayoría de la audiencia; pero como no todo el mundo conoce la trama completa, en cada escena se relata lo que pasó anteriormente. Sin duda ésta es la razón por la cual muchas escenas lucen como dramas de un solo acto. Para que los puntos cruciales sean bien entendidos, hasta los más ínfimos detalles se repiten a menudo para dejar una fuerte impresión.

La unidad de tiempo y espacio no se observa en el teatro chino. Por ejemplo un hombre puede escribir una larga carta, con solo enunciar unas cuantas palabras. O se puede representar un banquete por medio de unas cuantas copas y música y los participantes levantando sus copas para beber. Se puede omitir los otros detalles porque la audiencia no está interesada en el banquete sino en su propósito y consecuencias. Si un hombre viaja de un lugar a otro, por muy grande que sea la distancia, sólo tiene que abandonar la escena y volver, para mostrar que ya llegó a su destino. Solamente si los incidentes del viaje son importantes, se hace una descripción de ellos. El pasar del tiempo se puede indicar muy simplemente también. Por ejemplo, si un hombre ha ido a pescar al amanecer sólo tiene que mirar al cielo y decir que el sol se está poniendo para que la audiencia sepa las horas que pasaron. De una manera similar el sonido de los tambores-de-guardia indica la hora en la noche y los heraldos la llegada de la aurora. En una palabra, no son necesarias largas explicaciones pues la audiencia puede entender la trama sin necesidad de ellas y muchas cosas es mejor dejarlas a la imaginación. No hay ningún escenario pero los gestos de los actores y la fantasía de los espectadores crean un efecto más rutilante. Las canciones y el diálogo tienen que ser concisas y evocadoras. De esta manera la audiencia no solamente depende de sus impresiones visuales y auditivas sino que recurre a la imaginación alcanzando una mejor apreciación de la belleza.

Los convencionalismos del teatro chino no pueden ser usados mecánicamente. Estos convencionalismos son como las letras del alfabeto que se combinan para expresar un significado específico, dependiendo de la personalidad del personaje, sus pensamientos y sentimientos. Es un error pensar que el teatro tradicional se ocupa solamente de la forma, sin ahondar en el corazón y la mente. También es un error decir que los gestos convencionales no tuvieron su origen en la vida cotidiana. Los personajes siempre son claramente descritos, y el bien y el mal se diferencian con precisión: el espectador chino no gusta de personajes complejos e inexplicables. Nosotros no tenemos obras comparables a las de ciertos autores europeos modernos que penetran en la psicología anormal del individuo; pero esto no quiere decir que no prestamos atención al ser individual. Uno de los rasgos del teatro chino es el sencillo método de la caracterización por medio de la cual se revela el pensamiento y sentimiento del personaje. La prueba suprema del actor es cuando logra expresar el personaje por medio de las inflexiones de la voz y los gestos.

Los gestos convencionales del teatro chino son bellos movimientos de danza; pero como el drama representa la vida, a menos que estos movimientos tengan su origen en la vida real, el público no los aprueba. En la escena, los movimientos de la vida real se concentran y transforman en bellos movimientos de danza; pero la belleza sola no justifica el movimiento, deben tener una similitud artística con la realidad.

[illegible] por medio de las amplias mangas. Esto lleva a algunos a suponer que son simples movimientos de baile sin otra finalidad. Pero antiguamente, cuando se usaban las anchas mangas, formaban parte de los gestos cotidianos de los hombres y mujeres. Cuando un personaje agita las mangas para mostrar disgusto, las une para expresar amor o amistad, o se limpia las lágrimas con ellas, imita los movimientos reales haciéndolos más gráciles y exagerándolos. Pero por muy intrincados que sean siempre tienen que reflejar la realidad para ser aceptados por el público.

En conjunto se pueden encontrar muchas cosas admirables en el teatro tradicional, aunque algunas obras están torpemente delineadas e incluyen algunos elementos vulgares. Lo que necesitamos es absorber las tradiciones mejores y desarrollarlas plenamente para enriquecer nuestra escena. Pero sin una comprensión genuina no podremos tener un juicio crítico imparcial. Hay que hacer un estudio intensivo para entender este arte tradicional, para adoptar y hacer evolucionar lo mejor de él.

Todas las obras expresan un determinado punto de vista, pero pocas deben tratar de dar una larga lección de moral, pues entonces pierden su carácter más esencial. Hay muy pocas obras antiguas con largos sermones, en lugar de esto se expresan las ideas por medio de los actos y sentimientos de los personajes.

Enfatizar sobre lo que es importante para destacar el tema principal mientras se saltan los incidentes insignificantes, es otra de las cualidades de la escena tradicional que se da sobre todo en las óperas locales. La justeza de palabra es esencial, y después el uso apropiado de la exageración y repetición. Pues una obra no es una novela en la cual se puede volver atrás para recordar las primeras páginas, y la audiencia necesita de una repetición adecuada.

Algunos atribuyen el diáfano sentido del ritmo de la ópera china a los instrumentos de percusión, pero ésta no es la única razón. Es cierto que estos instrumentos juegan un importante papel, pero la música se adapta a la acción, así como las canciones y el diálogo de los actores, para conseguir una fuerte y concisa expresión de los sentimientos del personaje, creando una pauta rítmica a la cual se adaptan los instrumentos de percusión. En el conjunto, la pauta rítmica de una ópera se consigue destacando el tema principal, por medio de vívidos contrastes, exageración artística y economía de la expresión. No es tarea fácil combinar brevedad y claridad —a veces la una tiene que ser sacrificada a la otra— pero las mejores de nuestras óperas lo consiguen.

— 9 —

Durante la dura lucha de los últimos cincuenta años nuestro drama moderno ha acumulado una considerable experiencia y alcanzado un nivel artístico elevado. Pero como la época no era propicia no pudimos resumir nuestra experiencia para introducir nuevos y más comprensivos métodos para la enseñanza de los actores y directores. Después de la liberación se establecieron escuelas dramáticas y en la actualidad todas nuestras compañías teatrales reciben una enseñanza de acuerdo con nuestras propias condiciones y con lo que hemos aprendido de los Soviéticos. Ayudados por estos expertos, hemos hecho un estudio sistemático de la técnica de Stanislavsky, para aplicar su método de ejecución a profundizar nuestra comprensión de la escena tradicional china. En cuanto al movimiento, enunciación y actuación, tratamos de absorber las mejores cualidades del viejo teatro, y estamos trabajando en la creación de un sistema adecuado de enseñanza a nuestros actores, integrando nuestras mejores tradiciones con las tendencias modernas.

La ópera moderna se encuentra en posición similar. En el sentido de que en cuanto al canto, diálogo y actuación se semejan a las antiguas; pero éste es un caso distinto pues la ópera moderna y antigua no se pueden integrar. Aunque es muy importante para los exponentes de la nueva ópera estudiar el teatro tradicional, no pueden adoptar las técnicas tradicionales completamente. Algunos cantantes de nuestras óperas modernas siguen la vieja escuela tradicional, otros han estudiado el estilo occidental. Estas dos escuelas siempre estuvieron en desacuerdo. Pero ahora nuestras modernas compañías de ópera se dividen en dos grupos: el primero produce principalmente óperas occidentales como "Madame Butterfly" o "La Traviata"; el segundo presenta óperas modernas chinas, con temas legendarios o históricos. Estas dos escuelas trabajan en la actualidad en completa armonía. Los cantantes, directores y escritores de ambos estilos se percatan de la necesidad de aprender del pasado. Recientemente algunas sopranos y tenores del Conservatorio de Música aprendieron a cantar melodías de Hopei con sorprendente maestría, demostrando que un buen cantante puede dominar dos estilos de canto distintos. En cuanto al estudio del movimiento y actuación en la ópera, la disciplina tradicional china es muy propicia para que los artistas adquieran movimientos gráciles y precisos y para facilitar el desarrollo general de los músculos. Por esta razón los nuevos artistas del drama y la ópera la estudian, así como las danzas tradicionales. Además de todo esto estudian el ballet occidental.

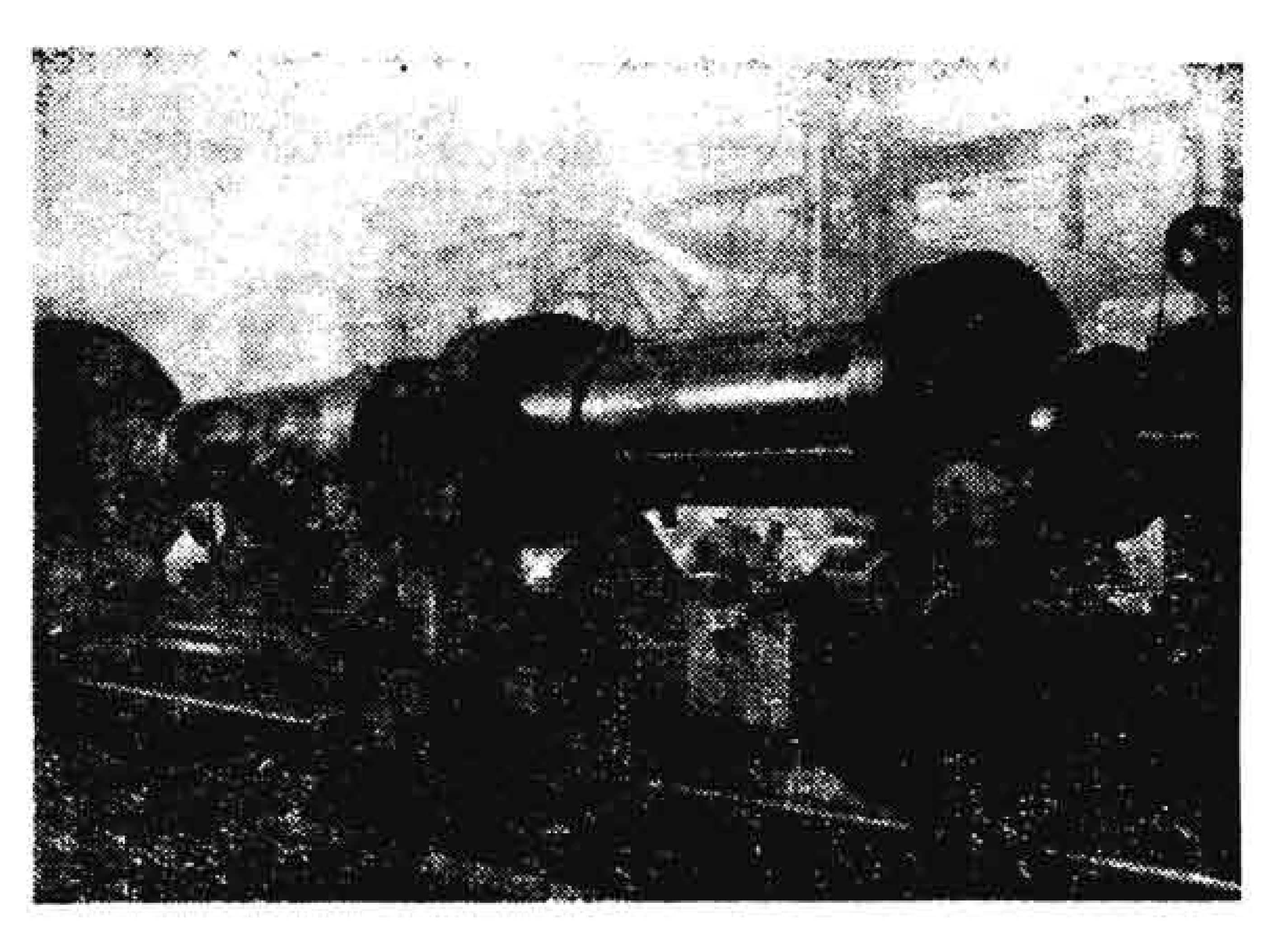
La pauta del Partido en cuanto a la literatura y al arte es "Dejar que cien capullos florezcan". Debemos adoptar diferentes formas y estilos. Debemos predicar una rica variedad, siempre y cuando ayude a la construcción socialista; que promueva la unidad entre distintas nacionalidades y diferentes naciones con espíritu de patriotismo e internacionalismo; que ayude a fomentar las cualidades morales del comunismo. Cumplidos estos requisitos, no debe existir ninguna limitación. Nuestros programas incluyen obras de actualidad, obras históricas, obras basadas en leyendas locales y mitos, toda clase de comedias y tragedias, toda clase de óperas locales y obras extranjeras antiguas y modernas.

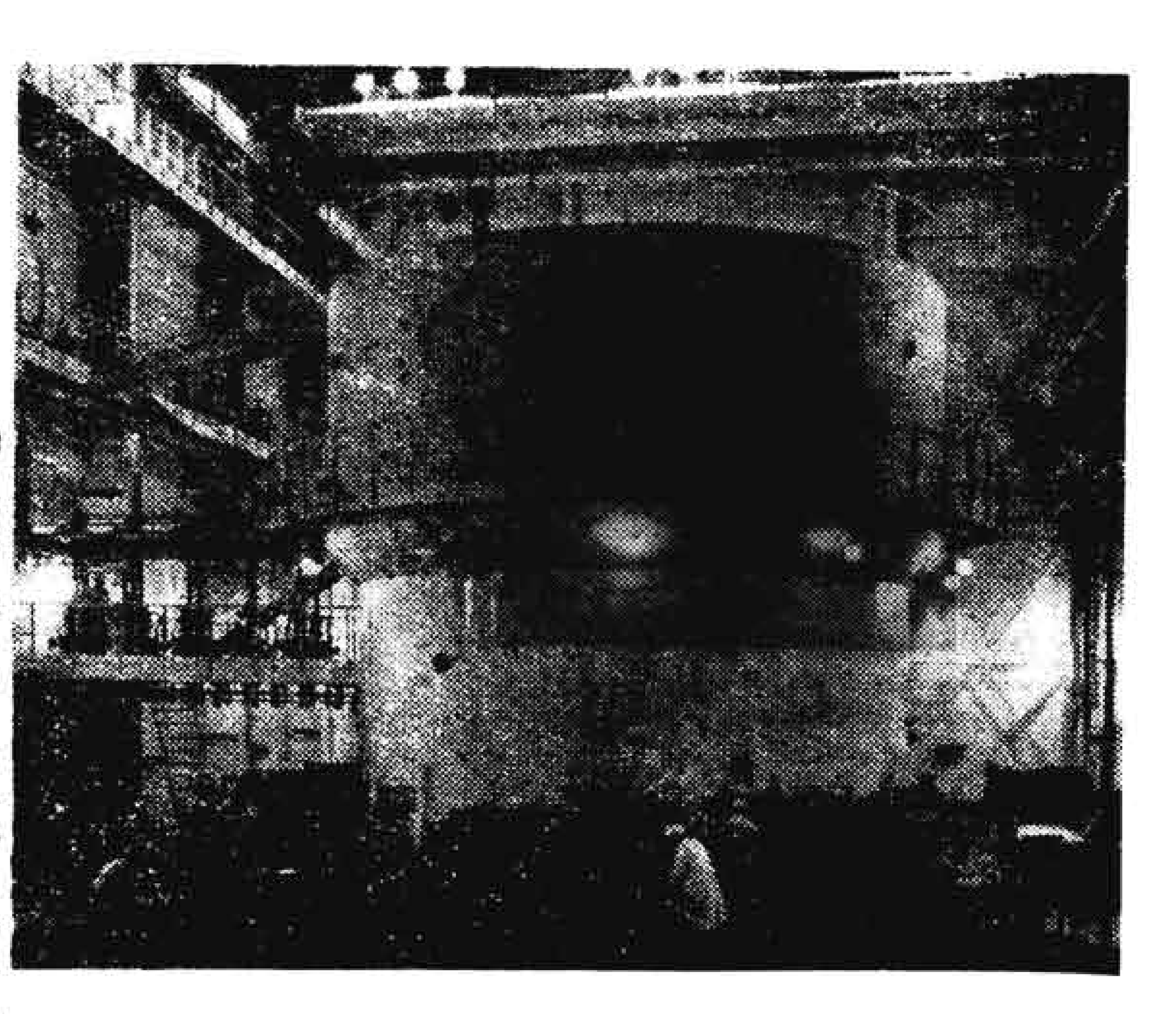
Creemos que las tradiciones deben vivir para siempre en nuestro arte, pero hay que propiciar su evolución para que no se estanquen y perezcan. El teatro chino tiene sus características distintivas, su larga y espléndida tradición. Apreciándola en su justo valor, queremos realizar nuestros mayores esfuerzos para hacerla más bella y gloriosa.

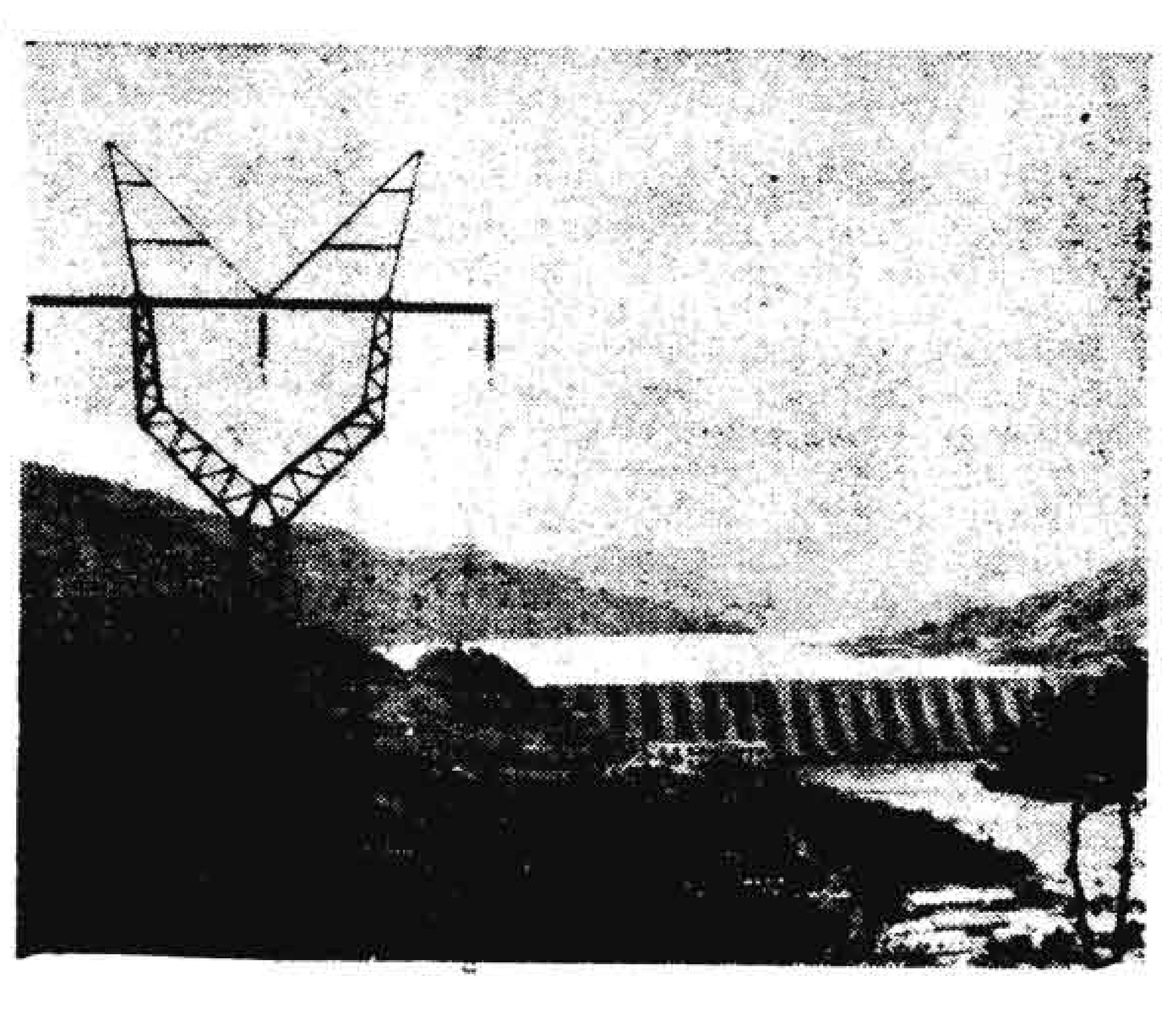


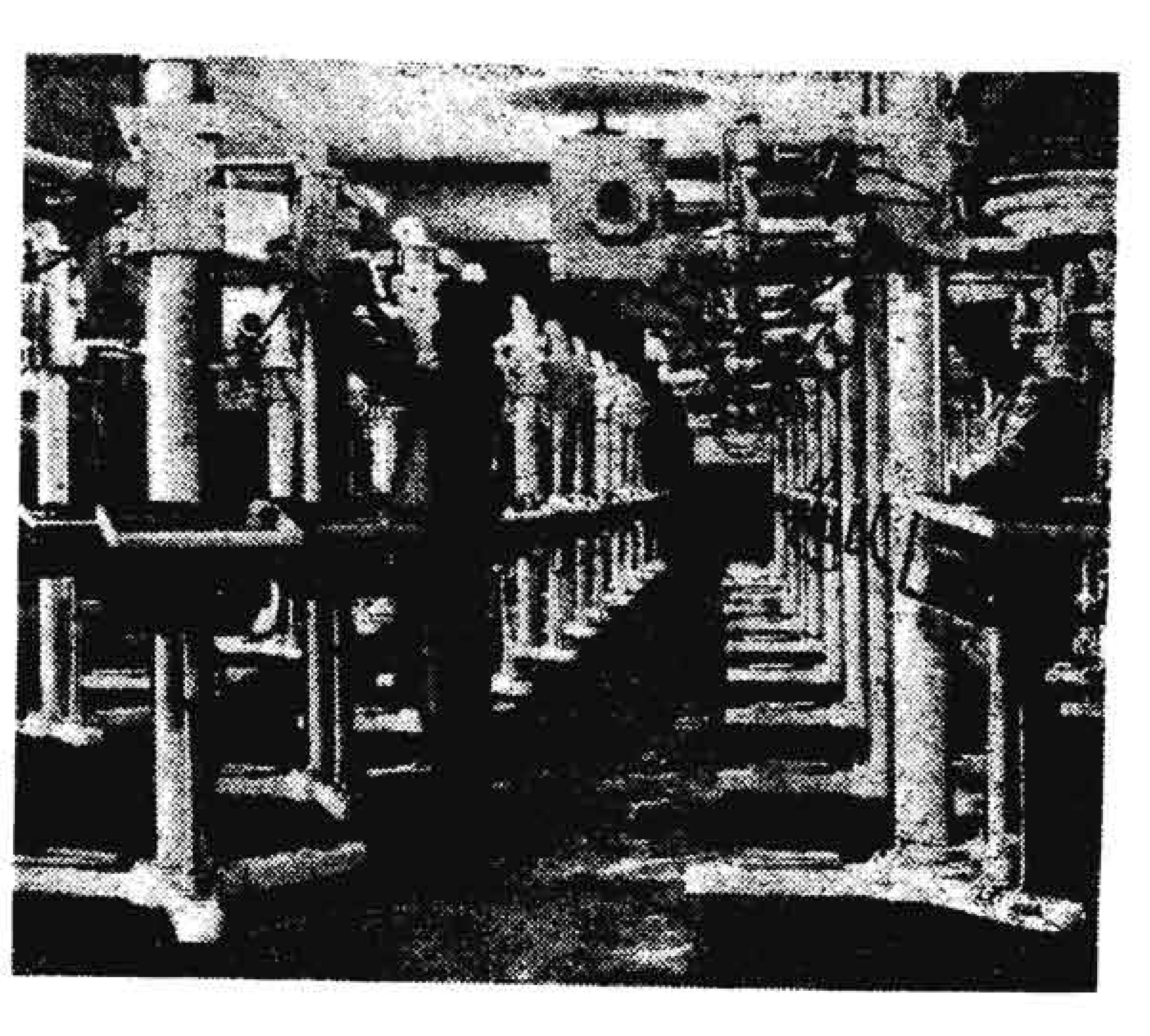
NUEVAS VICTORIAS EN LA PRODUCCION Y CONSTRUCCION INDUSTRIAL DE CHINA

por PO I-PO







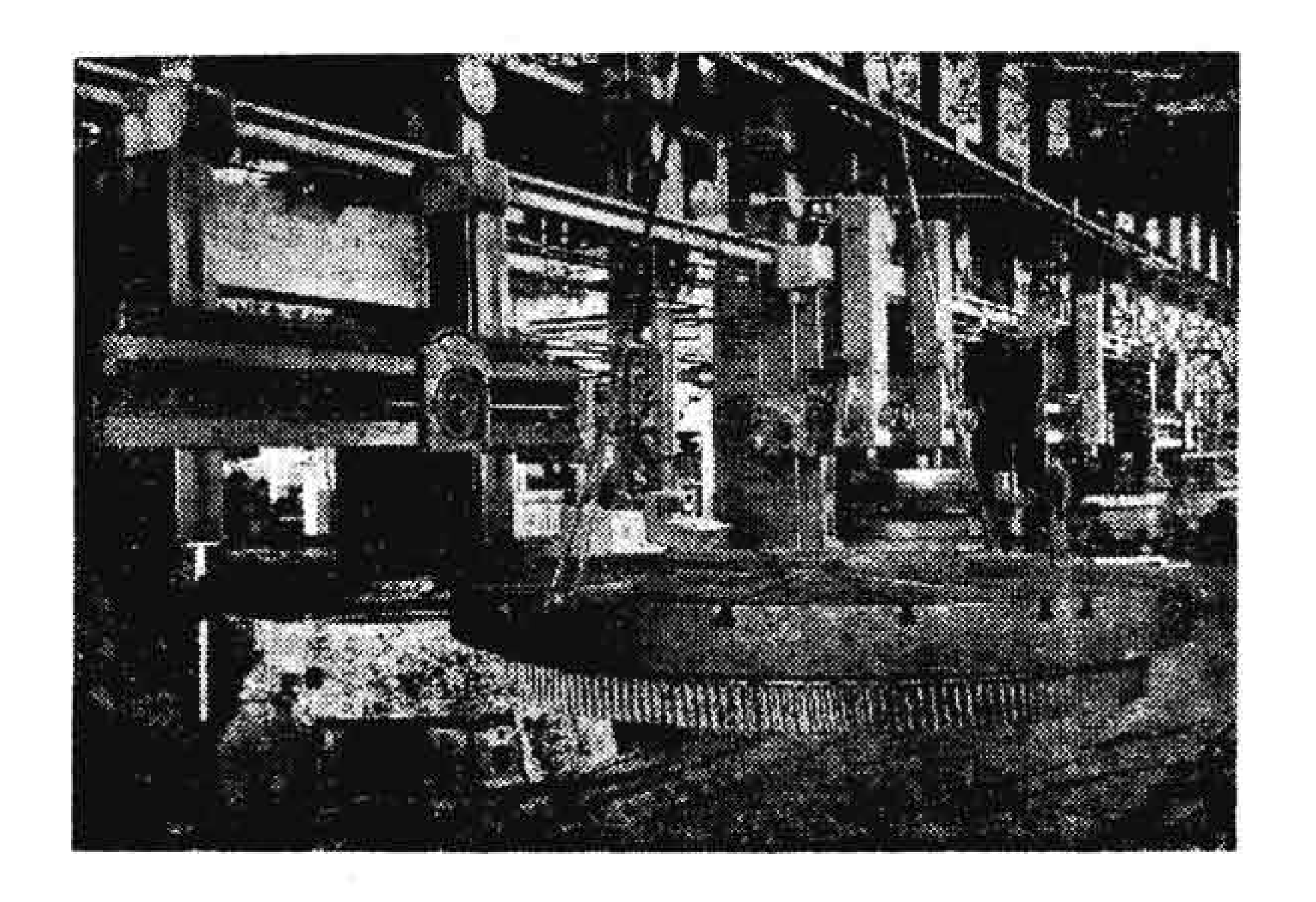


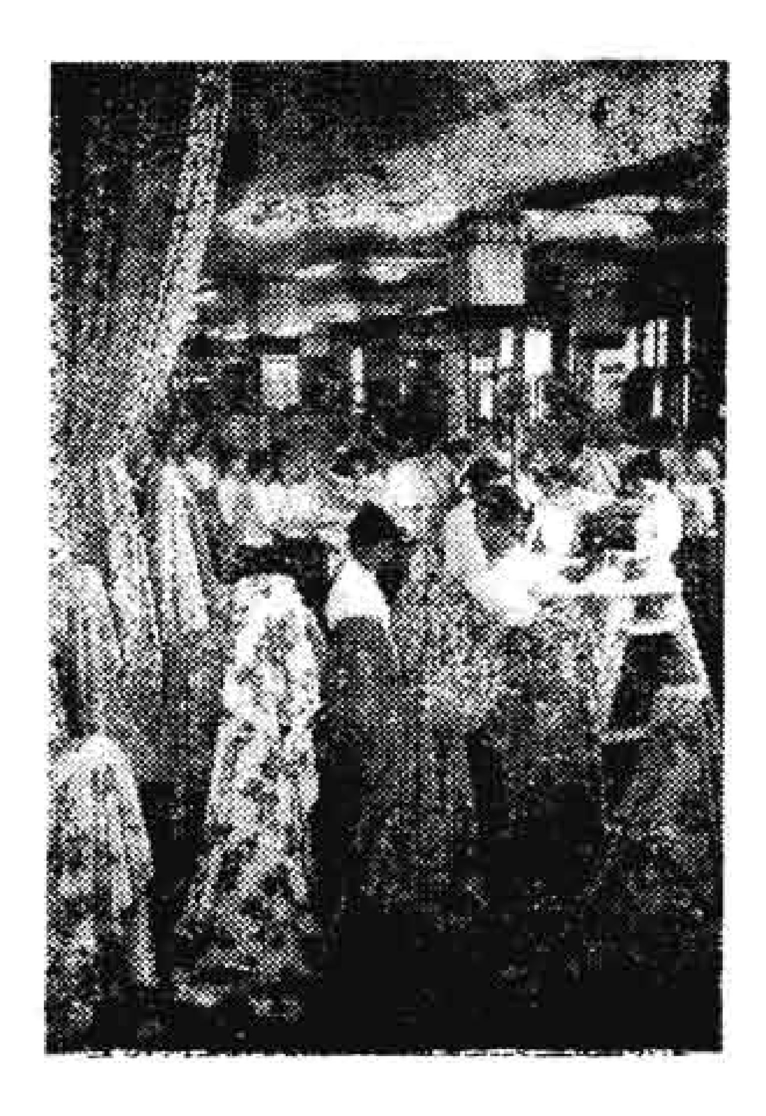
Durante los tres años que van de 1958, inclusive, a 1960 se produjo un gran desarrollo en la producción y construcción industrial de China. Comparado con 1957, el valor global del desarrollo industrial de 1960 aumentó en casi tres veces, y el promedio anual del incremento fue de alrededor del 40%. La producción de acero alcanzó 18.450,000 toneladas en 1960. Esto es casi tres veces y media la producción de 1957, que fue de 5.350,000 toneladas; el promedio anual de aumento fue de casi 4.370,000 toneladas, o sea casi cinco veces y media el promedio anual de aumento durante el Primer Plan Quinquenal, que fue de 800,000 toneladas. En 1957, China ocupaba el noveno lugar en la producción de acero mundial; para 1960 se encontraba ya en el sexto lugar. En la producción de carbón, nuestro pais salto del quinto lugar en 1957 al segundo lugar en 1960. En otros campos de la producción, como el hierro, la electricidad, el petróleo, diferentes tipos de maquinarias y equipos, fertilizantes químicos, así como las construcciones capitales en diversos campos, se registró también un gran paso de avance durante los últimos tres años.

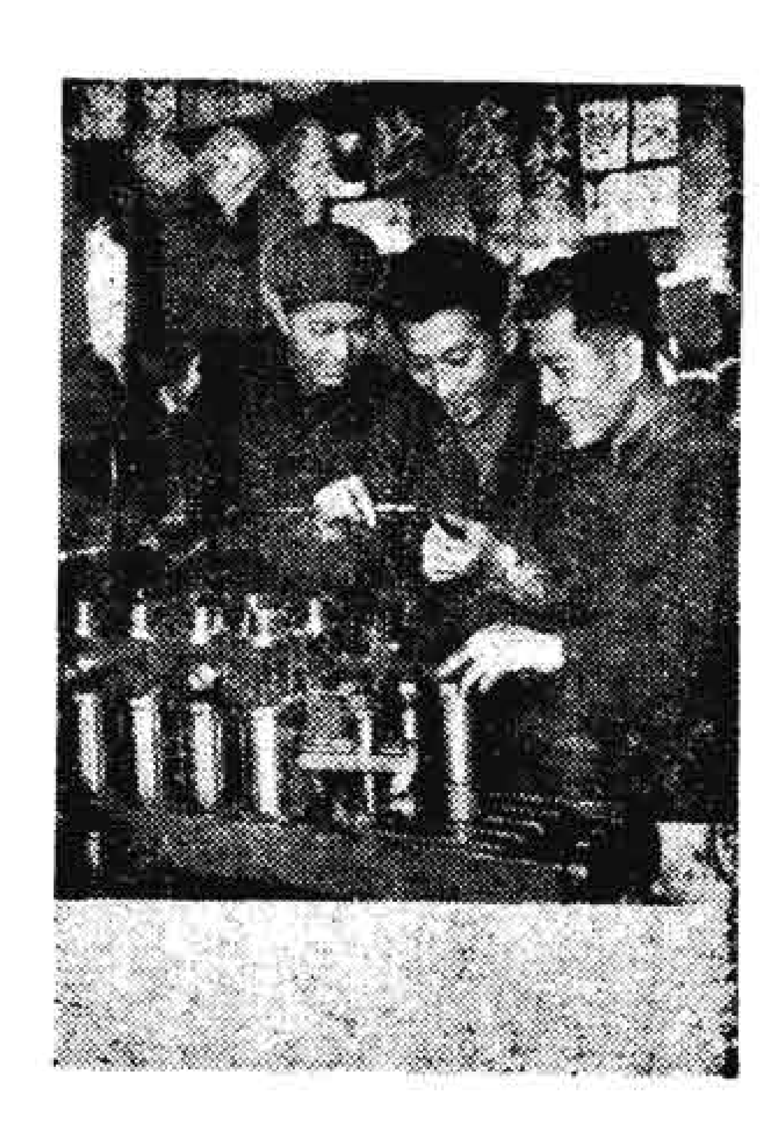
Este gran paso de avance, no solamente ha elevado el nivel de producción de la industria de nuestra nación, sino que también ha reforzado su base técnica y material. La reserva de herramientas y piezas era el doble en 1960 que en 1957, y también el número de ingenieros y técnicos se habia más que duplicado. Al mismo tiempo la calidad de los productos se mejoró, aumentando también su variedad. En comparación con 1957, en 1960 se registró un gran aumento en las diferentes clases de acero, de productos de acero, de herramientas y piezas de repuesto y de otros renglones importantes. La elevación constante del nivel de la producción industrial de nuestro país, y la consolidación de su base material y técnica han jugado, y continuarán jugando un papel importantísimo en la facilitación de la transformación técnica de nuestra economía nacional, sobre todo en lo referente a la transformación técnica de nuestra agricultura, y en cuanto a facilitar la elevación del nivel científico y cultural de nuestro pueblo.

En 1957, el Comité Central del Partido Comunista Chino, y el camarada Mao Tse-tung, hicieron un llamamiento a las masas militantes para alcanzar y adelantar a Inglaterra en la producción de hierro, acero, y otros productos importantes, en 15 años. Este llamamiento despertó la voluntad de luchar de todo el pueblo chino, y resultó én un incremento del desarrollo de nuestra industria, elevando el entusiasmo por el trabajo, así como la iniciativa y espíritu creador de toda la nación. Con lo logrado en estos tres últimos años, el pueblo se siente confiado en dejar atrás en las producciones capitales a Inglaterra en unos diez años, y hasta a nuestros enemigos, no les queda más remedio que admitir que ésta es una posibilidad real. Cuando nuestro Partido hizo el llamamiento para alcanzar y sobrepasar a Inglaterra en su producción industrial, en unos 15 años, los economistas burgueses ingleses nos ridiculizaron, manteniendo que ésta era una tarea imposible. No hace mucho, sin embargo, que el "Times" de Londres se vio obligado a decir que Inglaterra deberia estar alerta; que el "gran dragón" la podia dejar atrás.

El gran avance de estos tres años consecutivos, nos ha ayudado a ganar tiempo. La producción de los productos industriales más importantes de 1960, excedió en gran medida los niveles originalmente establecidos para 1962 en el Segundo Plan Quinquenal. Esto hace que sea posible y necesario, dedicar más energía a la consolidación de los logros de estos tres últimos años, en los dos últimos años del Segundo Plan Quinquenal, enriqueciendo el contenido de las nuevas tareas y elevando la calidad de aquellas cosas que requieren mejoras. La Novena Sesión Plenaria del Octavo Comité Central del Partido Comunista Chino declaró que, en la planificación de la industria pe-







sada para 1961, las construcciones capitales deben ser adecuadamente reducidas, el promedio de crecimiento debe ser reajustado y se debe adoptar una política de consolidación, sobre la base de las victorias conseguidas. Esto quiere decir que los esfuerzos deben ir dirigidos a mejorar la calidad de los productos, aumentar su variedad, fortalecer los puntos débiles de la producción y continuar el desarrollo del movimiento de las masas hacia las innovaciones técnicas, la economización de las materias primas y la elevación de la productibilidad del trabajo. Esta política es completamente correcta y debe ser realizada a plenitud.

Las leyes de movimiento de todas las cosas, indican que se mueven hacia arriba, en espiral, y que se desarrollan siguiendo el movimiento del oleaje. El movimiento en el campo de la economía no es una excepción. En cuanto a lo que concierne al proceso del gran avance de la industria de China probablemente es como sigue: Dados unos cimientos determinados y ciertas condiciones de producción, hay varios años durante los cuales el crecimiento del desarrollo es extremadamente elevado, otros en los cuales el crecimiento del desarrollo es comparativamente bajo, y otros más en los cuales el crecimiento del desarrollo vuelve a ser muy alto. Durante los últimos tres años nuestra industria se desarrolló sobre bases relativamente débiles; hubo un gran aumento cuantitativo mientras que cualitativamente también se obtuvo cierta elevación. Desde ahora en adelante, mientras que continuamos aumentando la cantidad, debemos hacer grandes esfuerzos por aumentar la calidad en gran medida. Podemos esperar que en dos o tres años nuestra industria llegará a consolidarse todavía más, tendrá un contenido más rico y un promedio más alto, lo que probablemente resultará en otro gran paso de avance. Por lo tanto la política de consolidación propuesta por el Comité Central del Partido, es una política positiva beneficiosa para consolidar el gran pase de avance logrado y para propiciar, una vez éste consolidado, otro gran paso de avance en el futuro inmediato.

Para lograr esta meta de consolidación de nuestro frente industrial, tenemos ante todo que consolidar nuestro frente agrícola, dirigiendo nuestras fuerzas a reforzar la ayuda dada a la agricultura este año, para aumentar el crecimiento del desarrollo agrícola en todo lo posible. Al mismo tiempo debemos hacer esfuerzos para abrir nuevas fuentes de materias primas, acelerar la expansión de la industria ligera y asegurar el abastecimiento de las necesidades diarias del pueblo. En la industria pesada hay que prestar gran atención a las industrias de extracción y debemos conseguir un aumento en la producción total de petróleo, carbón, minerales de hierro, metales no ferrosos, materias primas para la industria química, materiales no metálicos, madera, etc., para llegar a cubrir todas las necesidades que se presentan en el proceso de desarrollo industrial de la nación. También se deben desarrollar los medios de comunicación y transporte para unir efectivamente las bases de producción de materias primas con aquellas en que estas materias primas se procesan, así como las unidades de producción con las unidades de consumo, asegurando de esta manera una producción continua y un abastecimiento regularizado. El campo de las construcciones capitales se debe reducir adecuadamente para concentrar las fuerzas con vistas a completar los proyectos esenciales. La tarea más importante en la construcción capital industrial en los próximos dos o tres años consiste en que partiendo de la capacidad productiva del equipo existente de los distintos departamentos de la industria y de los diferentes nexos en el proceso de producción, llenar los huecos y conseguir un balance adecuado, manufacturar juegos completos de equipos y elevar la capacidad para una producción múltiple.

Damos la prioridad al desarrollo de la industria pesada con el propósito de crear las condiciones materiales necesarias para la transformación de la economía nacional, proveyendo a la agricultura con el equipo moderno indispensable, abasteciendo a la industria ligera, construyendo medios de comunicación y transporte, así como facilitando el desarrollo de otras ramas de la economía, para estimular su crecimiento rápidamente Marx dijo:

"...El capital constante nunca se produce para sí mismo, sino únicamente porque se necesita más en las esferas de producción cuyos productos van para el consumo individual".

En este caso Marx se refería a la producción capitalista, pero el principio fundamental de este razonamiento es aplicable a la producción socialista. Esto quiere decir que la industria pesada necesita una reproducción continuamente ampliada, pero la meta de esta reproducción ampliada es facilitar la reproducción ampliada en otras ramas de la economía, y la reproducción ampliada de los medios de consumo. De esta manera, al desarrollar la industria pesada, no solamente hay que considerar las necesidades de la industria pesada, sino que hay que considerar las necesidades de las otras ramas de la economía, particularmente la de la agricultura, y aún más consideración hay que darle al problema de cómo la industria pesada puede servir a la transformación técnica de las otras ramas económicas, muy especialmente la transformación técnica de la agricultura. El camarada Mao Tse-tung dijo:

"Con el desarrollo de la agricultura y de la industria ligera, la industria pesada estará segura de su mercado y de sus fondos, y de esta manera podrá aumentar más rápidamente. Por esto, lo que puede parecer un paso lento en la industrialización es en realidad todo lo contrario, pues de hecho el "tempo" (intensidad de la producción) puede hasta ser aumentado".

Después de la gran experiencia de los tres últimos años, hemos llegado a comprender más profundamente la justeza del punto de vista del camarada Mao Tse-tung. Debemos adherirnos firmemente a este punto de vista al proceder con nuestro trabajo en los días venideros.

Para el frente industrial es muy importante que durante los próximos dos o tres años logremos un gran adelanto en la calidad y variedad de los productos industriales. La cantidad en la producción industrial es un índice importante del nivel del desarrollo industrial, pero no es el único índice. Como la calidad no existe sin relación a la cantidad, esto quiere decir que no existe tal cosa que sea cantidad en abstracto; una cantidad específica de productos posee calidades específicas, la calidad de los productos está personificada por cantidades específicas de productos. Puede haber grandes y pequeñas cantidades, y puede haber altas o bajas calidades. Cuando se desarrolla la cantidad de los productos que poseen ciertas cualidades, hasta un grado determinado, después se le debe dar más importancia a la calidad y variedad, y propiciar primordialmente el mejoramiento de su calidad y el incremento de su variedad. En cuanto al mejoramiento de los productos de la industria pesada, debemos ante todo mejorar la calidad del carbón, el hierro y el acero. Al mismo tiempo se deben hacer esfuerzos para aumentar la producción total del acero de alto grado, mezclar acero e importantes productos de acero e incrementar en gran medida su proporción en la producción total de acero y de productos de acero. La calidad de los productos de la industria ligera, influye directamente sobre el interés vital del consumidor; se debe hacer cuanto esfuerzo sea necesario para que la industria ligera produzca objetos duraderos, de buena calidad y bajo precio. Las necesidades comunes específicas del pueblo, en las ciudades y en el campo deben ser tenidas en cuenta, y debemos incrementar los diseños y variedad de los productos de nuestra industria ligera.

El mejoramiento de la calidad y el incremento de la variedad de los productos, sobre la base de una cantidad dada, jugarán un papel importantísimo en el desarrollo de la industria de China y de la economía nacional como un todo. Al mejorar la calidad de los productos industriales y al aumentar su variedad, podremos lograr un gran avance en la técnica de la producción industrial de China, y fortalecer más eficazmente sus puntos débiles, llenar los vacíos, hacer que el sistema completo industrial y el sistema económico, como un todo se hagan más comprensibles, elevar aún más el promedio de abastecimiento propio en los materiales industriales y el equipo, y satisfacer

mejor las distintas necesidades de la construcción nacional y de la vida del pueblo. Al mismo tiempo, esto hará posible una gran economía en la mano de obra y en los materiales y conseguirá mejores resultados económicos. El pueblo chino debe tener el deseo y la determinación de alcanzar y sobrepasar a Inglaterra, no solamente en cuanto a producción total, sino en cuanto a calidad y variedad de los productos industriales. Debemos capacitarnos gradualmente para producir todas las cosas que producen las naciones adelantadas y para alcanzar los niveles y calidades alcanzados por estas naciones.

Para lograr las metas del Estado en la producción total, calidad y variedad, es necesario, además de llenar los huecos y lograr un balance adecuado entre los diferentes departamentos industriales como ya se mencionó, hacer un buen trabajo de mantenimiento y reparación del equipo y lograr el balance adecuado de la capacidad productiva de los diferentes procesos puestos en práctica por las distintas empresas, especialmente en las empresas de industria pesada.

Además del trabajo de mantenimiento y de lograr el balance adecuado en la capacidad de producción, también es necesaria una organización racional de la mano de obra. El número de trabajadores y personal de oficina en los departamentos de la industria y las comunicaciones se ha más que duplicado durante los últimos tres años. La gran mayoría de las empresas puede llenar las necesidades del crecimiento constante de la producción con la mano de obra de que ya disponen. Debemos elevar la productividad laboral para el mayor desarrollo de la producción en el futuro. Las empresas deben tratar de mejorar la organización del trabajo, reforzar la dirección de la mano de obra y elevar la productividad a nuevos y más elevados niveles. Para lograr estos fines, las empresas deben propiciar una mejora en el sistema de los cuadros de dirigentes, de orden y de rango de personal técnico que trabaja en estrecho contacto y cooperación, y más adelante propiciar el movimiento por las innovaciones técnicas, y la revolución técnica. Esto es esencialmente necesario para aquellas empresas que emplean gran cantidad de obreros y técnicos, como las mineras, las de transporte, las de carga y descarga, para elevar el grado de su mecanización y de semimecanización energéticamente. Al mismo tiempo se deben desarrollar nuevas técnicas y crear bajo una dirigencia adecuada y de una manera planificada. En el movimiento para las innovaciones técnicas y la revolución técnica, es necesario combinar la acción y el pensamiento arriesgado con un espíritu científico; hay que poner a las masas en movimiento y darles rienda suelta, mientras que al mismo tiempo todo tiene que lograrse al través del experimento y la prueba. Hay que hacer juicios científicos sobre las innovaciones y realizar algunos experimentos previos. Tienen que ser popularizados en la manera en que mejor sirvan las condiciones específicas de la determinada empresa. Todas las actividades de la innovación tienen que ser estrechamente coordinadas con la producción. Los organismos dirigentes más importantes deben prestar una ayuda activa a todos los nuevos productos, a los procesos técnicos y tecnológicos que han sido científicamente probados y son considerados adecuados para su popularización en gran escala, y además éstos deben ser incluidos en los planes y regulaciones de las operaciones técnicas.

Una tarea importante con la que se enfrentan los departamentos industriales de hoy es la mayor economía de las materias primas y otras, así como el combustible, y reducir el precio de costo sobre la base de mejorar la calidad y aumentar la variedad de los productos, elevando al mismo tiempo la productividad del trabajo. En este sentido hay un enorme potencial que puede ser adecuadamente explotado en todos los departamentos industriales y en todas las empresas. Se pueden ahorrar grandes cantidades de carbón, hierro, productos de acero y otros, y con ellos se pueden manufacturar productos necesarios. Para esto hay que ayudar a las empresas para que adopten las medidas pertinentes, y a hacer lo sesfuerzos que resulten en el logro del nivel promedio avanzado, y después en el nivel avanzado en la economía de las materias primas, otros materiales y combustible.

Para ahorrar las materias primas, otros materiales y combustible y reducir el precio de producción, todas las empresas deben reforzar el control de las cuotas e introducir una contabilidad eficiente. Una vez que hayamos conseguido una contabilidad eficiente, y hayamos reducido el consumo de las materias primas, otros materiales y combustible, al elevar la productividad del trabajo y al reducir los gastos de administración, habremos conseguido rebajar en gran medida el costo de los productos.

Otra manera práctica de conseguir lo antes expuesto, es hacer una utilización de los materiales con propósitos múltiples, diversificando adecuadamente sus actividades. Podemos citar la Compañía Química de Kirin como ejemplo de esto. En la última mitad de 1960 solamente, esta compañía manufacturó como prueba 79 productos nuevos, sacados de su gasto superfluo de agua, gas y residuos de los procesos de producción. Treinta y cinco de estos productos nuevos se producirán en tandas. Todas las empresas que posean las condiciones necesarias, deben cerciorarse de la amplitud y dirección que deben escoger para la utilización con propósitos múltiples de los materiales, y la diversificación. Esto debe hacerse teniendo en cuenta los medios técnicos y las fuentes de material de que disponen y a condición de que tales actividades se realicen de una manera económica y racional, haciendo la distinción primordial de lo que es importante y de primera necesidad y lo que es secundario.

Para lograr efectivamente las tareas antes mencionadas, las empresas deben reforzar su administración con brío. Con la experiencia acumulada de los 10 años pasados, y sobre todo de los tres últimos, hemos formulado todos los métodos necesarios para la administración de las empresas, adecuados para las condiciones específicas de China; integrando en una unidad la dirigencia centralizada con la organización del movimiento de masas, la dirigencia del comité del Partido con la responsabilidad del director de la fábrica, el trabajo político con el trabajo económico, y reforzando la educación política e ideológica, de acuerdo con el principio: "para cada cual de acuerdo con su trabajo", y persistiendo en la participación de los "trabajadores" en la dirección, la participación de los cuadros en el trabajo productivo, la reforma de las reglas viejas e inefectivas, y la cooperación estrecha entre los cuadros dirigentes, el grueso de los trabajadores y los técnicos, etc. El problema actual es sistematizar aún más estos principios y métodos, para aplicarlos universalmente.

Para asegurar un desarrollo propicio de acuerdo con la política expuesta para la economía nacional de 1961, todos los departamentos, empresas y fábricas, deben trazar sus planes de acuerdo con la idea de que la economía completa del país debe ser considerada como un "juego de ajedrez" coordinado. Esto quiere decir que tienen que considerar su trabajo como una parte del plan unificado del estado, deben adaptar sus actividades para mejor servir este plan, y luchar tenazmente para alcanzar y sobrepasar las metas del plan del estado. Las fuerzas disponibles deben concentrarse para realizar las tareas más urgentes que se nos plantean hoy y para implementar por completo la política de hacer de la agricultura la base de la economía nacional, colocándola por encima de todo lo demás. La experiencia de los últimos años nos pone en condiciones de percatarnos claramente de que el plan del estado debe tomar en consideración la iniciativa de todos los trabajadores, y que esta iniciativa debe ante todo manifestarse en el cumplimiento y sobrecumplimiento del plan del estado. Si al trazar el plan, el estado no tiene en cuenta la iniciativa de los trabajadores, será imposible para la economía nacional desarrollarse de tal manera que llene a plenitud las tareas propuestas. Si por otro lado cierta unidad o cierto campo se divorcian del plan estatal, y de las necesidades de la economía como un todo, y despliega su "iniciativa" de una manera lateral, esto no solamente sería perjudicial para el interés colectivo, sino que eventualmente perjudicaría a la misma empresa.

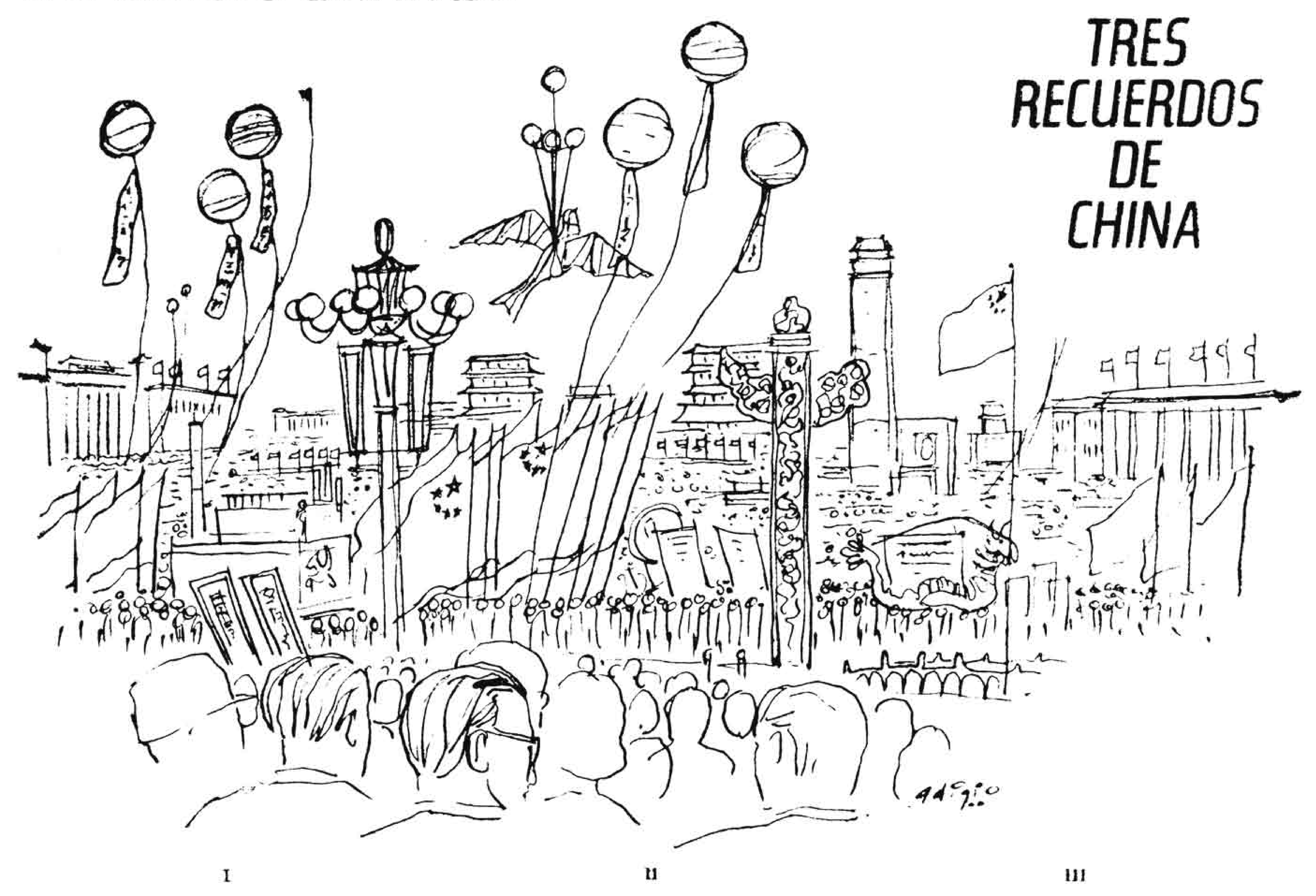
Hacer investigaciones y estudios es de la mayor importancia, y luchar por nuevas victorias en la producción y construcción industrial. Para formular la línea correcta, hay que efectuar previamente investigaciones meticulosas. Estas investigaciones también son necesarias para implementar la línea del Partido, su política y principios. Una clara comprensión de la situación, la firme resolución y los métodos correctos, son condiciones básicas para el éxito en cualquier tarea que se emprenda. Por lo tanto un requisito previo es una comprensión clara de la situación, y esto se puede conseguir solamente al través de los estudios e investigaciones. Los cuadros dirigentes de todos los departamentos de la industria deben investigar y estudiar con energía. Deben también, en su trabajo propio, adquirir la comprensión de la situación, descubrir los problemas y resolverlos. Deben organizar el trabajo de acuerdo con los conocimientos adquiridos por medio de los estudios y la investigación. Para alcanzar las metas fijadas hay que tomar medidas adecuadas, y un personal especializado debe ser responsable del éxito o fracaso. Donde quiera que surjan problemas deben ser atajados con determinación y con los métodos correctos.

En 1961, bajo la dirección de los comités en todos los niveles del Partido Comunista y por medio de la movilización extensiva de las masas, se debe realizar un movimiento de rectificación en todos los departamentos industriales y todas las empresas, esfera a esfera y grupo a grupo. En las empresas el movimiento debe empezar con las investigaciones y los estudios, chequeando el trabajo hecho y resumiendo la experiencia adquirida. Esto debe hacerse por medio de una coordinación estrecha con la producción. Las mejoras deben introducirse mientras que el movimiento progresa para impulsar la producción hacia adelante. Por medio del movimiento debemos poner a los cuadros en condiciones de elevar su nivel político y su comprensión de la línea a seguir, confiando en las masas, trabajando con tesón todos unidos de manera que la política del Partido pueda tener completo éxito, que resulte en más grandes, mejores y más rápidos logros.

La Novena Sesión Plenaria del Octavo Comité Central del Partido hizo una llamada a todo el Partido y al pueblo en toda la nación, para que persista en la idea revolucionaria de lograr todo lo posible y apuntar alto, de seguir con la magnífica tradición de buscar la verdad en los hechos y de trabajar perseverantemente; de hacer todos los esfuerzos necesarios para conseguir una cosecha abundante este año y de cumplir todas las tareas nuevas de la industria, el transporte, el comercio, la cultura y la educación, así como todas las otras tareas en las diferentes esferas de la construcción socialista. Nosotros confiamos en que nuestra clase trabajadora, junto con el pueblo en toda la nación, responderán presente a la llamada del Partido, y lo harán con el mayor entusiasmo y la más firme voluntad de vencer todos los obstáculos en la producción y en la construcción para lograr con éxito la gloriosa meta que el Partido y el estado han fijado.

por ADIGIO BENITEZ

TRES RECUERDOS DE CHINA



I

No hubo entrenamiento previo para recibir la alta dosis emocional que constituye el hecho de presenciar las fiestas del 1ro. de octubre en Pekín. Sólo hacía un día y horas que había estrenado mis pasos sobre tierra china, y en lo que se confeccionaba un plan de visitas, aún no había visto casi nada. Así es que aquellos festejos resultaron ser algo así como un asalto de amistad o un disparo afectuoso a quemarropa.

Cuando ocupé mi sitio en el estrado, la gran plaza de Tien Anmen era una inmensa alfombra de colores cuyo tejido formaban cientos de miles de personas con flores en las manos, con las que haciendo distintos movimientos, describían gigantescos lemas.

Algo más tarde, a las diez en punto, tras un breve discurso del vice Primer Ministro Chen Yi, en el cual no faltó la mención solidaria de Cuba, comenzó el desfile. Pero aquel desfile, lejos de ser una parada militar o escolar o simplemente una manifestación más o menos organizada, fue un derroche de arte popular incomparable y sorprendente. Una gran paloma de papel sostenida por globos presidía aquella parte del cielo. El desfile llevaba banderas flameantes, flores, vistosos trajes nacionales, cintas que se enroscaban, dragones ondulando sus cuerpos alargados; tal fue la armonía de ritmos, tal fue el despliegue de colores, que no cabía la menor duda, aquel era un pueblo artista en la gala de sus representaciones, sobre la gran avenida principal como escenario.

Pero no intento describir la celebración del Primero de Octubre, aniversario de la Revolución China; sería tratar de narrar un espectáculo inenarrable. Sólo, tal vez, el cine en colores puede reflejar con alguna pretensión de fidelidad lo que ese día aconteció ante la Puerta de la Paz Celestial o puerta de Tien An-men.

II

Vi varias exposiciones de pintura en China. Algunas de las obras exhibidas me parecieron muy buenas y otras no me lo parecieron tanto. Observé que, también en pintura, el pueblo chino "camina con los dos pies", es decir, que avanza con los métodos autóctonos y los occidentales a la vez, ya que los pintores unas veces realizan sus cuadros con sus tintas tradicionales y otras veces al óleo. A pesar de que la mayoría de las obras realizadas en este último procedimiento estaban ejecutadas con gran maestría, siempre le queda a uno la sensación de que no es el modo idóneo para la pintura china; sin embargo, las realizadas a base de tintas poseen siempre el fresco sabor de ese medio, que es el propio, y que ha dado nombres tan famosos como Chi Pai-shi y Hsu Pei Hong.

Creo que la nueva pintura china tiene grandes valores. Expresa la vida del socialismo en construcción lo cual hace de manera original —su realismo es distinto al de los otros países socialistas—, porque se nutre en la rica fuente de su antiquísima cultura plástica. Ellos conservan su tradicional amor a lo que consideramos bello en la naturaleza: profusión de flores, paisajes con campos de abundantes siembra, etc... Ellos aman lo que nosotros desdeñamos, prejuiciosamente, como lo "bonito".

Por eso pienso que la actual pintura china está virgen, en el sentido de que, en ella, es casi nula la influencia de las corrientes que se apartaron de la realidad objetiva, la realidad que incluye al hombre situado en su medio natural, económico y social. Para nosotros es imperativa la necesidad de asimilar lo que, en tales influencias, pueda haber de indeclinable, cosa que, a mi juicio, puede tener sus ventajas pero también tiene sus inconvenientes. Ambos asuntos serían imposibles de analizar en estas breves notas, por lo que me limito a decir que considero que la pintura china de hoy puede —partiendo de sus logros— avanzar por caminos más independientes hacia sus futuras realizaciones.

III

Otra de las sorpresas que produce lo imprevisto la recibí en el estudio de dibujos animados de Shanghai. No había tenido, hasta ese momento, noticias de la magnífica calidad de los mismos. En la exhibición que se ofreció a la delegación de la cual yo era uno de los miembros, se mostraron cuatro tipos diferentes de cintas.

La primera de ellas estaba realizada con los procedimientos habituales para nosotros. Me llamó la atención su línea de contorno fino y elegante y por su color muy bien logrado.

En la segunda se animaba la pintura de Chi Pai-shih: las ranitas de uno de sus cuadros, posadas durante años sobre una hoja junto al río, se lanzan ahora a la corriente en pos de la madre. Hay que destacar que a pesar de la sucesión de dibujos que requieren los cartones animados para el más pequeño movimiento, siempre se consiguió la gama tonal que modela las figuras en el original; siempre se logró respetar la calidad de la obra a la que se le imprimía movimiento.

En la tercera de las cintas se emplearon figuritas construídas de papel, donde tres paticos son perseguidos por un inofensivo gato. Los paticos se refugian en un tronco ahuecado por algún incendio y al salir del mismo, con los cuerpos tiznados, el gatico se asusta y huye. Aquí la ingenuidad del tema se acopla con la simplicidad con que están construídos los personajes.

Y por último, la cuarta cinta estaba realizada utilizando las figuritas de papel recortado, tan populares allá, y que le dan a esta cinta una forma aún más original.

Cuando las luces iluminaron la pequeña sala de exhibición del Estudio, estaba ya convencido de que por la calidad de los dibujos animados que acababa de ver, en este aspecto también, el pueblo chino no solamente "camina con los dos pies", sino que ya dio el "gran salto adelante".

LA AGRICULTURA BASE DE LA ECONOMIA NACIONAL

por YANG LING

Traducción-resumen de la revista Pekín Review del 18 de octubre de 1959.

El desarrollo de la economía nacional china tiene que considerar la agricultura como su base, y la industria como su factor dominante, además este desarrollo tiene que integrar la prioridad del desarrollo de la industria pesada con la rapidez del desarrollo de la agricultura. Eso es la suma científica resultante de la experiencia de la construcción socialista hecha en nuestro país, tanto por el Comité Central del partido Comunista chino como por su presidente, Mao-Tse-tung; y representa el principal componente de la línea general de la construcción del socialismo.

La línea de conducta del Partido, así como la práctica han enseñado y probado repetidas veces, que bajo el sistema socialista, la industria y la agricultura se integran y estimulan entre si. Es además seguro que la agricultura no es solamente una adaptación a la industria y está limitada por el crecimiento de esta última en una forma negativa y pasiva, sino ella es capaz de promover y adelantar el desarrollo de la industria y la economía nacional como un todo, en una forma positiva y activa.

Una de las razones fundamentales de la rapidez y del desarrollo proporcional de nuestra economía nacional es el hecho que hemos encontrado la vía correcta que consiste en el desarrollo simultáneo de la industria y de la agricultura. Esto es un ejemplo brillante de creación aplicada de los principios fundamentales del Marxismo en la solución de los problemas de la construcción socialista.

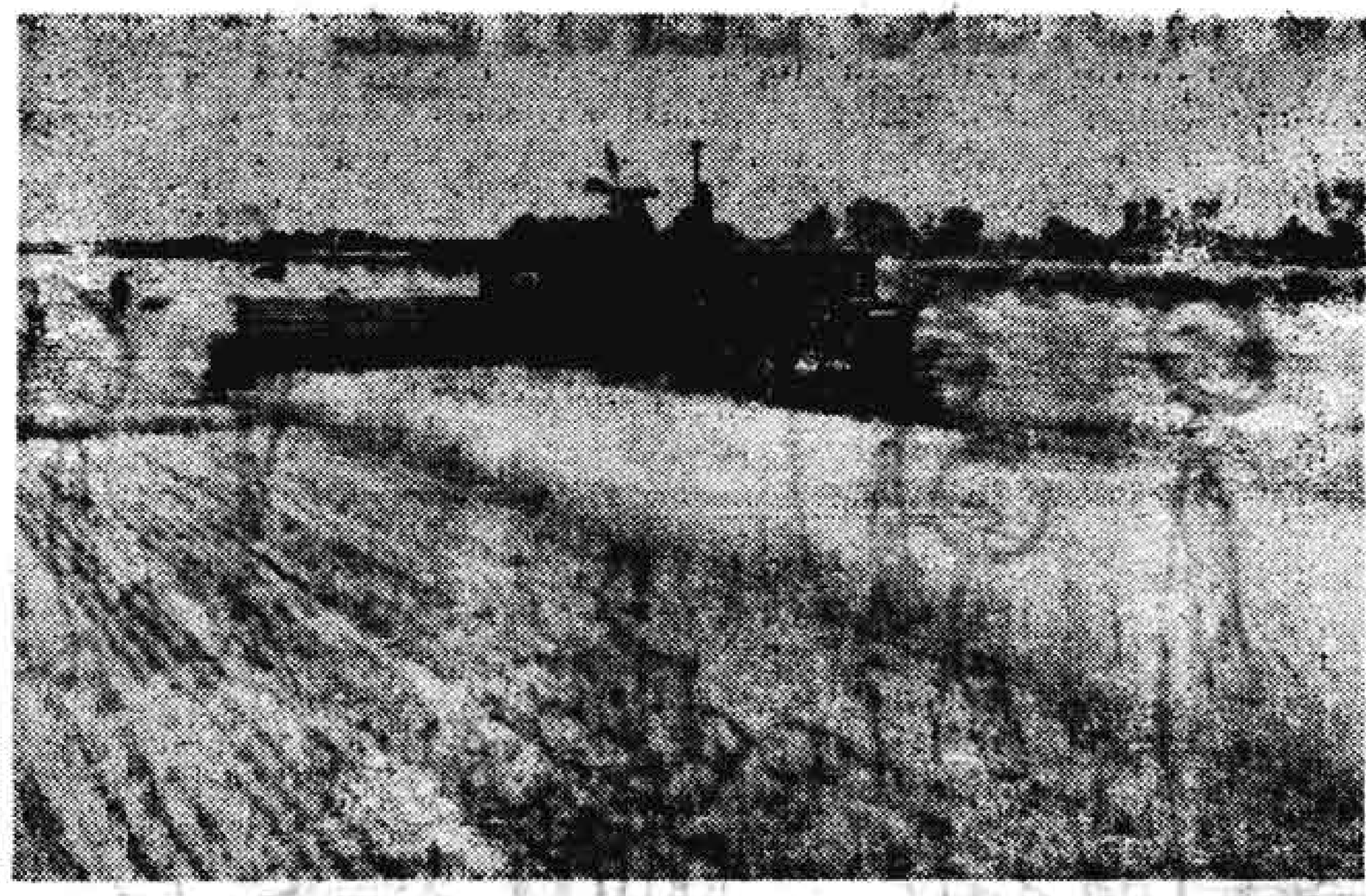
Las cuestiones relativas a los campesinos y a la agricultura son de primera importancia tanto en la revolución como en su construcción. El partido comunista chino siempre ha prestado a este problema una gran atención, tanto a su papel actual en la construcción, como a su papel pasado en las revoluciones políticas de antaño.

Bajo el liderazgo del camarada Mao-Tse-tung, durante el período de la revolución democrática, se ha llevado una seria lucha contra ciertas ideas erróneas que desconocían el importante papel jugado por los campesinos durante la revolución, y consiguientemente fueron estrechados los lazos entre el proletariado y la gran masa de los campesinos, asegurando así las bases de la victoria de la revolución. En el mismo tiempo Mao-Tse-tung en su informe hecho en Juikin en 1934 formuló la línea de conducta de que la agricultura ocupa el primer lugar en nuestra economía, y en 1939 él declaró que el campesinado constituye el 80% de la población total y representa el principal sostén de la economía nacional. Bajo las difíciles condiciones que representaban la revolución agraria, la guerra de resistencia contra la agresión japonesa, la guerra de liberación, el partido comunista chino llevó las masas a establecer las bases revolucionarias del modo de vida que asegura a todos la comida y los vestidos necesarios, así como la prosperidad y la felicidad, y también durante este tiempo el partido adquirió una rica experiencia que más tarde le sirvió en el ancho plan nacional.

En su informe político al séptimo congreso del partido en 1945, Mao-Tse-tung previó la gran importancia del campesinado y de la agricultura en el proceso de la industrialización del país, además, en 1948, él subrayó otra vez que la eliminación del feudalismo y la producción agraria formarán las bases de la producción industrial, así como transformarán un país agrícola en un país industrial.

Después de la liberación del país, el partido comunista chino siguió prestando una gran atención a la vida rural, aunque el trabajo de las ciudades requería tremendos esfuerzos.

Otra vez, en 1950, el presidente Mao-Tse-tung declaró que la gran mayoría de la población china es agraria, que la revolución ha sido ganada gracias a los campesinos, y que la industrialización del país dependerá de su contribución a este éxito. Así, el partido y el Gobierno adoptaron una serie de medidas destinadas a acelerar el cambio en los medios de producción agrícola, y tendientes a incrementar las fuerzas productivas en la agricultura.





En tres años, la producción de los cultivos principales del país habían llegado al más alto rendimiento alcanzado nunca antes por el país. Entonces, el Comité Central, así como el presidente Mao-Tse-tung formularon la línea general de conducta a seguir en nuestro país, a fin de establecer la revolución socialista, que consistía en el principio de que los pasos adelante de la transformación socialista de la agricultura tienen que ser coordinados con la industrialización socialista. Basándose sobre este principio más de 500 millones de campesinos fueron llevados rápidamente sobre el ancho camino socialista.

En el primer plan quinquenal se había determinado claramente que estamos firmemente resueltos a desarrollar la industria, pero por esto no tenemos que menospreciar la agricultura, y, efectivamente, la vida práctica nos demostró el importante papel que juega la agricultura en la incrementación de la industria.

Una vez más el camarada Mao-Tse-tung subrayó que no podemos industrializar nuestro país sin el subsecuente desarrollo de la agricultura, y en su informe sobre la cuestión de cooperación de la agricultura, dijo que era necesario resolver la contradicción existente entre la demanda creciente de los cereales y las materias primas industriales y el pobre rendimiento de producción de los principales cultivos, sin esto, dijo él, no podremos terminar la industrialización socialista; la industria y la agricultura, añadió él, no pueden estar aisladas una de la otra, no pueden ser usadas separadamente, por estas razones no se pueden sobre-evaluar una y menospreciar la otra.

En 1956, basándose sobre la proposición del camarada Mao-Tse-tung, el Comité Central puso en vigor el programa nacional para el desarrollo de la agricultura. Este programa de producción acelerada tuvo un rol preponderante en promover el resurgimiento tanto de la agricultura como de la industria como un todo.

En abril de 1956, el camarada Mao-Tse-tung hizo su informe sobre "las diez reglas de relaciones", y enumeró como primera regla, la de la relación correcta entre la agricultura y la industria, así como la de la relación entre la industria pesada y la ligera. En el mes de septiembre del mismo año, la resolución del octavo congreso hizo ver en su informe que la agricultura tiene una influencia tan importante como vasta en la industrialización, y que el desarrollo de la agricultura no solamente se refleja en el standard de vida de la gente y tiene una influencia directa sobre la incrementación de la industria ligera, pero también causa un impacto directo sobre el crecimiento de la industria pesada. En febrero de 1957, el camarada Mao-Tse-tung, haciendo un análisis penetrante entre las relaciones de las industrias ligeras, pesadas y la agricultura, subrayó que la industria y la agricultura tienen que desarrollarse simultáneamente.

Debido al resurgimiento que fue la consecuencia de la adopción del plan de rectificación, la tercera plenaria del partido en septiembre de 1957, adoptó un programa revisado del

"programa nacional para el desarrollo de la agricultura"; este programa declaraba en su introducción... el desarrollo de la agricultura ocupa un lugar vital en la construcción del socialismo. La agricultura abastece la industria con los cereales y las materias primas; en el mismo tiempo más de 500 millones de campesinos proveen nuestra industria con el más grande mercado consumidor del mundo. Hay que entender que sin nuestra agricultura no habrá ninguna industria en nuestro país.

En 1958, durante la segunda sesión del octavo congreso del partido, se formuló la línea general de la construcción socialista, que englobaba simultáneamente los desarrollos agrícolas e industriales en conjunto. El gran paso adelante dado demuestra la fuerza de esta línea general, y prueba que la industria y la agricultura pueden ser simultáneamente desarrolladas a una gran velocidad. Durante este gran paso, el comité central, así como el camarada Mao-Tse-tung, dieron el liderazgo al pueblo, creando las comunas del pueblo, estableciendo así la mejor forma organizada para la construcción a alta velocidad del socialismo y su transición paso a paso hacia el comunismo. Sobre las bases del gran paso y el exitoso crecimiento de las comunas del pueblo, nuestra construcción socialista entró en un nuevo período de un continuo paso adelante. Es en este momento que el Comité Central y el camarada Mao-Tse-tung hicieron la suma marxista de la rica experiencia derivando del liderazgo del proletariado en la construcción económica y resolvieron acogerse a la línea de conducta que enseña que la agricultura es la base, la industria el factor dominante de la economía nacional, y además integran la prioridad del desarrollo de la industria pesada en correlación con la velocidad del desarrollo de la agricultura, subrayando que la aceleración del incremento de la agricultura es un eslabón central en el factor de la alta velocidad y del desarrollo proporcional de la construcción de la economía socialista y, basándose sobre estos hechos, se pone como meta la aceleración de la transformación técnica de la agricultura. Esta manera de enfocar este problema es enteramente conforme a la teoría marxista de la expansión de la producción. De acuerdo con esta teoría la prioridad tiene que ser dada a la producción de los productos principales. De acuerdo con la misma teoría, la expansión de la producción de los productos principales no puede, bajo ningún pretexto, estar separada de la producción de los bienes de consumo.

Extendiendo la teoría marxista sobre la teoría de producción, Lenin dijo:

—"Los medios de producción no están elaborados por su propio bien, sino por la demanda sin cesar más grande de las otras ramas de elaboración de los bienes de consumo".

Es indudable que diversas ramas de producción de bienes de consumo derivando de la agricultura piden un continuo aumento de los medios de producción y el desarrollo de las diversas ramas de la industria dedicada a los bienes de consumo está íntimamente ligada al desarrollo de la agricultura.

La realización de la expansión industrial pide un trabajo adicional bajo la forma de bienes, sean ellos bienes capitales o bienes de consumo, tanto como el aumento del trabajo humano. El capital adicional de bienes necesarios para la expansión de la industria pesada puede ser derivado principalmente del departamento de la industria pesada misma, pero también en parte de la industria ligera y de la agricultura. Una porción considerable de las necesidades de los bienes de consumo y de la mano de obra necesaria provienen de la agricultura y en una proporción más débil, de la industria ligera. Por esta razón, el camarada Mao-Tse-tung dijo que solamente los campesinos pueden suplir la mayor proporción de bienes comestibles y añadió que se necesitan considerables fondos para completar la industrialización del país, y que la transformación técnica de la agricultura derive de la agricultura. Aparte de los impuestos directos de la agricultura, la acumulación de fondos proviene del desarrollo de la producción de la industria ligera, que produce la gran cantidad de bienes de consumo necesarios para el campesino, el cual cambia estos bienes por sus cereales y sus materias primas, y esto satisface al Estado y al campesino. Generalmente no es muy bien entendido el hecho de que la agricultura provee la industria de un importante mercado. Si uno se da cuenta de que la expansión de los medios mecanizados empleados en la agricultura necesitan más y más aparatos, diversos fertilizantes, electricidad, transporte, carburantes, materiales de construcción, la incrementación de estos medios agrícolas traerá consigo el provecho de toda la nación, como se puede deducir fácilmente.

Durante la década 1950-1959, el promedio de incrementación de la agricultura ha sido de 10.4% anual. Este incremento no tiene paralelo en la historia. Esta velocidad del desarrollo de la agricultura ha tenido un rol importante en la velocidad del desarrollo de la industria pesada, y ellos aparecieron simultáneamente. Durante el plan quinquenal el crecimiento promedio de la fabricación industrial ha sido de 18%, mientras el de la agricultura ha sido de 4.5%. La relación entre los dos ha sido de 4 a 1. En el sentido de la producción industrial total, este año fue de 25.4%, ocupando así una posición de prioridad.

En 1958 la producción industrial aumentó un 66% y la agrícola un 25%. La relación ascendente entre los dos aumentos y la diferencia resultó de 2.65 a 1. En el sentido de producción los medios de producción aumentaron en 103%, y el agrícola en 16.7%. Como se ve, de acuerdo con esta cifra, el desarrollo es proporcional.

Nuestros ingresos financieros dependen directa o indirectamente, en un 50%, de la agricultura y el 70% de nuestras exportaciones. Están compuestas de productos agrícolas y de sus derivados. Por estas razones una mala cosecha no afectará la relación de desarrollo de la economía nacional, ni durante este año ni en el futuro. Hablando en términos generales, cuando la proporción de incrementación del valor de los productos agrícolas sobrepasan el promedio proporcional, el valor de la producción industrial sobrepasará su promedio en el año siguiente. Si se presenta lo contrario, o sea la disminución del promedio de producción agrícola, este se reflejará sobre la producción industrial. Esto es, en líneas generales, el caso de las incrementaciones del ingreso nacional.

En 1950 el incremento proporcional de la agricultura ha sido de 17.7% en 1951; el de la industria fue de 37.9%; la renta nacional fue de 17%, y los ingresos financieros del estado casi el doble. En 1952, la proporción del aumento en la agricultura fue de 15.3%. En 1953 la proporción del aumento de la industria se elevó a 30.2%. La renta nacional fue de 14% y los ingresos financieros estatales fueron de 24%.

En 1958 el promedio de incrementación de la agricultura fue de 25%, el de la industria subió en 1959 a 39.3%. El promedio de la renta nacional fue de 21.6% y el ingreso de las finanzas estatales fue de 29.4%. Estas cifras nos muestran la rapidez con que la agricultura ha afectado a la industria. Las cifras que reproducimos aquí debajo muestran el efecto contrario. En 1953 el promedio de la incrementación en la agricultura fue de 3.1%; en 1954 el de la industria fue de 16.3% (en el caso de la producción de los bienes de consumo solamente 14.2%) la renta nacional fue de 5.7% y los ingresos financieros del estado de 20.5%.

En 1954, el promedio de incrementación de la agricultura fue de 3.3%, en el año siguiente fue de 5.6% (en el caso de los bienes de consumo bajaron a 0.03%) y la renta nacional fue de 6.5% y los ingresos de las finanzas estatales fueron de 3.7%. En 1956, el promedio de incrementación de la agricultura fue de 4.9% en el año siguiente la industria ascendió a 11.4% (los bienes de consumo a 5.6%) y la renta nacional fue de 7.9% y los ingresos financieros estatales fueron de 7.9%.

Hubo una excepción de la regla, el año 1957, el promedio de la agricultura fue de 3.5% mientras el de la industria fue de 66% en 1958. Pero no hay que considerar que en este caso la agricultura cesó de tener impacto directo sobre la industria, en realidad este hecho indica algo más importante. La razón fue que este año de 1958 fue el año del gran salto adelante y este salto comenzó con la agricultura. El gran salto de la agricultura en 1958 jugó un rol preponderante en el desarrollo de la industria. El problema de no vender ciertos productos, no es un problema en nuestro país, debido a que la venta del 60% de los bienes de consumo están asegurados en las áreas rurales, con un poder adquisitivo representado por unos 500 millones de personas. La intensidad de la producción en el campo se refleja siempre en la intensidad de la producción industrial. El valor total de los medios de producción durante el primer plan quinquenal previsto para el campo por el estado fueron de 14,200 millones de yuan, cuando en dos años solamente (1958 y 59) el total fue de 14,830 millones de yuan; y todavía las necesidades de la agricultura están lejos de ser cubiertas. La producción agrícola necesita millones de tractores actualmente no llegan a 100,000 y la producción calculada para 1960 es solamente de 20 mil. La irrigación necesita decenas de millones de caballos de fuerza y contamos solamente con unos pocos millones. Necesitamos millones de toneladas de fertilizantes, pero en 1959 producimos solamente 1.3 millones de toneladas. La acumulación de los fondos aumentó vertiginosamente. Solamente en 1958 había una acumulación de 10,000 millones de yuan. Todos estos fondos están reservados para la compra de los medios de producción y después de establecer las comunas del pueblo la necesidad de los medios mecánicos es todavía más grande. El promedio de renta de los miembros de las comunas aumentó, comparativamente. Del año 1952 al año 1959 este aumento ha sido de más del 50%, sobrepasando en un 20% al año 1957 y en un 10% al 1958. Solamente en las sociedades de clases hay antagonismo y contradicciones entre el consumo y la producción, en el estado socialista ellos son interdependientes y se promueve mutuamente a pesar de que todavía existen contradicciones que entre ellas al menos no son antagónicas.

En cualquier sociedad donde exista la agricultura, ésta, inevitablemente se convierte en base de la economía social. Esto es una verdad históricamente cierta desde el principio de la agricultura, primero vino la agricultura, después el trabajo mecánico. La agricultura es la fuente de la comida y del vestido. El desarrollo de la agricultura no puede realizarse sin el desarrollo de la producción de granos. Toda producción de "sobre-producción" y de hecho, todo desarrollo de capital, tiene como base natural la productividad del trabajo agrícola. Una productividad agrícola que excede las necesidades individuales de la base de todas las sociedades y está muy por encima de las bases de la producción capitalista (Capital, Vol. III) esto es debido a que el número de obreros empleados en la industria, etcétera, depende de la cantidad de productos agrícolas que los obreros agrícolas producen por arriba de su propio consumo (Marx, Teoría de la Plusvalía).

Pero en la sociedad capitalista, el capital que radica principalmente en las esferas de la industria y comercio, explota a la agricultura, pero no puede pasarse sin ella. El antagonismo que existió desde hace mucho tiempo entre la ciudad y el campo causó el retraso de la agricultura. La producción capitalista no tiende a mejorar el consumo porque su fin es extraer

la mayor ganancia posible, empobreciendo así al agricultor y al obrero al aumentar los precios y como resultado de la superproducción la agricultura no puede crecer rápidamente. Aunque no siempre esto fue así. En los tiempos pre-capitalistas la producción agrícola, hablando en términos generales, fue más desarrollada que la industria. Fue solamente durante el vigoroso desarrollo del capitalismo que el rol de agricultura comenzó a bajar, y la industria a crecer a una velocidad superior a la de la agricultura. Después debido a ciertas condiciones, ciertos países capitalistas llegaron a acelerar el incremento de la agricultura, pero fue también debido a ciertas contradicciones inherentes a la sociedad capitalista, no es posible bajo el sistema capitalista eliminar las diferencias de incrementación entre la industria y la agricultura, esta diferencia solamente puede ser eliminada paso a paso en el curso de la construcción económica socialista. Este es el fin que persigue actualmente nuestro partido. En nuestro país hay también circunstancias muy peculiares. Habiendo sufrido durante largos años de opresión y explotación imperialista, del feudalismo y del capitalismo burocrático, tanto la industria como la agricultura están muy atrasados, y la industria era en el cuadro de la economía nacional relativamente muy pequeña. Durante un cierto período nosotros no podemos hacer otra cosa que incrementar la industria a un paso más rápido que la agricultura. En nuestro país esto es un proceso indispensable por el cual hay que fomentar rápidamente el desarrollo tanto de la industria como el de la agricultura. Durante este proceso, aunque el tiempo del desarrollo industrial es más rápido, el abismo que separaba los dos, se está estrechando. La manera correcta de estrechar esta separación no consiste en frenar a tiempo el desarrollo industrial pero en acelerar el tiempo del desarrollo agrícola. Y ésta es la única forma de llegar a un balance con bases positivas y no negativas. Bajo el sistema socialista las dos entidades, agricultura e industria se convierten en una sola entidad de la economía nacional y el fin de la producción es de satisfacer las necesidades crecientes, tanto de la vida material como de la vida cultural. El mercado nacional siempre podía absorber la super-producción y nosotros nunca nos preocupamos de esta última.

Bajo el sistema socialista como existen todavía ciertas diferencias esenciales entre la agricultura y la industria, existen de hecho también ciertas contradicciones, pero si hay contradicciones, no son antagónicas en su naturaleza, y pueden hasta estimularse mutuamente. Es indudable que la agricultura no llega todavía a satisfacer las necesidades de la industria, mientras que la industria tampoco llega a satisfacer las necesidades del desarrollo agrícola. Es también indudable que estas diferencias están sujetas a la diferencia de los periodos de producción. Con el tiempo y con la mecanización de la productividad, esta diferencia tenderá a atenuarse, aunque el esfuerzo humano puede reducir también este margen. Entre 1950 y 52, la proporción entre el promedio anual de producción fue de 2.47 a 1. Después del comienzo del plan de producción en gran escala a fin de cambiar la situación dejada en nuestro país por la historia, el tiempo de la industrialización del primer plan quinquenal fue portado hacia la industrialización y su diferencia se acentúa de 4 a 1, pero el gran saldo de 1958 tanto de la industria como de la agricultura lo redujo de 2.65 a 1. En 1959, bajo las circunstancias del continuo avance esta diferencia se redujo de 2.35 a 1. Pero para los años venideros los tiempos de la industria y de la agricultura no siempre caminarán más cerca una de la otra, aunque juzgando por la tendencia del desarrollo, una vez que la proporción entre la agricultura y la industria llegue a cierto punto, los tiempos de su desarrollo tendrán que aproximarse uno del otro. Hasta que la productividad no esté levantada a un nivel considerable, habrá inevitablemente contradicciones flagrantes entre la industria y la agricultura tanto en relación con la mano de obra como con las fuerzas técnicas tanto como para los fondos como para el material y el equipo. Dándoles soluciones justas a estos problemas, ellos pueden ser resueltos, hay que resolverlos radicalmente dándoles un desarrollo simultáneo a uno y al otro.

El principio de considerar la agricultura como la base y la industria como el factor dominante no es una medida temporal, es una política de larga duración.

Algunas gentes piensan que es necesario hacer de la industria el factor dominante sólo durante un cierto período de tiempo. Ellos piensan que tan pronto se logre el desarrollo de la industria pesada, para mecanizar e industrializar la agricultura no habrá necesidad de darle prioridad a la industria pesada. Cuando la agricultura haya llegado a un alto punto de mecanización, el rol de la industria como factor dominante no disminuirá, al contrario aumentará. Algunas personas piensan que es necesario considerar la agricultura como base de la economía nacional solamente por un período de tiempo, y cuando esta última sea plenamente desarrollada no habrá más necesidad de prestar tal importancia a la agricultura. Este punto de vista es también incorrecto. La producción siempre tiene tendencia a expanderse, la vida siempre tiende a mejorar, la población aumenta cada año. En el futuro la población industrial aumentará, lo mismo sucederá con la población rural, la cual produce las materias primas, por lo tanto, es necesario un crecimiento estable en la producción de los cereales y alimentos en general. Todavía cuando el hombre no, es capaz de controlar las fuerzas de la naturaleza completamente, y debido a las circunstancias de que no hay una completa garantía que las cosechas de granos y otros productos aumenten considerablemente cada año, es más que necesario el incrementar la producción total de todos los productos agrícolas, y también de aumentar la cantidad de reservas. El papel de la industria como factor dominante será de más y mayor importancia. Y también más y más importante será la agricultura como base.

No se puede satisfacer las necesidades de la vida solamente con lo que la agricultura produce. La proporción de los medios de producción agrícolas tenderá a aumentar. Con el desarrollo de la industria, la agricultura le proveerá más y más de materia prima. La proporción de los cereales usados como materia prima para la industria será mayor. El desarrollo de la agricultura también requiere un aumento constante de cereales, así como de los medios de producción que tiene que serle provistas por la agricultura misma.

Nosotros debemos desarrollar toda la potencialidad de la agricultura y de otra parte movilizar la industria y las otras formas de producción a fin de prestar una ayuda aún más grande a la agricultura.

Hace tiempo que Lenin demostró que para construir el socialismo y para mejorar las condiciones de vida, es necesario antes que nada, aumentar la producción de granos, esto es, antes que nada, aumentar la productividad del campesino. También él subrayó que el incremento de la productividad agrícola trae consigo el despertar de la industrialización. Los hechos han demostrado en nuestro país que era más necesario promover la cooperación agrícola que su mecanización. Los cambios estructurales de las relaciones en la producción pedían esto. Indudablemente la mecanización no se hará esperar, pero debemos antes de todo levantar el entusiasmo y la iniciativa de la gran masa del pueblo, y esto es una condición necesaria a fin de acelerar el crecimiento de la industria. A fines de incrementar las potencialidades de la agricultura, tenemos que hacer esfuerzos algunas veces dolorosos y estos esfuerzos tienen que seguir las siguientes líneas de conducta:

Primero:—Nosotros debemos desarrollar y consolidar las comunas populares, así como realizar mejoras en sus sistemas de organización laboral y política.

Segundo:—Tenemos que asegurarnos que existan bastantes hombres y mujeres capaces, en los principales frentes de trabajo de la producción agrícola.

Tercero:—Debemos reformar las técnicas agrícolas así como los implementos que se utilicen en una forma más meticulosa y científica, basado en el Cuadro de Ocho Puntos para Agricultura.

La reproducción expansiva puede realizarse de dos formas distintas. La primera forma es la reproducción expansiva bajo las mismas condiciones técnicas. Esto depende principalmente de los aumentos en el personal empleado y en el crecimiento en productividad del personal, etcétera. La segunda forma es la reproducción expansiva bajo condiciones técnicas mejoradas. Esto se refiere principalmente a la reforma de implementos y técnicas. En la producción actual, estas dos formas han sido adoptadas simultáneamente. Bajo las presentes condiciones en nuestro país, es tanto más necesario adoptar ambas simultáneamente para la expansión de la reproducción en la agricultura. Por lo tanto, es necesario el situar el potencial humano suficiente para la producción agrícola, para mejorar la organización y el uso del personal, así como el hacer una violenta introducción de las innovaciones técnicas y emprender una revolución técnica. Todo esto depende principalmente de la fuerza de la agricultura como tal.

En la actualidad, el problema principal para la cumplimentación del plan estratégico de tomar a la agricultura como base, radica en la colocación y el uso correcto del potencial humano. Primero que nada, la mayor parte del potencial humano, así como la parte más fuerte deberá concentrarse al frente de la producción agrícola, especialmente de la producción de granos. Cuando se observa en relación con un período histórico relativamente largo, se ve que "los campesinos son la fuente de los trabajadores industriales de China". Para lograr la industrialización China deberá pasar por un largo proceso, transformando los habitantes rurales en urbanos. (Mao-Tse-tung: "Sobre el Gobierno de Coalición"). Para desarrollar la producción industrial es necesario sustraer cierta cantidad de personal del campo. Los campesinos son los aliados más fieles de la clase trabajadora, constituyendo su reserva más poderosa. Pero es necesario señalar el hecho de que nos estamos refiriendo a un "largo proceso". La transformación de campesinos en trabajadores deberá efectuarse bajo ciertas condiciones y bajo un elaborado plan. El primer requisito para la sustracción de personal de la agricultura es la elevación de la productividad del trabajo de la misma. El número y calidad del potencial humano a sustraer de la agricultura y el tiempo en que deberá hacerse, deberá ir parejo al grado en que la productividad del trabajo sea elevada en la agricultura; a la cantidad total de la producción agrícola y a la demanda de los productos. Este principio es muy importante, ya que sin tener esto en consideración no se podrá asegurar un fuerte desarrollo de la economía nacional. Transcurrido cierto período de tiempo y bajo ciertas circunstancias, la industria, así como otras ramas de la economía, cesará la sustracción de personal a la agricultura, y por el contrario deberá ceder parte de su personal para reforzar el frente agrícola. Al mismo tiempo, deberán elevar rápidamente la productividad del trabajo agrícola haciéndolos concentrar sus esfuerzos en el apoyo de la agricultura y acelerar la transformación técnica, así como utilizando otros métodos. A esto se refiere el viejo proverbio chino que dice: "Para recibir es preciso dar primero".

Para alterar una situación en que "más de quinientos millones están dedicados a la producción de alimentos" y para po-

der sustraer personal a la agricultura, es preciso concentrar fuerzas superiores para desarrollar la producción agrícola primero.

El potencial de trabajo constituye de un tercio a dos quintos de la población rural de nuestro país aproximadamente. Un aumento de un uno por ciento en productividad del trabajo en la agricultura, relevaría de uno a dos millones de unidades del potencial de trabajo con el consiguiente efecto de que los productos agrícolas permanecerían iguales. Esto no quiere decir que por cada aumento de un uno por ciento en productividad del trabajo agrícola exista una posibilidad de sustraer de la agricultura la misma proporción de potencial humano. Para situar el potencial obrero deberá considerarse el estado del desarrollo agrícola e industrial, y primero que nada, la situación agrícola. Bajo las presentes circunstancias, si hubiere cierto aumento en la productividad del trabajo, esta deberá seguirse usando para la expansión de la agricultura, especialmente en la reproducción de granos. Esto se debe a que no rinde el mantener solamente la producción anual de productos agrícolas, de granos especialmente, al nivel presente. El desarrollo de nuestra estructura económica como tal requiere un rápido y aún mayor aumento en la producción agrícola anual, especialmente de granos. Sólo aumentando la productividad del trabajo agrícola a cierto nivel es que el aumento en la producción laboral puede guiar al potencial humano gradualmente y en escala ascendente hacia la producción industrial ya que constituye un refuerzo al desarrollo subsiguiente de la producción industrial.

—EL DESARROLLAR LA PRODUCCION AGRICOLA ES LA GRAN CAUSA DEL PARTIDO Y DEL PUEBLO.

—LA INDUSTRIA SOLO PUEDE DESEMPEÑAR UN PAPEL PRINCIPAL CUANDO APOYA A LA AGRICULTURA.

Al mismo tiempo, deberá existir una conciencia clara de que el desarrollo de la producción agrícola constituye la causa común del pueblo. Durante la Segunda Sesión del Segundo Congreso Nacional del Pueblo celebrada en el mes de abril del presente año, en que se adoptó el Programa Nacional para el Desarrollo de la Agricultura, se hizo el siguiente llamamiento a toda la nación: "La agricultura es la base de la economía nacional. Es de extrema importancia el cumplimiento avanzado del Programa Nacional para el Desarrollo de la Agricultura, ya que ello constituye un paso hacia la construcción socialista de la China. El Congreso hace un llamamiento a las personas de distintas nacionalidades en todo el país, y a los departamentos de la industria, agrícolas, de comunicaciones, económico comercial, científico, educacional, cultural, de salud pública y cultura física para que realicen esfuerzos conjuntos dirigidos a la consecución de la gran tarea que abarca la cumplimentación del Programa dos o tres años antes de la fecha señalada para su culminación".

Inmediatamente después de este llamamiento, se desató una campaña de apoyo a la agricultura en todo el país entre los comerciantes y profesionales; se crearon nuevas formas para estrechar los lazos entre los obreros y campesinos, creando estrechos contactos entre fábricas y minas y la población rural de las comunas y entre estas últimas y la población urbana de las comunas. Lenin señaló en una oportunidad: "Es nuestro deber el establecer intercambio entre los trabajadores en los pueblos y los del campo, para establecer entre ellos la forma de camaradería que puede crearse fácilmente. Este es una de las principales tareas de la clase obrera que está hoy en el poder". (Páginas del Diario "Obras Selectas", International Publishers, N.Y. Vol. IX, p. 489). Puede decirse que ya se ha comenzado la creación de este tipo de camaradería en nuestro país.

Todos los esfuerzos que se realicen en apoyo a la agricultura nunca debilitan la industria, sino que tiende a fortalecerla en un aspecto de mucha importancia. Al tomar a la agricultura como base, es que el papel primordial de la industria entra en función. En 1955 el camarada Mao-Tse-tung señalaba: "La apariencia social y económica de China cambiará radicalmente sólo cuando la transformación del sistema social-económico sea completa, y cuando, en el campo técnico, todas las ramas de producción que puedan utilizar maquinarias, así lo hagan". ("El Problema de Cooperación Agrícola", Foreign Languages Press, Peking 1956, p. 34).

En 1959 señaló de nuevo que la culminación de la agricultura descansa en la mecanización y en la gran tarea de acelerar la consecución de la transformación técnica de la agricultura paso por paso en un período de 10 años. Esto dependerá principalmente de la fuerza industrial.

Los medios de producción revertidos en producción industrial caen bajo dos categorías: una para la producción de otros medios de producción y el otro para la producción de medios de vida. Los medios de producción que elaboran otros medios de producción deberán tener prioridad en el desarrollo, al mismo tiempo el desarrollo de medios de producción que produzcan medios de vida deberá ser acelerado. Bajo el sistema socialista el objetivo de dar prioridad al desarrollo de los medios de producción de primera categoría es exactamente para producir así los medios de producción de la segunda categoría a mayor velocidad y en mayores cantidades —siendo el objetivo final el de producir más medios de vida. Y no implica en forma alguna que deberá abandonarse el desarrollo de los medios de producción de segunda categoría al darle prioridad al desarrollo de los de primera categoría. La elaboración de estos medios pudiera desarrollarse simultáneamente, lográndose así una aceleración simultánea. Sólo de esta forma puede realizarse la integración de la prioridad del desarrollo de la industria pesada con el rápido desarrollo de la agricultura.

Y sólo haciendo esfuerzos necesarios para aumentar el rendimiento de los medios de producción para la agricultura podrá ésta, como base, consolidarse y podrá así entrar en función el papel principal de la industria.

Si no hubiese aumento en los medios de producción agrícola, ¿cómo podría la industria jugar un papel primordial? Para obtener potencial humano y recursos materiales de la agricultura, la industria deberá primero sostener a la agricultura suministrándole grandes cantidades de medios de producción. De acuerdo con investigaciones hechas en la Provincia de Heilungkiang la productividad de trabajo de un hombre trabajando en producción agrícola con maquinaria agrícola, es dos veces y media mayor que la del mismo hombre usando implementos anticuados; la cantidad de granos vendibles que puede producir es también cinco veces mayor. Según resultados de investigaciones realizadas en otras áreas, una maquinaria de un caballo de fuerza puede realizar el trabajo de cuatro a ocho hombres. El uso de fertilizante químico junto con el abono puede ahorrar personal, que de otra forma hubiese tenido que transportar y aplicar el abono a mano. Estas son las formas más importantes en que se puede elevar la productividad de trabajo en la agricultura.

El comercio es un eslabón importante entre la industria y la agricultura y puede jugar un papel importante en la promoción y organización para llevar a cabo el cumplimiento más efectivo del plan estratégico de tomar a la agricultura como base y la industria como el factor dominante. Se ha sabido por experiencia en departamentos comerciales en distintas localidades que la maestría de las leyes de producción agrícola así como su cumplimiento en lo que a la producción se refiere, así como que el uso de estas formas en el campo de las compras y suministros ayudan grandemente en el aumento de la productividad del trabajo agrícola así como en las tarifas de los productos vendibles.

Con relación a las distintas ramas de la superestructura, ellas también, para poder servir a las bases económicas, deberán servir primero a la agricultura. Al planear este trabajo, se deberán tomar en cuenta las temporadas y las facetas especiales de la agricultura; se deberá trabajar estrechamente ligado con la producción. Es obvio que sólo cuando la agricultura, que es la base, se consolida, es que pueden consolidarse las bases económicas en sí. Y sólo cuando las bases económicas se consolidan es que puede progresar satisfactoriamente la superestructura.

HACER DE LA AGRICULTURA LA BASE, ES UN PUNTO DE GRAN IMPORTANCIA POLITICA Y ESTA INTIMAMENTE LIGADO CON LA LINEA GENERAL Y LA ALIANZA DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS

El hacer o no de la agricultura la base, el que la misma se desarrolle rápidamente o no, no constituyen estas cosas sólo un problema económico sino que puede considerarse como un punto de gran importancia política, es un problema de hacer o deshacer de acuerdo con la línea general, un problema de mantener o no la alianza de obreros y campesinos. El camarada Mao-Tse-tung dice: "Lo principal que hay que tener en cuenta al trazar planes, en la manipulación de asuntos y al tratar cualquier problema es el hecho de que China tiene una población de seiscientos millones de personas". También señaló que: "aparte de la dirección del Partido, la población de seiscientos millones de habitantes es un factor decisivo". En un sentido esto se refiere a las necesidades de los seiscientos millones de personas, pero en el otro aspecto más importante, se refiere al papel que juega su actividad subjetiva. Más de quinientos millones son campesinos. Aun cuando en el futuro las cosas lleguen al punto en que la proporción entre la población industrial y la agrícola sea de 50 contra 50%, la población agrícola aun será de algunos cientos de millones de personas. ¿Deberán considerarse estos cientos de millones de personas como una fuerza tremenda, capaz de realizar un avance en la sociedad o deberán considerarse como un factor meramente pasivo, o negativo? ¿Estos cientos de millones de personas, deberán movilizarse para tomar una parte enérgica y de su propia iniciativa en la construcción socialista, o no se les deberá movilizar? Aquí estriba la esencia del problema. Como dijera el camarada Liu Shao-chi en su reporte político en la Segunda Sesión del Octavo Congreso Nacional del Partido Comunista Chino en pro del Comité Central del Partido: "¿Por qué es que la agricultura y la industria deben desarrollarse simultáneamente? Ello se debe a que nuestro país es un país meramente agrícola y de sus seiscientos millones de habitantes, más de quinientos millones son campesinos, los cuales constituyen una fuerza poderosa, tanto en la lucha revolucionaria como en la construcción. Sólo relegando en este poderoso aliado y dándoles oportunidad para que desarrollen su iniciativa creadora es que la clase trabajadora en nuestro país podrá llegar a la victoria. Así, la importancia suprema del campesinado como un aliado es la misma en el período de construcción como lo fue en el período revolucionario".

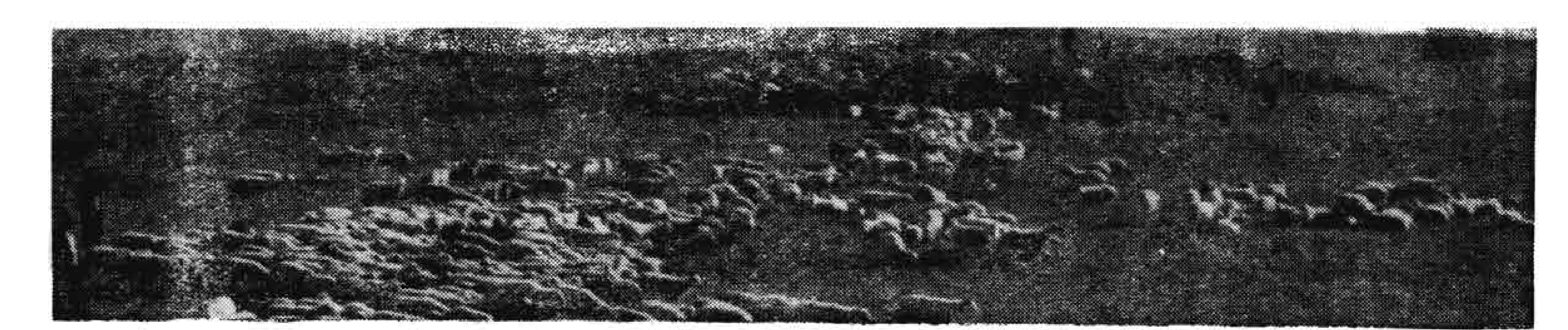
La agricultura es la base de la economía nacional, la industria es el factor dominante en la economía nacional, —esto es una ley objetiva. El hacer de la agricultura la base y de la industria el factor dominante, —es la política establecida por el Partido, basada en esta ley objetiva. La esencia de este prin-

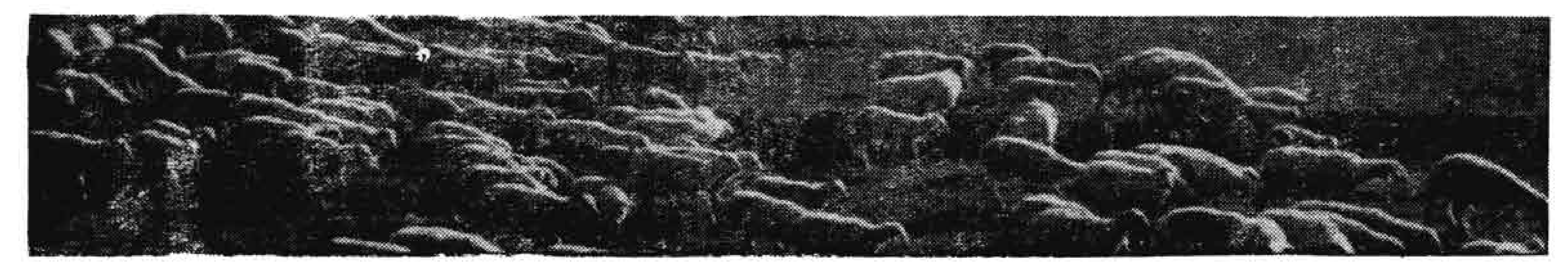
cipio es la movilización del ejército obrero más grande del mundo para desarrollar la producción del medio básico de la subsistencia; movilizar el mercado doméstico más grande del mundo para promover la producción de artículos de la industria ligera y pesada en cantidades relativamente grandes, movilizar la fuerza de la clase trabajadora de nuestro país para apoyar a los campesinos en una transformación más rápida del estado de la agricultura y durante este proceso acelerar asimismo el crecimiento de la industria; movilizar la fuerza y sabiduría de varios cientos de millones de personas para que tomen parte en la causa sagrada de la construcción, a gran velocidad, de un grande y moderno país socialista. La gran victoria económica en nuestro país en los últimos diez años confirma una vez más la gran significación de la política del Partido que tan acertadamente ha tratado las relaciones entre la industria y la agricultura. Su política si bien refleja leyes objetivas, al mismo tiempo desarrolla su sistema a través de la marcha de acuerdo con la situación objetiva.

Esta política de hacer de la agricultura la base y de la industria el factor dominante se reafirma ahora, ya que refleja la necesidad de desarrollar una situación objetiva. Las comunas populares en las vastas campiñas se consolidan a diario y se están desarrollando grandemente. Esto constituye una base favorable con buenas condiciones para el desarrollo de la producción agrícola reforzando así los lazos entre obreros y campesinos. El gran avance de la industria urgentemente requiere un avance de la producción agrícola, que al mismo tiempo provee de condiciones favorables para que la industria desarrolle su papel de factor dominante con la relación a la agricultura. En los últimos años se ha aumentado considerablemente la producción de granos y otros productos agrícolas, y al mismo tiempo ha crecido grandemente también la necesidad de granos y otros productos por el crecimiento de la vida en estos lugares, lo que requiere una mayor producción de granos y otros productos. En 1958 y 1959 se había situado una cantidad de acero para la construcción de maquinarias e implementos agrícolas, que excedía el total del número de productos de acero utilizados para el mismo fin durante el mismo período el Primer Plan de Cinco Años, asimismo, en 1960, excedió también en un 100% de la cantidad de acero utilizado en 1959. Se ha producido un aumento considerable en otras ramas de la industria en apoyo de la agricultura. La situación general económica actual en que la construcción socialista entra en una nueva etapa de adelanto ha traído consigo la consolidación de la unión obrero-campesina, la cual entra en una nueva etapa a su vez, en la cual se acelera la modernización de la agricultura. Esta es una etapa histórica de gran importancia, es la época en que nuestro país está acelerando la formación del socialismo y activamente creando condiciones para la formación del comunismo.

Cuando se hace énfasis en señalar que la agricultura consiste en la base y la industria en el factor dominante se propone preparar al pueblo mentalmente para cuando tenga que enfrentarse con los requirimientos de la situación objetiva que se está desarrollando. Así, relegando en la fuerza de las comunas populares y la industria estatal, aplicando firmemente la política de hacer de la agricultura la base y de la industria el factor dominante, ciertamente lograremos un avance mayor y más rápido en la construcción de nuestra economía socialista, logrando más y mejores resultados; asimismo, se podrán crear las condiciones necesarias para realizar en nuestro país, paso por paso, el gran ideal de Marx y Engels, expuesto en su "Manifiesto Comunista", la combinación de la agricultura con las industrias manufactureras; la abolición gradual de la distinción entre campo y ciudad.

Traducción de: LEON DE VITT





LA AGRICULTURA EN LAS AREAS DE PASTOREO



LA ESTEPA DE SILINGOL PRODUCE SU PROPIO GRANO

por LI FANG

En la Liga de Silingol, la Región Autónoma de la Mongolia Central, se ha operado un cambio sorprendente. Sus pastores nómadas se están dedicando a la agricultura en gran escala. En lugares en que al través de los siglos, solamente los nómadas con sus ganados rondaban, actualmente se cultivan los granos. Este movimiento masivo de cultivar granos en las zonas de pastoreo nació al percatarse de la importancia clave de la agricultura como cimiento de la economía nacional. Ahora la agricultura y el pastoreo se desarrollan simultáneamente en la Liga de Silingol. Esta primavera se araron por primera vez las estepas vírgenes y se sembraron diversos granos para producir comida para los hombres y el ganado. La cosecha de otoño de este año, en grano y forraje para los animales fue buena. Bastó para cubrir las necesidades de la población comple-

ta y del ganado, y hubo un surplus para dar ayuda extra a la construcción nacional.

CAMBIO SIGNIFICATIVO

Este cambio es tanto más significativo si se tiene en cuenta que la Liga de Silingol es la zona pastoral más grande de toda la Mongolia Central. Tiene 6.1 millones de cabezas de ganado, grande y pequeño. En los últimos diez años, ha enviado más de cuatro millones de cabezas de ganado a otros lugares del país, para la provisión de carne y como animales de tiro. Hasta 1956, más del 80% de esta zona era de pastoreo. Granos para sus 100,000 habitantes y forraje para sus millones de cabezas de ganado tenían que ser comprados en otras regiones de la nación, a cientos de kilómetros de distancia.

Esto dejaba a los pastores del Silingol en manos del tiempo, y el tiempo en la estepa es a menudo desfavorable. En el pasado, rebaños enteros desaparecían a causa de las inclemencias del tiempo y de las calamidades naturales. En 1954, durante la primavera, una tormenta de nieve inesperada enterró la yerba de la Tierraverde de Udiumtsen bajo medio metro de nieve. Los caminos y carreteras cubiertos de nieve impedían la tarea de salvar al ganado. Más de 100.000 cabezas de ganado hubieran percdido si el Gobierno Central del Pueblo no hubiera mandado aviones que lanzaron comida para los animales. Esta dura experiencia hizo patente a los pastores la necesidad de cultivar su propio grano y forraje si querían lograr un incremento seguro y completo del desarrollo del ganado. Sin embargo, cambiar de la economía de pastoreo a la economía simultánea del desarrollo de la agricultura no era cosa fácil. La mano de obra tenía que ser sacada de entre los mismos pastores que atendían al ganado, y los métodos individuales del pastoreo no dejaban suficientes trabajadores disponibles para ambas labores. Las cosas mejoraron cuando los pastores formaron equipos de ayuda mutua y cooperativas. Pero aún en una cooperativa de pastores con docenas de familias se necesita por lo menos un hombre para cuidar cada 100 animales. Los pastores mantenían viva la ilusión de cultivar su propio grano en la estepa, pero ignoraban cómo y cuándo podrían empezar a hacerlo.

En 1956 el comité del Partido de la Liga de Silingol, implementando la política del Partido de la integración de la agricultura y la ganadería, llamó a parte de los equipos de ayuda mutua y de las cooperativas y las granjas del estado de las zonas de pastoreo, para iniciar el cultivo agrícola sobre una base experimental. En 1958, inspirados por la línea general del Partido, en cuanto a la construcción del socialismo y mostrando el mismo entusiasmo revolucionario que el resto del país los pastores de la estepa de Silingol decidieron agruparse en comunas del pueblo. Los integrantes de estas comunas dedicaron más tiempo y atención a la agricultura, ampliaron la extensión de la tierra cultivada y obtuvieron excelentes cosechas. Ya en 1960 la estepa de Silingol cuenta con cuatro años de experiencia en el cultivo experimental de sus tierras. Este cultivo experimental ha demostrado que el terreno de los prados es adecuado para el desarrollo de la agricultura y se pueden obtener buenas cosechas de trigo, millo, remolacha de azúcar y nabos.

La idea fundamental del Partido de que la agricultura es la base de la economía nacional y su llamamiento para desarrollarla al máximo estaba completamente de acuerdo con el deseo acariciado por largo tiempo de los pastores. Para la primavera de este año la Liga de Silingol está preparada para hacer un esfuerzo supremo en pro del desarrollo de la agricultura. El comité del Partido ha sintetizado las experiencias adquiridas en el cultivo de otras zonas de pastoreo. Se ha hecho un llamamiento general a los pastores, campesinos, trabajadores de empresas y oficinistas, soldados y pueblo en general para fomentar grandes zonas de cultivo. Se han establecido nueve granjas del estado recientemente. Las comunas del pueblo en las zonas de pastoreo han separado determinados campos para su propio cultivo. El departamento de agricultura de la Liga de Silingol y sus banderas constituyentes, enviaron 2,600 pastores y 360 secretarios de las ramas del Partido para que hagan cursos breves de capacitación en los conocimientos básicos de las técnicas de cultivo y los métodos de la dirigencia en este campo. En este movimiento se enrolaron más de 30,000 pastores. Campesinos de otras zonas les ayudaron. El problema de la tracción tuvo fácil solución. Más de diez mil animales de tiro estaban disponibles para la siembra de la primavera.

EL GRAN ESFUERZO PARA CONSEGUIR LAS COSECHAS DE GRANOS

El esfuerzo colectivo y el entusiasmo contagioso vencieron todas las dificultades que salieron al paso de esta tarea conjunta de los pastores y los campesinos. Para asegurar la siembra a tiempo, más de 2,000 pastores jóvenes, cada uno con dos caballos, galoparon día y noche para traer 400,000 "jins" de semillas de las zonas agrícolas a 150 kilómetros de distancia. Se hicieron arados con el hierro que los mismos pastores y campesinos fundían. Cuando faltaron las cuerdas se hicieron de plantas silvestres. Se tumbaron árboles y fueron traídos desde los montes para hacer con su madera herramientas para el cultivo. Los pastores mandaron sus mejores corceles para ayudar en la siembra. Los pueblos, fábricas y oficinas prestaron ayuda enviando hombres, máquinas agrícolas y herramientas, camiones y carretas. El departamento del transporte ayudó enviando rápidamente las semillas a las granjas. Los trabajadores de la medicina levantaron clínicas en los lugares en que los campesinos trabajaban. Desde la primavera, pasando el verano hasta el otoño se mantuvo un esfuerzo constante. Este año se sembraron 1.630,000 "mus" de tierra con granos, forraje, plantas oleaginosas y otras cosechas para la industria. Con lo que se recolectó en la cosecha del otoño hay suficiente grano almacenado para alimentar a la población de las zonas de pastoreo durante un año: y hay suficiente forraje para alimentar también el ganado. Una gran cantidad de paja y de hierbas suculentas hacen una reserva adicional para alimentar a los animales aún a pesar de que el invierno sea excepcionalmente duro.

Los pastores agarraban grandes puñados de grano, hermoso y dorado, y lo dejaban deslizar entre los dedos contemplándolo encantados. Sobre todo los pastores más viejos se regocijaban aún más, por este grano sembrado y cosechado por sus propias manos. Antes de la liberación, los pastores rara vez tuvieron suficiente grano para alimentar a sus familias durante todo el año. Lo poco que tenían les costaba trabajos durísimos durante todo el año. Y ahora su sueño largamente acariciado de cultivar su propio grano era una realidad, y una realidad lograda en una tierra que siempre se consideró inservible para el cultivo de los granos.

PUEBLOS SOBRE LA ESTEPA

Cuando los pastores de Silingol eran nómadas, las únicas construcciones en la estepa eran las casas de los nobles o los templos de los lamas. Ahora existen más de cien establecimientos permanentes en las zonas de pastoreo de la estepa. Se trata de grupos de casas nuevas con un sinnúmero de tiendas de campaña alrededor. Esparcidos en sus contornos se encuentran los campos recién cultivados, los vergeles, los establos, las pocilgas, las tiendas para los animales y más allá las áreas de pastoreo.

La base de grano y forraje de la Brigada de Khudilt, de la Comuna del Pueblo de Bayanbulag, situada en la Bandera de Udiumtsen es un ejemplo típico de estos establecimientos. Tiene varias docenas de casas y más o menos la misma cantidad de tiendas de campaña. Unas cincuenta familias de las comunas de Mongolia y de Han se dedican a la agricultura en la estepa. En la primavera recogieron el trigo de más de 2,000 "mus" de tierra que abrieron por primera vez ese mismo año. También sembraron otros 12,000 "mus" de tierra de millo, trigo, nabos, papas, zanahorias y otros. La brigada también se ha lanzado a otras actividades. Tiene equipos para fundir hierro y hacer los trabajos de madera. Su almacén general abastece a los miembros de la comuna de comestibles y artículos de uso diario. También se han levantado comedores comunales. La higiene y salud de la comunidad están bajo el cuidado de médicos establecidos en la comuna permanentemente. La prosperidad creciente ha proporcionado a la brigada más y mejor servicio social —algo imposible de imaginar en la época en que eran nómadas.

El dirigente de la brigada es Erden-Tokhtokh, de 53 años, conocido cariñosamente como "padre fundador" de la comuna. Proviene de una familia esclava de pastores, y fue uno de los primeros en responder al llamamiento del Partido para tratar de cultivar la estepa. En 1957, llegó al lugar y junto con otras seis familias de pastores pobres organizó un equipo de ayuda mutua. Un año después el establecimiento se había convertido en una cooperativa e indujo a los miembros a construir tres casas y a sembrar 200 "mus" de tierra. Al final de 1958 se fundaron varias comunas del pueblo en la estepa. Los esfuerzos de su brigada al tratar de cultivar la estepa consiguió la ayuda del comité del Partido. Para el otoño de 1959 la brigada había sembrado 2.000 "mus" de tierra. Esto produjo más de 300,000 "jins" de granos y vegetales. Aquellos que se burlaron de los esfuerzos de Erden-Tokhtokh se percataron de que tenían mucho que aprender de él. Su ejemplo inspiró a las otras brigadas. Este año su brigada, que cuenta mil miembros, logró aún mayores éxitos. Produjo suficiente grano y vegetales para todos sus miembros durante un año, y suficiente forraje para sus 50,000 cabezas de ganado.

Los triunfos logrados por las comunas del pueblo en la estepa, al desarrollar paralelamente la agricultura y la ganadería, ha redundado en una mayor camaradería, unidad y cooperación entre los pastores de Mongolia y los de Han.

Cuando los campesinos de Han llegaron por primera vez a Mongolia, los pastores del lugar los alojaron en sus tiendas y les dieron una calurosa bienvenida. Pen Fu-teh, un campesino de Han del Condado de Ningcheng que poseía grandes conocimientos en agricultura se ganó rápidamente la admiración de los pastores. Su deseo de enseñar lo que sabía era solamente igualado por el deseo de los pastores de aprender de él. Estos últimos aprendieron prontamente la técnica necesaria para trabajar la tierra y hacer herramientas para los trabajos agrícolas. Pen Fu-teh y los otros campesinos de Han por su parte han aprendido mucho de los pastores de Mongolia, cuya habilidad con los animales los dejaba mudos de sorpresa al principio de su estancia. Los campesinos de Han se han enamorado de la estepa y de sus amplias posibilidades.

La cooperación y ayuda mutua entre los pueblos de Mongolia y de Han, han hecho posible el rápido incremento de la agricultura naciente de la estepa. Al avanzar su comuna del pueblo, en la cual trabajan juntos con las mismas preocupaciones por el trabajo común, la cooperación y unidad entre ellos crecerá aún más. Trabajan en una hermandad unida para construir una nueva vida feliz y próspera en las tierras de la estepa.

De la Revista de Pekín, del 29 de noviembre de 1960


中國